

ISSN: 1605-7920

# *Armonía*

**Revista de la Sociedad Cultural José Martí**

**22**  
**2008**

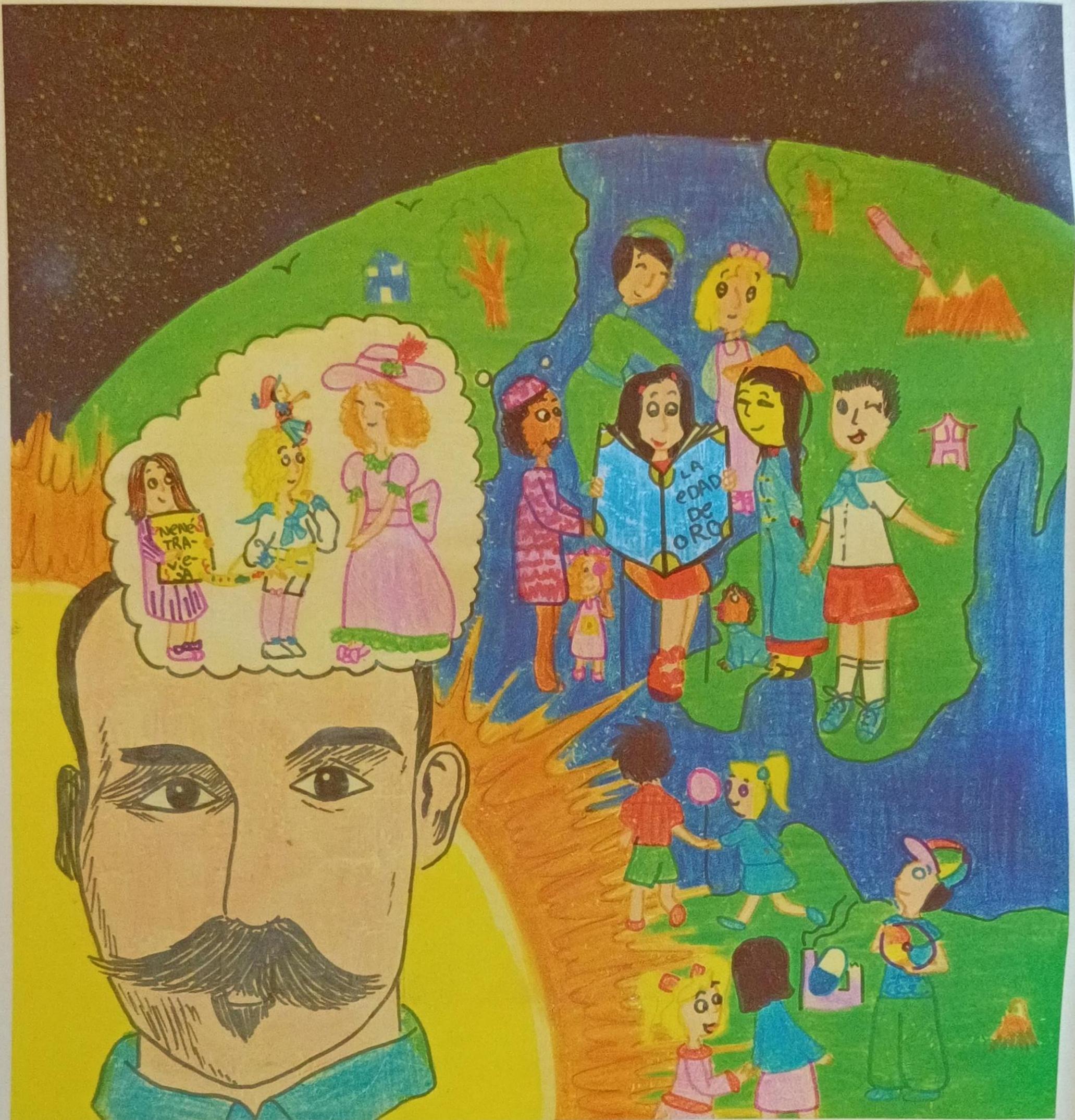
UNIVERSIDAD DE LA HABANA



ALMA MATER

**1728-2008**  
**Aniversario 280**  
**de la Universidad de La Habana**

# Concurso "La Esperanza del Mundo"



**Primer lugar**

**"Los niños son la esperanza del mundo"**

Graciela Gervais Noda, 6to. B, escuela "Néstor Aranguren Martínez", Habana del Este.

*honda*

no. 22 de 2008

**Director**

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Editora**

SILVIA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

**Diseñador**

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

**Consejo editorial**

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

FRANCISCA LÓPEZ GIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

**Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí**

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

**REDACCIÓN**

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,  
La Habana, Cuba.

Tel.: 838 2298 y 830 9519

Fax: 833 4672

e-mail: jmarti@cubarte.cult.cu

Nuestro agradecimiento a Alberto Masvidal, Mario Ramseier y Paco Bou, por su valiosa colaboración para realizar este número.

Esta edición ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

# Sumario

**Ideas**

*Armando Hart Dávalos.* Universidad de La Habana: Reforma y Revolución / 4

*Eusebio Leal Spengler.* Consumación de un sueño acariciado largamente / 10

*Edelberto Leiva Lajara.* Frailes y elites coloniales. Una aproximación a los orígenes de la Universidad de San Gerónimo de La Habana / 14

*Manuel Fernández Carcassés.* La Universidad de Oriente en su 60º aniversario / 22

*Ada Bertha Frómata Fernández y Alberto Velásquez López.* Pensamiento educacional de José Martí. Presencia en la universidad cubana / 26

**Acontecimientos**

*Ibrahim Hidalgo.* Coincidencias de Gómez y Martí en el *Manifiesto de Montecristi* / 32

*Mauricio Núñez Rodríguez.* La Estatua de la Libertad desde la perspectiva narrativa de José Martí / 37

*Carmen Suárez León.* Versos sencillos. Lugar, circunstancia y poesía en Cuadernos de apuntes / 42

*Luis García Pascual.* Vindicación de José Martí / 46

*Rodolfo Sarracino.* José Martí: el equilibrio del mundo contra el proyecto estratégico de Estados Unidos / 49

*Nydia Sarabia.* La peregrina. Un siglo de anhelado regreso / 57

*Niurka Lipiz, Nicolás Rodríguez Astiazarán y Jesús Horta Ruiz.* Homenaje a Gerardo Abreu, Fontán, y a Enrique Hart Dávalos / 58

**Presencia**

*José Cantón Navarro.* Jesús Menéndez: pensamiento y acción / 64

**Ala de colibrí**

*Cintio Vitier.* Poema en mi casa / 67

**Intimando**

*Rafael Polanco Brahojos.* Entrevista a Gustavo Robreño Dolz / 68

**Páginas nuevas**

*Israel Escalona Chádez.* El Martí, biógrafo que necesitábamos / 72

*María Luisa García Moreno.* Dolor infinito / 73

*José Luis de la Tejera.* A propósito de *Enfermedades de José Martí* / 74

*Martha Fuentes Lavaut.* Siempre vale una relectura martiana / 75

**En Casa**

*José Cantón Navarro.* En memoria de Manuel Mejuto / 77

*Eusebio Leal Spengler.* Despedida del duelo por la muerte de Lupe Velis / 78

Convocatoria del taller científico "Martí y su ciudad" / 79

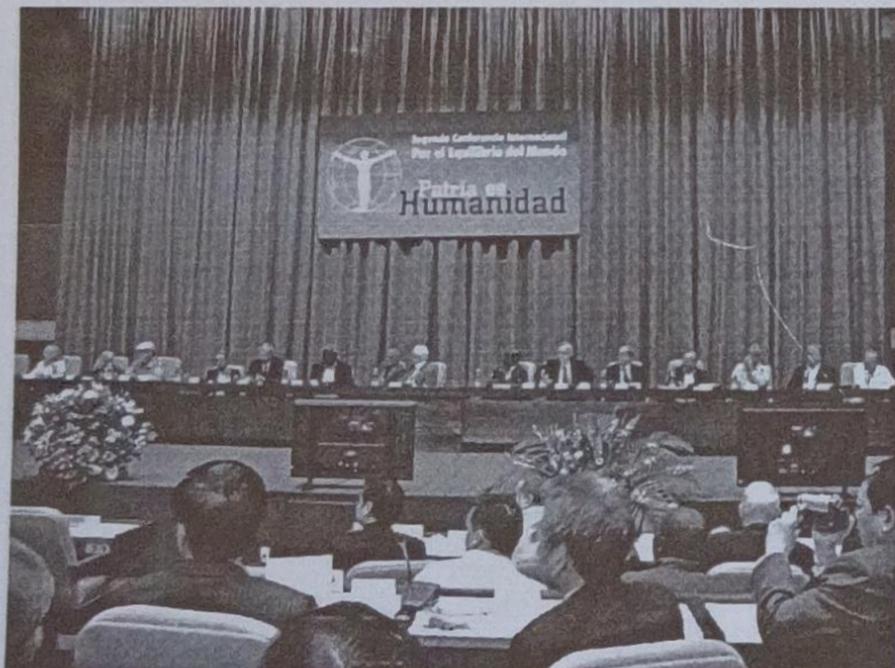
**Nuestros autores / 80**

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

# Editorial

La exitosa celebración de la Segunda Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo" marcó el inicio del 155° aniversario del natalicio de nuestro Héroe nacional. Este aniversario está vinculado a otro acontecimiento histórico de gran relevancia para el pueblo cubano: el 50° aniversario del triunfo revolucionario el 1ro de enero de 1959, que culminó la última etapa de la lucha que nos conduciría a la definitiva independencia de la patria. "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario", diría Fidel, al tiempo que lo proclamaba como el autor intelectual de la acción heroica del asalto al cuartel Moncada.

La Segunda Conferencia Internacional logró reunir a prestigiosas figuras nacionales y de otros países y contribuyó, sin duda, a demostrar cuán vivo y actual está entre nosotros y el carácter profético y visionario de su pensamiento, que constituye una brújula certera para hacer frente a los enormes desafíos que



Cuba y el mundo tienen ante sí en los albores de este nuevo siglo XXI.

Este número de *Honda* aspira a ser un homenaje también a la institución más antigua de nuestro país, la Universidad de La Habana, y a todos los que a lo largo de doscientos ochenta años han trabajado para preservar y transmitir a las sucesivas generaciones el más valioso legado de la cultura cubana y universal. Queremos destacar de modo especial la obra de amor y perseverancia realizada por la Oficina del Historiador de la Ciudad para recuperar el espacio fundacional de la Universidad y crear allí el Colegio San Gerónimo.

En esa obra está presente, a no dudarlo, la herencia martiana con su carga esencial de espiritualidad, de acento utópico de nuestra cultura. Ella confirma que nuestros sueños de hoy pueden convertirse, gracias al esfuerzo y el tesón, en la realidad de mañana.

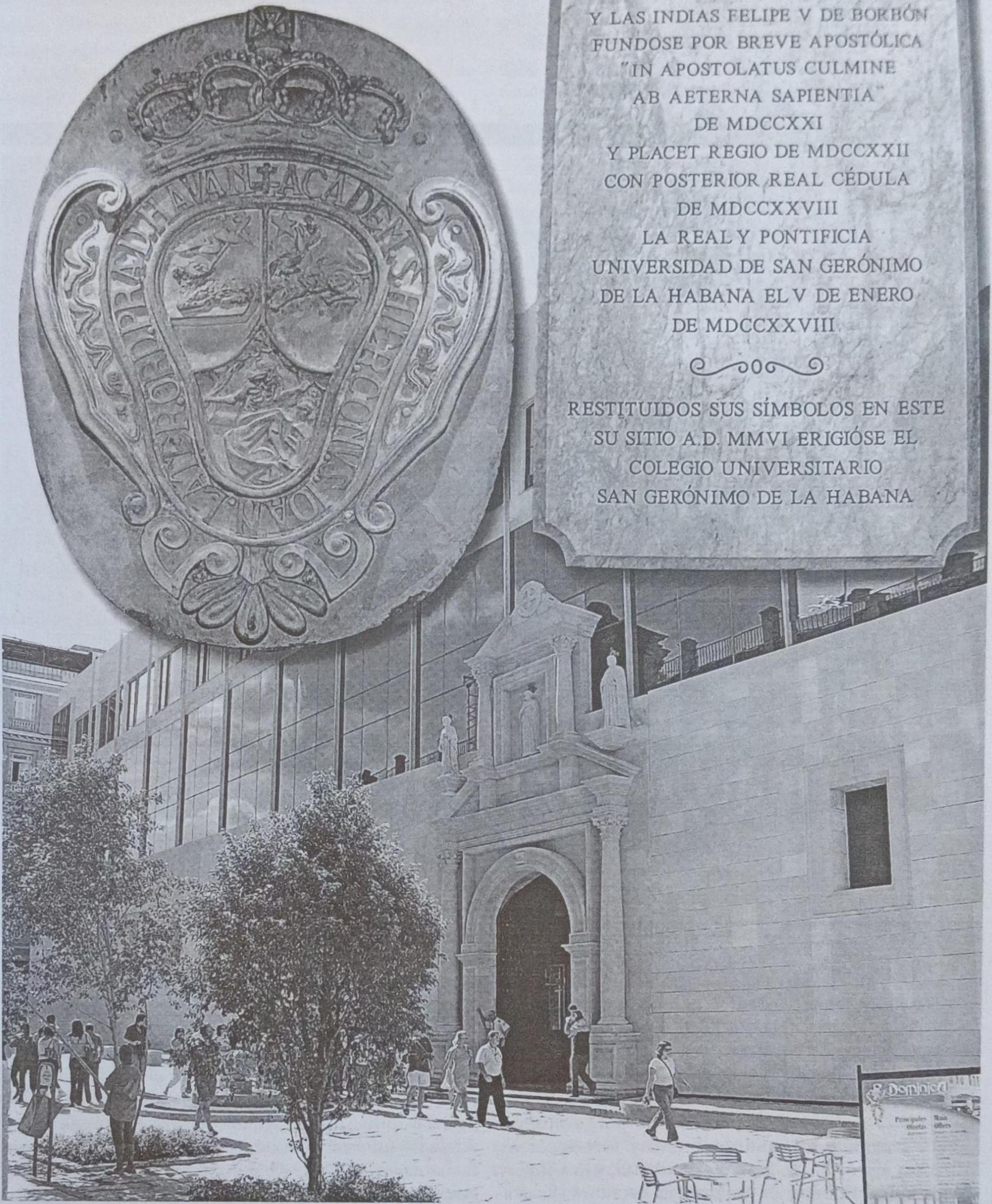
Lo que nació en los claustros del antiguo Convento dominico de San Juan de Letrán, el 5 de enero de 1728, fue una semilla hoy multiplicada que está presente, no solo en las catorce capitales provinciales, sino también, en los municipios del país. Dentro de poco tiempo Cuba podrá contar con un millón de graduados universitarios, lo cual nos coloca en el camino de hacer a nuestro pueblo no solo instruido sino también masivamente culto.

La cultura general integral tiene en las enseñanzas martianas un sólido fundamento y su sentencia, *Ser cultos es el único modo de ser libres*, conserva su validez para todos los tiempos.

RAFAEL PORANCO BRAÑOJOS  
Director

SEDENTE INOCENCIO XIII  
Y REINANDO EN ESPAÑA  
Y LAS INDIAS FELIPE V DE BORBÓN  
FUNDOSE POR BREVE APOSTÓLICA  
"IN APOSTOLATUS CULMINE  
AB AETERNA SAPIENTIA"  
DE MDCCXXI  
Y PLACET REGIO DE MDCCXXII  
CON POSTERIOR REAL CÉDULA  
DE MDCCXXVIII  
LA REAL Y PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD DE SAN GERÓNIMO  
DE LA HABANA EL V DE ENERO  
DE MDCCXXVIII.

RESTITUIDOS SUS SÍMBOLOS EN ESTE  
SU SITIO A.D. MMVI ERIGIÓSE EL  
COLEGIO UNIVERSITARIO  
SAN GERÓNIMO DE LA HABANA





## Universidad de La Habana: Reforma y Revolución

ARMANDO HART DÁVALOS

**R**ememorar el aniversario 280 de la Universidad de La Habana obliga a comprometernos con el propósito de investigar, estudiar y promover las raíces de nuestra identidad nacional en su larga historia, desde los tiempos de gestación en los finales del siglo XVIII hasta nuestros días, y estimular de esta forma la fortaleza de su presente y la esperanza redentora del porvenir. Constituye, por tanto, un deber no solo para nuestra patria, sino para América Latina y el mundo, mantener viva y fortalecer la memoria histórica de la nación cubana, y la Universidad de La Habana es una pieza esencial de esa

memoria. La larga evolución de más de dos siglos y medio contenida en la vida de la universidad habanera se ha correspondido con la evolución de la identidad nacional.

Al mismo tiempo, este significativo aniversario suscita en mí recuerdos y reflexiones relacionados con la reforma universitaria emprendida el 10 de enero de 1962, en homenaje a sus grandes precursores, en especial a Julio Antonio Mella, su símbolo más alto, que desde los inicios de los años veinte de la pasada centuria había levantado esa bandera. Este acontecimiento, junto con la conclusión de la Campaña de Alfabetiza-

ción en diciembre de 1961, dio un mayor impulso a los programas educacionales, culturales y científicos que desde 1959 se colocaron en el vórtice de las aspiraciones y necesidades inmediatas del país.

Aquella reforma de la enseñanza universitaria se planteó, entre otros objetivos, los siguientes:

- Una instrucción y educación que sirviera al desarrollo económico-social del país y a los objetivos de la liberación y el enfrentamiento al imperialismo y a los enemigos de la patria.
- La educación y la instrucción nacional tenía que alcanzar altos niveles de calidad y para ello fue necesario basarse en la historia pedagógica, científica y espiritual de Cuba y América Latina, así como enlazarse con las ideas más universales. Estas últimas estaban presentes entonces y ahora en el pensamiento martiano y la mejor aspiración socialista. En lo pedagógico, se fundamentaba en la vinculación del estudio con el trabajo y del conocimiento científico con la investigación, así como en la formación de los sentimientos en la solidaridad y en la orientación científica del pensamiento.

Al transcurrir cuarenta y siete años de aquellos grandes acontecimientos sociales y culturales, nos satisface recordar la historia, pero nos interesa más partir de ella para crear la nueva historia. Por estas razones, nos preguntamos cuáles son sus enseñanzas y orientaciones válidas y su significación para hoy y para el futuro.

Las reformas académicas en aquellos años iniciales, con raíces culturales en el intenso movimiento popular de masas que desde los tiempos de Julio Antonio Mella movilizaron la conciencia universitaria, y en especial de los estudiantes, tuvieron en la FEU y en las organizaciones juveniles su fuente más importante de influencia política y moral. El estudiantado se situó en la vanguardia de las reformas.

Siempre es difícil brindar la relación de nombres que participaron tan activamente en aquella gesta. Debo mencionar algunos, pero sé que me quedo muy corto porque hay muchos compañeros más que también merecen estar en esta lista. Entre los estudiantes permítaseme recordar dos nombres: José Rebellón y Ricardo Alarcón. Entre el profesorado, mención especial merecen para mí Carlos Rafael Rodríguez, Regino Boti, Pedro Cañas Abril, Héctor Garcini, José Altzshuler, Abelardo Moreno, Manuel Aguilera Barciela, Roberto Soto del Rey, Gaspar Jorge García Galló, Diosdado Pérez Franco, Ruth Daisy Henríquez, José Antonio Portuondo, Juan Marinello

y Salvador Vilaseca. También quiero recordar a Juan Mier Febles, quien nos ayudó en aquellos años en la política a seguir en las universidades.

Se insistía en el carácter científico de los estudios universitarios y en abrir carreras de ciencia y tecnológicas. En cuanto a las humanidades, ampliarlas en lo posible y, a la vez, darles un rumbo orientado por las ideas de Marx, Engels y Lenin.

La Revolución, que ya había proclamado su carácter socialista el 16 de abril de 1961, subrayó la necesidad de la educación laboral, el trabajo físico, el deporte, la preparación intelectual y la formación científica. Todos estos elementos formaban parte de la educación integral que marcaba nuestras aspiraciones de reformas.

Hoy, con la ventaja de disponer de amplias masas educadas por la Revolución, los desafíos que nos plantea alcanzar una cultura general integral se relacionan con combinar la masividad con la calidad. La extensión de la Universidad a todos los municipios del país y la incorporación de miles de jóvenes a sus aulas plantea grandes retos. Resulta clave emplear un método que llegue a las masas, a maestros, alumnos y al pueblo en general, para poder cumplir estos objetivos.

En mi opinión, es necesario alcanzar algunos objetivos esenciales:

- Lograr una educación y una cultura íntimamente relacionadas con el movimiento social, político y moral de la nación y de proyección latinoamericana y universal.
- Afianzar una cultura general integral y masiva, a lo que precisamente se viene refiriendo, con insistencia, el compañero Fidel. No hay cuestión moral, filosófica, jurídica o política de mayor interés, en especial para las universidades, que profundizar en las formas prácticas de lograr la integridad de la cultura y su masividad y, por tanto, la necesidad de relacionarla con el movimiento popular. Es la más importante responsabilidad que los universitarios tenemos con la patria que recibimos de nuestros antecesores y con la que legaremos a nuestros sucesores.

Para contribuir eficazmente al logro de esos objetivos estratégicos, la Universidad de La Habana y todos los centros de este carácter del país deben promover una investigación con el rigor necesario alrededor del significado de la cultura general integral y masiva que planteara Fidel. Son las instituciones de nivel superior las que tienen mayor responsabilidad en este empeño de investigación.

La historia intelectual de nuestro país enseña el camino de la integridad: la justicia constituye el valor

primigenio y fundamental de la cultura. Ahí están sus orígenes. Todas las mixtificaciones o adulteraciones que a lo largo de la historia han tenido lugar sobre el concepto de cultura tienen que ver con el hecho de haberse manejado siempre, consciente o inconscientemente, con criterios parciales en defensa de intereses de grupos y clases sociales privilegiadas. En tales limitaciones se aprecia la causa de fondo del déficit de las civilizaciones clasistas de cada época histórica. Las restricciones y condicionamientos a la aplicación del ideal de justicia fijan los límites de toda cultura en particular.

Precisamente, en el divorcio entre lo que se llamó materia y lo que se denominó espíritu radica la esencia más profunda de la fragmentación cultural y de la incompreensión y las limitaciones acerca de la cultura general integral.

El método electivo de la tradición filosófica cubana y en particular de Luz y Caballero, cuando proclamó "todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela", nos puede servir de guía eficaz para nuestro trabajo.

Se elige para algo, es decir, con un objetivo. Obviamente debemos elegir a favor de la justicia y para que triunfe la solidaridad y el amor contenidos en la expresión martiana que aspiraba a la victoria definitiva de la fórmula del amor triunfante. Esto lo podemos hacer porque hemos socializado los fundamentales medios de producción, y ha de hacerse, para ser eficaz, con el apoyo de la educación, la cultura y la política culta, y sobre el fundamento de que la práctica es prueba definitiva de la verdad.

La fragmentación burguesa imperialista tiene su expresión intelectual en el rechazo y la subestimación de la integridad de la cultura. A partir del Renacimiento, el impetuoso desarrollo del conocimiento científico y del pensamiento en general fue dividido y subdividido en compartimentos estancos propiciando la fragmentación de la cultura entendida en su sentido más amplio.

La integridad solo puede ser entendida sobre el fundamento de situar la justicia como el más elevado valor cultural y promover la solidaridad humana. El principio enunciado por José Martí de que el secreto de lo humano está en la facultad de asociarse, la defensa de la justicia y el estímulo a la asociación de los hombres a favor de ella, es una luz en el camino de Cuba y el socialismo.

Para tales propósitos, es importante subrayar la diferencia de fondo de la historia del movimiento cultural de nuestra América y el de la civilización europea. Analícese lo siguiente:

La cultura del viejo continente, surgida desde la Antigüedad, creció y se desarrolló a través de una

evolución intelectual y científica de varios milenios, enmarcada por la historia de las sociedades clasistas donde predominaban los sistemas de explotación del hombre por el hombre.

En diversos períodos, con duras y enconadas luchas revolucionarias, esa cultura alcanzó altos planos liberadores como, por ejemplo, en los tiempos en que se forjaron los ideales de la Revolución francesa en los siglos anteriores a 1789, cuando se generó, en el siglo XIX, la gran aspiración socialista. Fue esta última el escalón más alto al que llegó la cultura europea. Su más elevada conclusión filosófica la formularon Marx y Engels, en especial, cuando postularon que la filosofía se había ocupado hasta ellos en describir el mundo, y de lo que se trataba era de transformarlo. Es decir, a la cima de esa historia filosófica se llegó cuando se proyectó hacia el análisis concreto de la transformación del mundo a favor de la justicia. Al no alcanzar su plena materialización el ideal socialista, la cultura europea está hoy en un proceso de decadencia.

La historia cultural de Cuba es diferente. Recibimos lo mejor y más elaborado de la europea y del mundo entero pero, a la vez, la transformamos, recreamos y enriquecemos orientándola en dirección a los intereses de los pobres de Cuba, América Latina, el Caribe y el mundo; lo hicimos a partir de enfrentarnos a la dominación clasista de una sociedad colonial y esclavista y a las pretensiones e imposiciones del imperialismo; nacimos culturalmente en lucha abierta y directa contra los sistemas de explotación. En la raíz misma de nuestra cultura, y en especial de nuestra filosofía, se halla la vocación de acción social y política. Por eso, frente a la fragmentación que genera la globalización neoliberal, Cuba presenta la idea de la integridad de la cultura que sitúa a la justicia en su más alto valor. Solo de esta manera podremos coronar la Edad Moderna con principios éticos, es la forma de hacer revolución en el siglo XXI.

En la génesis de la historia cultural del hombre, hace miles de años se halla la justicia como su principal categoría, fue el peldaño esencial y decisivo del movimiento cultural. Esto tiene fundamento científico, e incluso antropológico, confirmado con el análisis y las valiosas observaciones de los más importantes pensadores e investigadores de las ciencias psicológicas y en sus conclusiones científicas y filosóficas.

La cultura no es solo una categoría de la superestructura, es una infraestructura humana, es decir, lo que se ha llamado segunda naturaleza. No se trata, exclusivamente, de una formulación derivada de nuestras nobles aspiraciones, sino de una verdad

científica y filosófica incuestionable para todos aquellos grandes sabios que pensaron y estudiaron con lucidez sobre los orígenes de la evolución cultural y su larga historia, he ahí las raíces del valor universal de lo que llamamos cultura. Asumiéndola a plenitud, el Apóstol llamó a insertar el mundo en nuestras repúblicas y que el tronco fuera de nuestras repúblicas. Con la brújula de su pensamiento y la guía de su heroicidad y ejemplo, asumimos la síntesis de ciencia y amor que hay en la cultura de esta excepcional figura, a quien la conciencia de Nuestra América —presente en la sensibilidad poética de Gabriela Mistral— caracterizó como *el hombre más puro de la raza*.

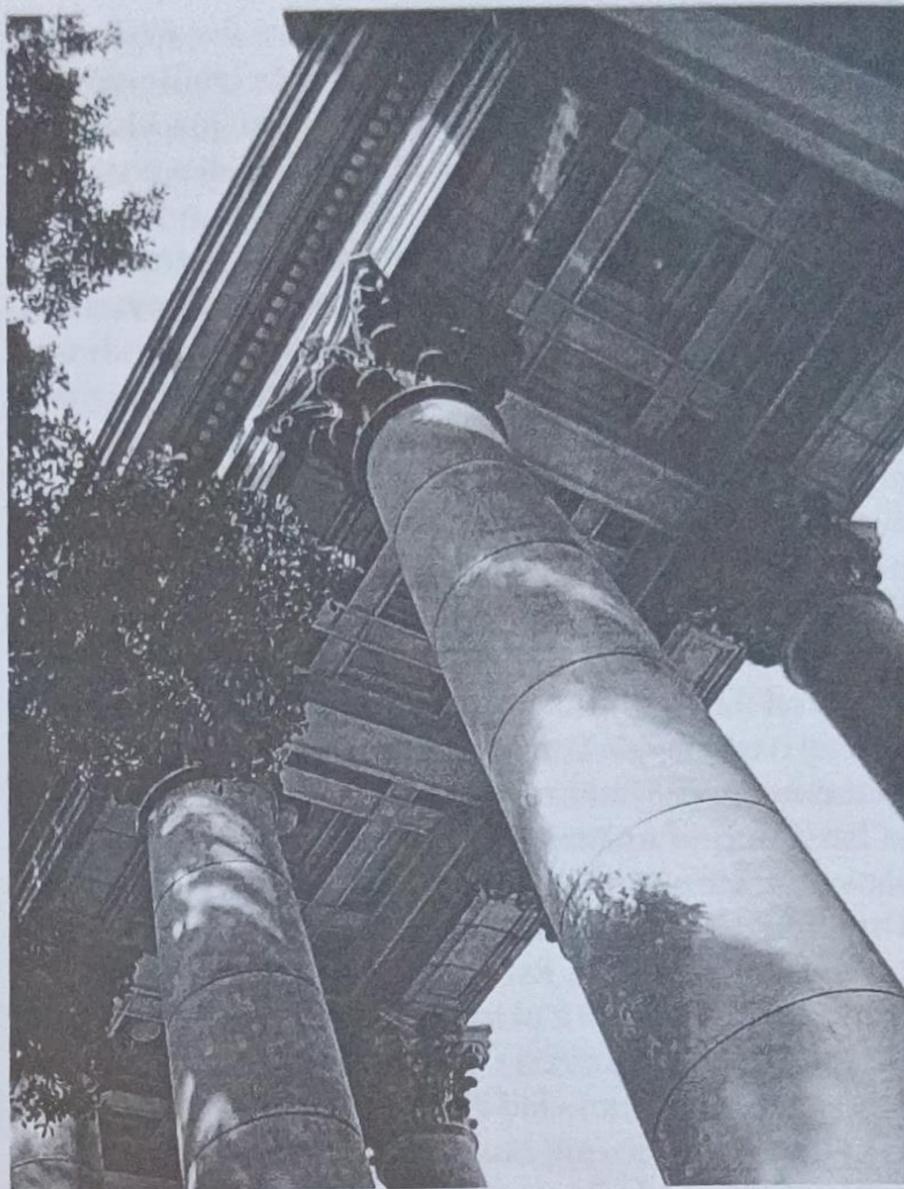
No habrá nadie excluido. Nadie rechazado. No habrá ningún valor perdido ni habrá heroicidad dejada de reconocer. No habrá ninguna tragedia o maldad que se oculte. Ni ninguna injusticia a denunciar que se olvide. No habrá impiedad ni siquiera para el impío. No habrá nada justo que se deje de exaltar.

Esta hermosa tradición de pensamiento universal que se planteaba ayudar con la independencia de Cuba y las Antillas al equilibrio del mundo, sin excluir a ningún pueblo y que incluso invitaba al de Norteamérica a unirse en tan elevado propósito, tiene fundamentos geográficos, económicos, sociales y culturales. No se trataba exclusivamente de una aspiración ideal. José Martí la postuló sobre el presupuesto de que en Cuba y las Antillas se iba a cruzar el comercio de los continentes. Señaló la importancia de Cuba y las Antillas, conoció y estudió acerca de la cuenca del Caribe e incluso del canal de Panamá, entonces en proyecto.

Hoy, al igual que hace cuarenta y siete años, cualquier reforma universitaria que emprendamos tiene que tomar muy en cuenta las realidades de nuestro tiempo, en medio de una impresionante revolución científico-técnica y afinada en una singular tradición cultural y política desde los tiempos forjadores de la nación cubana hasta nuestros días. Para esto, hagamos una síntesis histórica.

Las reformas universitarias, a partir de sus antecedentes en 1918 en la ciudad de Córdoba, Argentina, están insertadas en la historia del movimiento de las ideas políticas y sociales del siglo xx. Aparecieron paralelamente al triunfo del leninismo y puede afirmarse que las fuentes más originales de nuestro socialismo se hallan, con los antecedentes martianos, en las reformas de Córdoba y en las ideas de la interpretación leninista del pensamiento de Marx y Engels.

Para analizar cualquier tiempo histórico es preciso partir de los hechos fundamentales y de las ideas esenciales en su contenido. Es necesario el análisis



de acontecimientos y personalidades que sean verdaderas cumbres de ese tiempo.

El siglo xx comienza con la intervención norteamericana, continúa con la Constitución de 1901 y la Enmienda Platt. Las luchas antimperialistas y la frustración que significaron aquellos sucesos desembocaron en el combate revolucionario contra la tiranía de Machado. La revolución desencadenada en los años veinte y treinta, y que a partir de la huelga de agosto de 1933 derrocó a la tiranía, es suceso de magno alcance. El ciclo revolucionario iniciado en los años veinte se cerró con la proclamación de la Constitución de 1940, que rigió durante doce años. Ella expresó los más altos valores jurídicos de la Cuba neocolonial.

La riqueza de nuestro movimiento intelectual en la primera mitad de aquella centuria está dada por haber generado un conjunto de ideas políticas y culturales en general que, tomadas de la tradición martiana y cubana del siglo xix, las enlazó con lo más avanzado del pensamiento universal. Precisamente uno de los méritos fundamentales del pensamiento socialista cubano del siglo xx fue que junto a la defensa de los intereses laborales y sindicales de los trabajadores se mantuvo fiel a la tradición cubana del siglo xix y, en especial, de Martí.

El ideal socialista del siglo xx no se divorció, sino que por el contrario se articuló con la tradición cultural del xix, esto permitió enriquecer las ideas socialistas en Cuba. Estas son ideas básicas a partir de las cuales es necesario estudiar todo lo que vale, pero sin excluir dónde tuvo limitaciones o deficiencias, precisamente porque el saldo es extraordinariamente positivo. Sin una visión de conjunto no podemos comprender jamás la riqueza de aquel siglo, y la profundidad del pensamiento cubano, revolucionario, patriótico y antimperialista.

Invito a la investigación de la historia del siglo xx a partir de las ideas contenidas en la lucha contra la Enmienda Platt, en la Protesta de los Trece y en las ideas de la Reforma de Córdoba, tal como se manifestaron en Cuba en donde muy pronto se comprendió que no bastaba con transformaciones académicas, sino que era necesaria la revolución social, y así se fundó el Partido Comunista y la Liga Antimperialista. Debemos realizar ese análisis a partir del pensamiento del Directorio Revolucionario del veintiocho y del treinta, del Ala Izquierda Estudiantil y de las ideas de Antonio Guiterras; sobre el fundamento, en el campo del arte, de la influencia en Cuba del Movimiento de Arte Moderno, de la Sociedad Nuestro Tiempo y del Grupo Orígenes. Todo lo que nos acerque a estos valores es y será valioso, todo lo que nos aleje será retraso.

La cultura cubana, raigalmente ética, tiene y tendrá, como hemos señalado, su rasgo esencial y distintivo en la justicia. El golpe de Estado perpetrado por Batista y auspiciado por Estados Unidos generó una lucha revolucionaria iniciada el 26 de julio de 1953, continuada el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1956, la cual condujo a la victoria de la revolución el 1º de enero de 1959 y a la proclamación de su carácter socialista el 16 de abril de 1961. Posteriormente, los últimos cuarenta años de la centuria están marcados por los combates cubanos a favor de las aspiraciones socialistas.

Este es el hilo conductor esencial del siglo xx, y sin las ideas contenidas en sus eslabones principales no hay posibilidad de entender los fundamentos de la riqueza cultural cubana en la centuria concluida.

Debemos trabajar con la vista puesta en unir con amor e inteligencia todos los componentes sociales que constituyen la mayoría de América. Como antecedentes de estos principios está la tradición educacional, política y cultural de nuestra América que viene desde la época de Simón Rodríguez, el maestro de El Libertador, y aun de antes; ella se expresa en la aspiración a la integración de nuestras patrias. La esencia de esta cultura tiene fundamentación y raíces sociales en el objetivo de la liberación huma-

na y de la justicia con alcance universal; es lo que se ha llamado la cultura de emancipación. Una caracterización de ella está expresada en este pensamiento de José Martí: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores."<sup>1</sup>

Así fue como muchos universitarios de las décadas anteriores al triunfo de la Revolución llegamos al pensamiento socialista y, dadas las dificultades existentes en aquella época, pienso que haber vencido muestra la validez del pensamiento de Marx y Engels, porque a pesar de tales dificultades, asumimos el más radical ideario socialista que está en Fidel y en el Che. Desde luego, disponemos del esclarecimiento que nos brinda la cultura de emancipación de nuestra América, cuya más alta expresión teórica se halla en José Martí.

Precisamente, su aporte singular a la historia de las ideas políticas universales se fundamentó en iluminar y esclarecer con su inmensa cultura y erudición las formas prácticas de hacer política a favor de los intereses de las grandes mayorías y de la nación en su conjunto. Sobre la base de la tradición de estas enseñanzas martianas, Fidel Castro, en la segunda mitad del siglo xx, forjó la unidad de nuestro pueblo para hacer la Revolución, mantenerla, desarrollarla y vencer los inmensos obstáculos que le oponían el imperialismo y las condiciones internacionales. No es fácil encontrar en la historia de los países occidentales a políticos de la estatura de Fidel Castro y de su maestro, el héroe de Dos Ríos. Esto se fundamenta en los principios éticos de valor universal de nuestra cultura y en la sólida argumentación filosófica que resulta indispensable estudiar con mayor profundidad en nuestro país y ampliar su conocimiento universal.

Cuba encontró a partir del pensamiento de Julio Antonio Mella y los que propiciaron, desde los tiempos ya remotos de Córdoba, reformas universitarias radicales y las halló en el entronque de estos principios con las ideas que venían de Lenin. Esto, desde luego, sobre el fundamento de la tradición y el pensamiento de José Martí.

La historia nos muestra que en la tercera década del siglo xx, Julio Antonio Mella y los que asumieron el ideal socialista y antimperialista ayudaron a rescatar las ideas martianas que habían sido escamoteadas o mutiladas en el período inicial de la república neocolonial. Hoy, cuando ha tenido lugar la caída del socialismo real y el mundo marcha o está ya en

<sup>1</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 19.

medio del caos provocado por el imperio, tiene lugar un fenómeno a la inversa. Es precisamente la tradición política y filosófica de nuestro país la que puede y debe ayudar a fortalecer las ideas del socialismo en lo nacional y contribuir a rescatarlas internacionalmente.

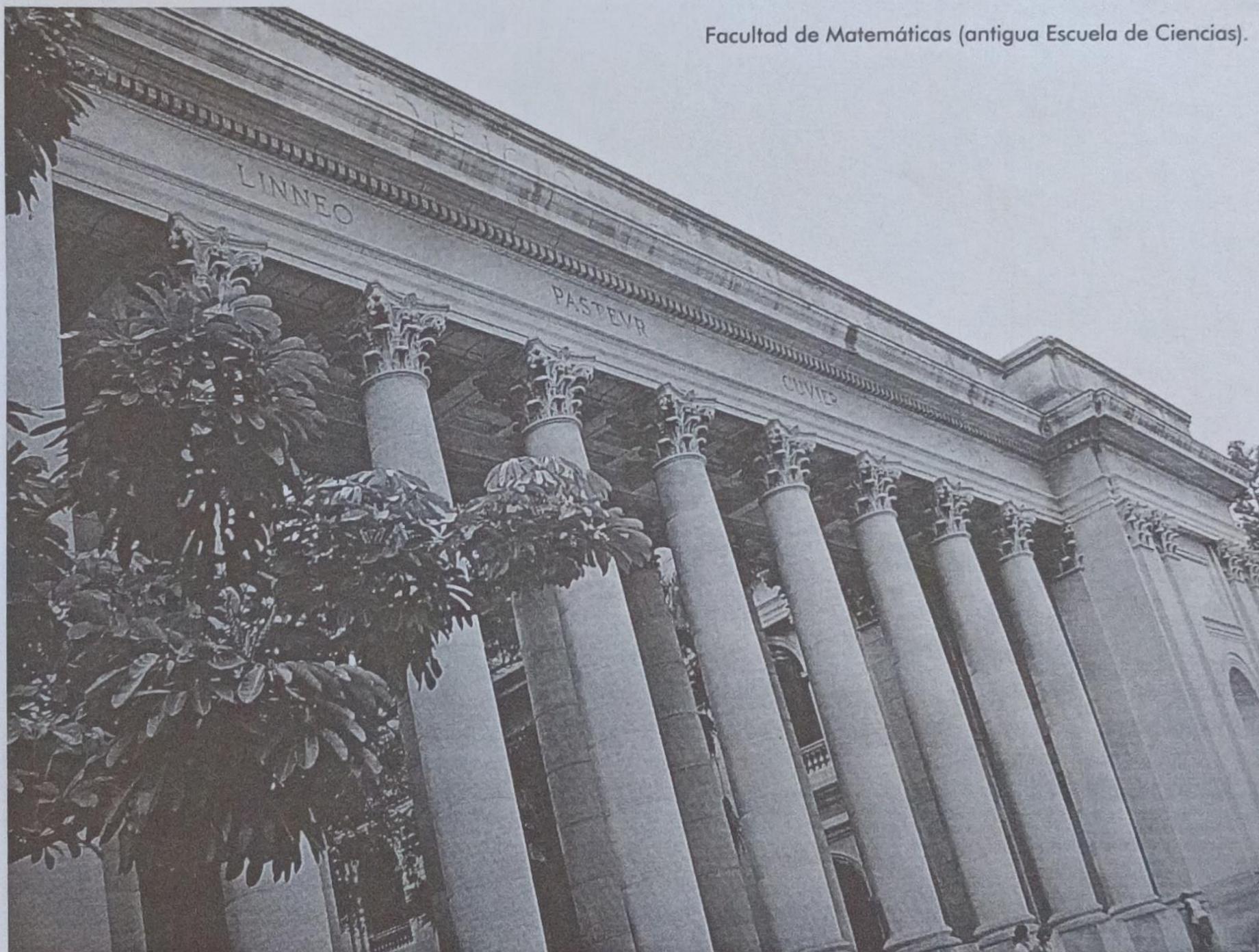
La tradición cubana expresada con nitidez en José Martí, especialmente en una hora como la presente, nos permite entender mejor las concepciones de Marx y lo que significa la aspiración socialista. Desde esta perspectiva, el análisis nos lleva como tarea inmediata a asumir la historia de Cuba, América y el mundo de una manera consecuente con los ideales de Marx, Engels, Bolívar y Martí. Si estudiamos las esencias de estos grandes podríamos analizar con rigor la crisis de la civilización burguesa imperialista que está a nuestra vista y encontrar caminos de solución. Solo con el análisis de sus ideas sustanciales es posible arribar a una conclusión científica y realista que oriente nuestra acción de manera eficaz. En esto incluyo, de forma especial, el estudio de la legión de

pensadores y próceres de nuestra América y de todo el mundo, y también la mejor tradición popular y democrática del pueblo de Estados Unidos.

Partiendo de los antecedentes históricos de nuestra bicentenario casa de estudios, de las ricas lecciones que nos llegaron de la Reforma de Córdoba y su importante influencia en nuestro país en la década del veinte del pasado siglo y de las experiencias acumuladas desde la Reforma de 1962 hasta la fecha, incluyendo el actual proceso de universalización de la universidad, podremos encarar los colosales desafíos que tiene hoy el país y hacer realidad la aspiración de convertir a Cuba en universidad del continente y de que prevalezca la fórmula del amor triunfante con que soñó el Apóstol.

Como un homenaje a Julio Antonio Mella y a todos los que lucharon desde la Universidad por las radicales transformaciones que el país demandaba, hacemos nuestro el desafío planteado por Fidel de hacer de nuestro pueblo no solo el más instruido, sino también el más culto integralmente. ■

Facultad de Matemáticas (antigua Escuela de Ciencias).





# Consumación de un sueño acariciado largamente<sup>1</sup>

EUSEBIO LEAL SPENGLER

<sup>1</sup> Palabras del Historiador de la Ciudad, en el acto de inauguración del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana el 28 de noviembre de 2006.

Hace un poco más de tres décadas, una tarde, con una importante visita de Estado, el jefe de la Revolución llegó a la esquina de Obispo y Mercaderes e inquirió sobre este sitio, que siempre le había parecido anacrónico. Le expliqué que hasta 1958 se conservaron aquí parte de las ruinas del monasterio de San Juan de Letrán, fundado por los padres dominicos en 1578, y que un proceso de especulación inmobiliaria, iniciado en 1916, había comenzado a demoler lentamente la hermosa construcción que debió darle mayor importancia y significado al Centro Histórico de La Habana, hoy Patrimonio de la Humanidad. Él me preguntó: “¿Qué hacer, qué podemos hacer?” A partir de ese momento, y durante muchos años, volvimos a hablar del tema; ya él había madurado la idea de que era posible hacer desaparecer definitivamente el insólito anacronismo.

No se trataba de una bella obra de la arquitectura moderna, que tiene también un espacio en los centros históricos. Cuando José Martí supo de la construcción de la torre Eiffel en la ciudad de París, hizo el siguiente comentario: “La modernidad se ha erigido su propio monumento”. Hoy no podríamos explicar aquella ciudad, ni otras, sin obras de carácter contemporáneo, pero el edificio del que hablamos no reunía esas cualidades. Se trataba de un inmueble inacabado, y como inacabado fue utilizado luego del triunfo de la Revolución en enero de 1959 en varias funciones de carácter público: el Instituto Nacional de la Reforma Agraria, el primer Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Educación, que fundaría además en ese sitio una biblioteca pública con el nombre de Rubén Martínez Villena.

Pero llegó el momento en que ese comentario y ese diálogo se hicieron más intensos: comenzaba ese período que llamamos especial, cuando por azares del destino algunos de los compañeros que estamos aquí nos vimos cara a cara mucho tiempo, muchos días y muchas noches, y fue entonces cuando cristalizó la idea: cambiar, transformar; si fuese necesario, demoler. Esto último presentaba una serie de complejidades, sobre todo, que al demoler lo construido nos quedábamos sin nada, y el emprender un proceso de construcción colocaba sobre el tapete nuevamente la duda: ¿cómo será?, ¿la mimética reproducción de lo que existió o algo de nuestro tiempo? En diálogos intensos con varios colaboradores nuestros, y finalmente con el arquitecto José Linares, llegamos a una conclusión: ir al pasado desde el futuro; asentar no solamente el contenido, sino el continente. La idea debía evolucionar, pasando por usos diversos, hasta llegar a la creación del Colegio Universitario. Con el sentido ilustrado y con la visión que siempre lo ha caracterizado, Fidel optó por esto último: que prevaleciera el uso cultural y la finalidad educativa.

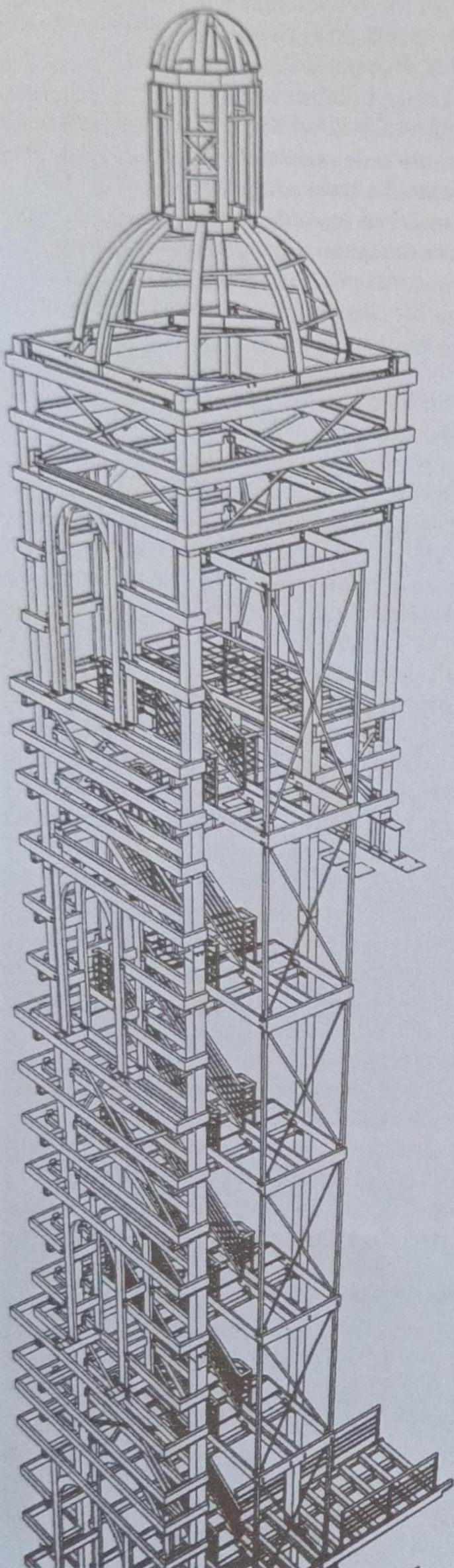
Honraremos así los precedentes y la evolución que ha tenido la concepción en el tiempo.

En 1515 los dominicos llegaron a Cuba, y ya en la villa de Trinidad un hombre muy importante, exaltado por José Martí en *La Edad de Oro* como figura clave para la comprensión de nuestra América, Bartolomé de las Casas, renunció a todo compromiso con el mundo, con el orden material injusto; su protesta y la de otros hermanos suyos dio inicio a la creación del humanismo moderno como concepto filosófico y sociológico.

Posteriormente, los dominicos serían herederos de esta doctrina y de estas ideas. El Apóstol consideraría a aquellos fundadores “buenos siempre para América y para Cuba”. En 1728, después de haberse ejercitado en la educación durante casi medio siglo, pretendieron levantar en este lugar, en su casa, universidad propia. Hasta ese momento los grados académicos dependían de las dos universidades más próximas: la de México, Real, de Derecho, y la Universidad de San Marcos de Lima. La universidad primada de América, creada por la bula *In apostolatum culmine* (En la cumbre de nuestro apostolado) en la isla La Española, Santo Domingo, hoy República Dominicana, no pudo ejercer hasta muy tarde su magisterio; por tanto, aquellas fueron las primeras, y a partir de ese momento, como una singularidad de la nueva historia de América, aparecieron las universidades en nuestro continente, equiparadas en derecho a las más importantes, como la de Valladolid o la de Alcalá de Henares. De esta manera, en 1728, el 5 de enero, pudo realizarse finalmente el empeño y cristalizó en documentos, cédulas, bulas apostólicas, inscritas en la lápida monumental que hace pocos meses fue colocada en vísperas del 13 de agosto del año en curso.

Creada aquella universidad y establecida en este camino una bella relación con otra institución que posteriormente tendría gran peso en la cultura y en la historia de Cuba, el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio, los estudiantes pudieron recorrer la calle de los Mercaderes y asistir a clases.

Tanto el ministro de Educación Superior, Juan Vela Valdés, como Carlitos Lage Codorniú, presidente de la FEU, nos han explicado un poco del elenco de alumnos ilustres de esta universidad. Durante un tiempo, que ahora aparece acortado por la imaginación y por la llama que encendemos esta tarde, el Padre de la Patria, fundador de la nación; el eximio Ignacio Agramonte; Francisco de Arango y Parreño y otros tantos próceres, incluyendo más tarde al venerable José de la Luz y Caballero y al propio Enrique José Varona, fundadores de la pedagogía cubana, caminaron por estas calles e ingresaron por el pórtico magnífico, todo lo cual materialmente se había perdido.



De esa manera concebimos la idea de presentar al Jefe de la Revolución un proyecto, y buscar un equipo de trabajo del Consejo de Estado, dirigido por el ingeniero Jorge Candelaria y con la participación de otros arquitectos y proyectistas de la Oficina del Historiador, y expertos de otros organismos, trabajadores de nuestra institución, de sus empresas constructoras, Puerto de Carenas, del Malecón, de Restauración de Monumentos, y una página particular para los niños de la escuela Gaspar Melchor de Jovellanos, la escuela de artes y oficios, cuyos canteros trabajaron en la colocación del bello pórtico, con un peso de 86 toneladas, compartiendo las jornadas laborales con los canteros que vinieron de la amable tierra michoacana, donde nacieron Morelos e Hidalgo.

Pero ya estaba en ciernes el Colegio Universitario. ¿Cómo le llamaríamos?, pregunté a mi dilecta colaboradora, la licenciada Raida Mara Suárez, que tendría a su cargo la organización de la idea, la misma que ya habíamos presentado al entonces ministro de Educación José Ramón Fernández, luego a nuestro rector Vela, y al ministro de Educación Superior en aquel momento, Fernando Vecino Alegret. Todos coincidieron en que debíamos trabajar en la creación de algo singular y diferente.

Así nació un colegio mayor, que será su jerarquía, como una facultad universitaria independiente de nuestra gloriosa y esencial Universidad de La Habana, cuyo aniversario 280 celebraremos dentro de dos años. Este colegio universitario acogerá en primer término a la cantera de jóvenes que se han formado en la restauración del Centro Histórico —algunos de los cuales son hoy ya maestros de nuevos alumnos, pero una vez fueron a su vez alumnos nuestros—, para cursar una carrera que será Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural, a la cual tributan todas las especialidades propias de nuestro menester: la historia en todas sus especificidades, la restauración de centros históricos habitados, la arquitectura y el paisaje..., temas que se impartirán en el Colegio Universitario después de haber obtenido lauros tanto en la ciudad universitaria José Antonio Echeverría como en nuestra propia colina universitaria.

Pero también aprenderán la paleografía para poder transcribir los documentos antiguos; las lenguas que llamamos “muertas”, para leer las lápidas, las inscripciones y los manuscritos en latín y en griego, y las lenguas americanas, incluyendo el náhuatl, el quechua, el aymará, y todo lo que sea necesario para la interpretación de América. Se adentrarán en la historia de la formación de la sociedad, de sus distintos regímenes sociales. Estudiarán la filosofía como ciencia. Recuerdo las palabras del Comandante en Jefe: “Debemos estudiar filosofía”, y las de Marx: “El que quiera seguirme tiene que saber ir de lo general a lo particular y viceversa.” Conocerán, además, la historia de los pueblos antiguos del continente, la arqueología urbana y del período virreinal o colonial, la música antigua, todo lo que contribuya a su formación; la historia de las grandes religiones universales, con su pensamiento sobre el mundo, de tal manera que podamos ser útiles realmente al desafío que los tiempos nos plantean.

Finalmente, todo esto se hizo realidad material. Se acondicionaron las aulas universitarias. Para formar el museo, se reunieron

las piezas dispersas en distintos lugares, guardadas durante años. Se conservaron los libros y manuscritos para la biblioteca que se ordenará a partir de enero, junto con la mapoteca, la fototeca y el archivo, donde están los documentos más antiguos, desde 1550 hasta la última semana. Se pensó en la necesidad de la cúpula astronómica, para recordar que fue el Centro Histórico la cuna de tan altos estudios. El edificio será la sede también de la Academia Cubana de la Lengua, que reúne hoy a una representación de los más prestigiosos intelectuales cubanos. De esta manera, el sueño cristalizó, y estuvo listo para que el 13 de agosto comenzaran los actos para ofrecer, hecho realidad, como presente de la nación cubana al Jefe de la Revolución, aquel sueño por él tantas veces acariciado.

Es por ello que en el día de hoy siento una profunda satisfacción porque en el público estén los alumnos ya seleccionados para comenzar en breve las clases universitarias; porque ya surge de esa masa de más de mil doscientos licenciados de nuestras universidades que trabajan en la Oficina del Historiador —de los cuales más de doscientos cincuenta son arquitectos e ingenieros—, la cantera de profesores para una escuela nueva.

Y qué hermoso es que en el día de hoy, al dejar reunidas estas piedras y borrado el agravio del tiempo, podamos presentarlo a todos los que han venido de los rincones más diversos de la tierra para conmemorar el cumpleaños 80 del Jefe de la Revolución Cubana, nuestro Comandante en Jefe.

Llegue hasta él, convaleciente, nuestro emocionado saludo, nuestro agradecimiento por su tesón, nuestra gratitud por haberse empeñado en que toda esta zona no fuera devastada; porque su idea más firme y tenaz fue salvar el patrimonio cultural sin venderlo: conservarlo y salvarlo, crear un método eficaz y eficiente para que la

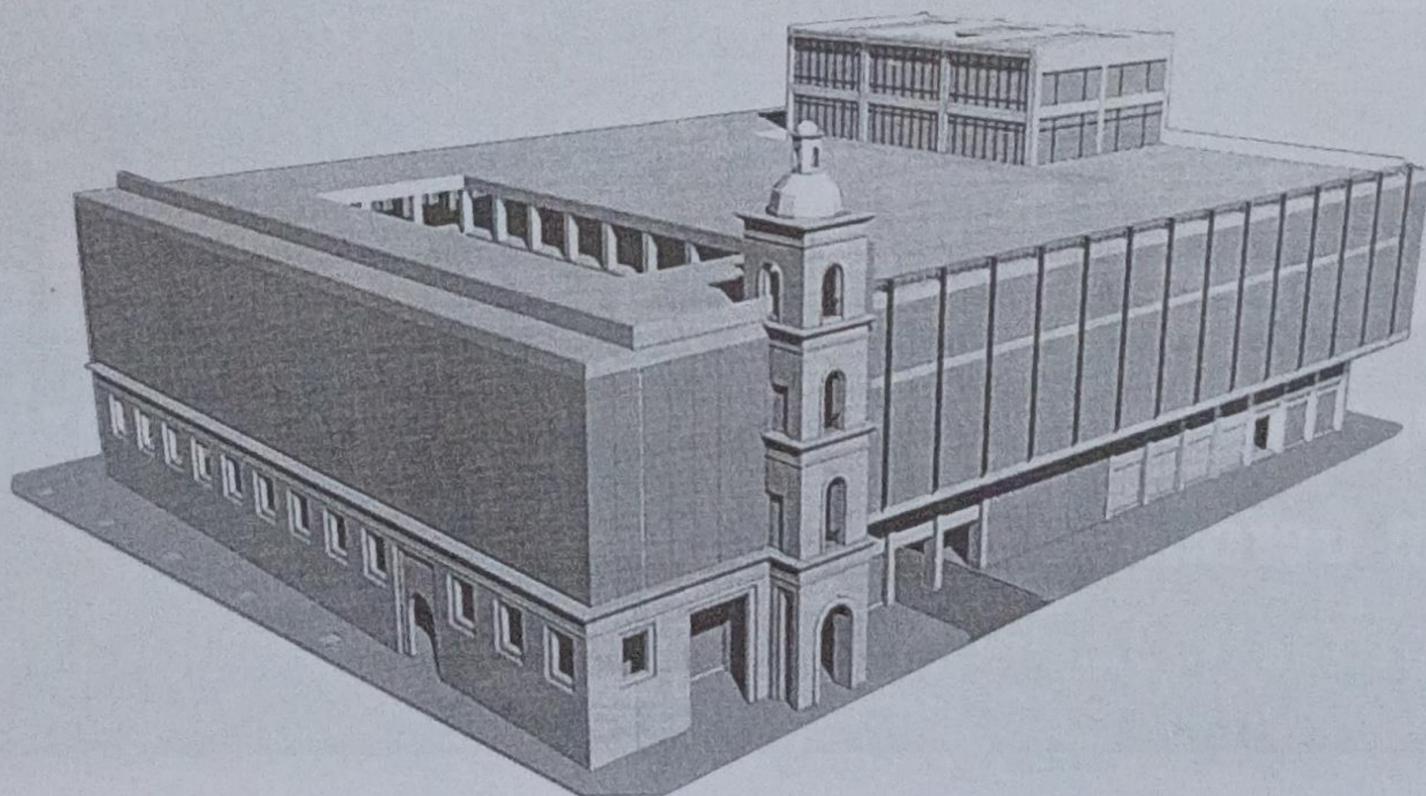
restauración, de otra forma inacabable, pudiese, en un espacio breve de tiempo, mostrar resultados.

Hoy los primeros resultados están aquí, y no solo en el colegio, que va a consolidar intelectualmente cuanto hemos hecho en la praxis. Lo más importante es la convivencia entre una comunidad humana y su ciudad histórica, la recuperación por parte de ella de una memoria que le permita en cada esquina, en cada piedra, en cada árbol, en cada libro escrito, hallar ese presente y mirarse como en un espejo, y reconocer, como ya se ha dicho, que en esa preservación está el ancla, la clave fundamental, la piedra angular de la subsistencia de un pueblo que ha proclamado universalmente su derecho a existir, su derecho a ser, su derecho a su propia identidad, a su propio carácter, a escribir su propio destino, a salir hacia el mundo con sus propias determinaciones.

¿Cómo agradecerles a todos y a cada uno por su confianza, por su apoyo moral, por su brazo extendido?

A usted, maestro de los cubanos, en su 80 aniversario, este regalo tan hermoso. Los que nos precedieron en esta casa parecen ser como los fantasmas evocados por Martí en su verso emotivo, cuando recordaba a los jóvenes estudiantes de 1871, que precisamente de aquí, de este lugar, fueron sacados al martirio. La figura magistral de Céspedes, Padre de la Patria, fundador, alumno de esta escuela; el verbo encendido de Agramonte en la defensa de los principios de su doctrina jurídica... todo ello está ahora aquí, y nos acompaña.

¿Cómo agradecer a los obreros incansables que día y noche colocaron piedras para que usted tuviese el 13 de agosto esta magnífica satisfacción? Ahora podrá verlo seguramente, y ellos y yo depositamos ante usted y ante esas memorias siempre veneradas, cuanto hemos hecho y cuanto se hará.





# **Frailes y elites coloniales**

**Una aproximación a los orígenes de la Universidad  
de San Gerónimo de La Habana**

Edelberto Leiva Lajara

La fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana es uno de los resultados más relevantes, en los ámbitos cultural y educacional, del proceso de consolidación de los sectores oligárquicos criollos –en particular los habaneros– en el primer cuarto del siglo xvii. Otro ángulo, igualmente significativo, es el colofón de las gestiones que desde fines del siglo xvii venían realizando los dominicos por obtener de la Corona y el Papado las autorizaciones requeridas para dar rango universitario a los estudios de su convento habanero de San Juan de Letrán. Se trata, por demás, de dos momentos estrechamente relacionados.

Las órdenes religiosas de más temprano establecimiento en Cuba –como la Iglesia católica en general– transitaron a lo largo de los primeros siglos coloniales un camino que las llevó a convertirse en instituciones esencialmente criollas, tanto por su membresía como por la identificación de sus intereses con los del conjunto social criollo, en particular, las elites de la colonia.<sup>1</sup>

Los dominicos, con un convento en La Habana fundado en 1578, tenían a comienzos del siglo xviii un sistema de relaciones con la sociedad colonial que descansaba sobre cuatro pilares sólidamente establecidos. Uno era el ámbito de las relaciones personales, en particular, las familiares y de amistad, las cuales constituían un tejido de innumerables conexiones –explícitas o sutiles– dentro de la orden. El segundo era el nacido del usufructo del capital religioso, cuya influencia en la vida y decisiones de los fieles nunca puede subestimarse. El tercer pilar era el complejo entramado de la economía conventual, que abarcaba un amplio espectro de relaciones, desde las limosnas y donaciones hasta los ingresos provenientes del alquiler o arrendamiento de las propiedades de la comunidad religiosa. Por último –aunque no menos importante–, la educación, pues era cardinal no solo desde el punto de vista ideológico, sino también en cuanto a las relaciones que se generaban en torno a esta actividad.

En esta última dirección se inserta lo relativo a la fundación de la Universidad de San Gerónimo de La Habana. Fue este el mayor logro en el ámbito educacional en la Isla, de una orden, por demás, especializada en la función pedagógica, nada desdeñable al evaluar los mecanismos de incidencia sobre la sociedad colonial. Con la creación de la Universidad se consolidó la importancia de la orden en el plano ideológico, al poner en sus manos la formación de las elites como tales, es decir, como grupo dominante dentro de la estructura social de los criollos.

### El camino hacia la fundación

Hay dos cuestiones básicas en esta dirección: cómo maduró la idea de fundar una universidad en La Habana y por qué los esfuerzos giraron en todo momento alrededor de los dominicos y su convento de San Juan de Letrán. Nuevamente, son interrogantes inseparables.

El estudio y la labor pedagógica constituyeron, desde su fundación en el siglo xiii, dos de los núcleos básicos de la actividad de la orden de Santo Domingo. Ambos se dirigían esencialmente a garantizar la formación y la ortodoxia de frailes cuya vida se desarrollaría en un medio muchas veces hostil a las enseñanzas de la Iglesia, en el que debían asumir la predicación como arma en el enfrentamiento a la herejía.<sup>2</sup> Los padres predicadores –como pronto comenzaron a ser conocidos– se mostraron particularmente eficaces en sus funciones, razón por la que Roma puso en sus manos el manejo de la Inquisición.

La orden experimentó un rápido proceso de estructuración institucional y de expansión por Europa. Hacia 1221, año de la muerte de su fundador, Domingo de Guzmán, contaba con veinte conventos y trescientos frailes. En 1303 ya existían quinientos conventos agrupados en dieciocho provincias y más de trece mil religiosos dominicos. El interés por poner el pensamiento en función de una reformulación de la escolástica que afianzara los fundamentos de la fe y el dogma dio también tempranos resultados, en particular, en los

<sup>1</sup> El primero en llamar la atención hacia la importancia de este proceso de criollización de la Iglesia católica en Cuba fue Eduardo Torres-Cuevas en su artículo "Formación de las bases sociales e ideológicas de la Iglesia católico-criolla del siglo xviii", *Santiago*, no. 48, dic., 1982. Un aporte importante en esta dirección, incluyendo el caso particular de las órdenes, se debe a Rigoberto Segre en sus estudios *Conventos y secularización en Cuba en el siglo xix* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998) y *De Compostela a Espada. Vicisitudes de la Iglesia católica en Cuba* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000). En mi tesis de doctorado "La orden de Santo Domingo: un estudio de sus relaciones con la sociedad colonial de Cuba (1578-1842)" –actualmente en proceso de edición–, intenté definir un modelo general de las relaciones entre las órdenes religiosas y la sociedad colonial cubana hasta 1842 (pp. 15-26).

<sup>2</sup> Recordemos que el siglo xiii es el de las grandes herejías, que movilizaron amplios sectores a partir de la profunda brecha entre los principios que inspiraron al cristianismo primitivo y el estatus real de la Iglesia. La difusión de los movimientos heréticos –en primer término, valdenses y cátaros (purificados), estos últimos nombrados albigenses en Francia– amenazaba los cimientos mismos, no solo de la estructura jerárquica de la Iglesia, sino, en buena medida, del propio dogma asentado por los concilios católicos. El surgimiento de órdenes mendicantes, como los dominicos y los franciscanos, representa una de las reacciones en busca de apuntalar el prestigio e influencia de la Iglesia entre los sectores que nutrían las filas heréticas.

aportes de Alberto Magno (1193-1280) y, sobre todo, de Tomás de Aquino (1224-1274).<sup>3</sup>

Con la fundación, en 1248, de las primeras casas generales de estudio, se fortaleció el sistema educacional de la orden, y la teología fue ubicada en un lugar privilegiado dentro del sistema de estudios. Aunque en este terreno encontraron la resistencia de las jerarquías universitarias, la brillantez de algunos de sus intelectuales —como el propio Tomás de Aquino en la universidad de París— y el apoyo papal impusieron la presencia dominica como rasgo consustancial a las universidades de la cristiandad.

En América, adonde los primeros dominicos arriban hacia 1510, la educación se convirtió en uno de los resortes más importantes de sus relaciones con las elites coloniales. Los estudios conventuales parecen haber existido ya en Santo Domingo, de modo organizado, en 1510, y paulatinamente se extendieron a los territorios donde se fundaban nuevos conventos. En el continente, además de los hijos de españoles, se prestaba gran atención a grupos de escolares aborígenes, a quienes se enseñaba

a leer, escribir, contar; evangelizaban, enseñaban doctrina cristiana, y enseñaban canciones para animar la liturgia, con coros de cantores e instrumentos musicales; todo con el propósito de que los niños sirvieran de propagadores del cristianismo entre los suyos. Finalmente, estos escolares fueron los mejores profesores de los misioneros para que éstos aprendieran las lenguas indígenas.<sup>4</sup>

Con la creación de la provincia de Santa Cruz, en 1530, los estudios conventuales en Santo Domingo alcanzan categoría de *estudio general*<sup>5</sup> y ya en octubre de 1538 se crea en ese recinto, con aprobación del papa Paulo III, la universidad de Santo Tomás de Aquino, primera institución de ese tipo en América. A partir de

este momento, la red de universidades bajo control dominico en el continente no dejó de crecer. Temporalmente asumieron la regencia de la de Lima, fundada en 1551. En el propio siglo XVI obtuvieron la creación de la de Santo Tomás de Santafé, en Nueva Granada, donde más tarde fundarían un colegio de igual nombre. La Universidad de Nuestra Señora del Rosario, en el convento dominico de Santiago de Chile, fue fundada en 1619; en enero de 1676 lograron la erección de la de San Carlos Borromeo, en Guatemala; en 1681, la de Santo Tomás, en Quito; y en 1691, la de San Antonio, en el Cuzco. A ellas se uniría desde 1728 la de San Gerónimo, en La Habana. Estas y otras fundaciones, surgidas a la sombra de los cánones de la escolástica tomista de la orden, testimonian el alcance continental de su influencia ideológica.<sup>6</sup>

No existen pruebas —como sí consta, por ejemplo, en el caso de los agustinos— de que al momento de su establecimiento en La Habana los dominicos hayan comenzado a impartir doctrina cristiana y primeras letras, aunque no puede descartarse, sobre todo, teniendo en cuenta el precario estado de la enseñanza en La Habana de finales del siglo XVI. Por otra parte, se ha afirmado que desde el momento de la fundación del convento habanero se establecieron los estudios de Gramática, Artes y Teología, con las que adquiriría carácter de colegio conventual.<sup>7</sup> No parece que haya sido así en realidad, pues el 26 de septiembre de 1670, por acuerdo del Cabildo, los comisarios del año se dirigían a la regente Mariana de Austria apoyando la iniciativa de crear una universidad, y explicaban que en el convento se impartían las referidas materias “de diez años a esta parte”. La solicitud de los propios dominicos es casi coincidente, al afirmar que hacía once años se habían establecido.<sup>8</sup> Por tanto, debieron iniciarse alrededor de 1660, lo cual es coherente con la aceptación del convento como *estudio general* por el Capítulo de la orden de 1667 y la hipótesis de que por entonces surge en él el noviciado.<sup>9</sup>

<sup>3</sup> Alberto Magno, uno de los más prestigiosos teólogos y filósofos del siglo XIII, nació en Lauingen, actual Alemania y se ordenó en 1223. Se desempeñó como provincial dominico, y de 1260 a 1262 fue obispo de Ratisbona. Fue beatificado en 1622, y canonizado y proclamado Doctor de la Iglesia en 1931 por el papa Pío XI. Tomás de Aquino nació en Roccasecca, Italia, e ingresó a la orden dominica en 1243. Estudió en el monasterio benedictino de Montecasino, en la Universidad de Nápoles y en la de París, donde impartió clases desde 1252. En 1259 regresó a Italia, donde sirvió en la corte pontificia. Su principal obra, *Summa teológica*, la escribió entre 1267 y 1274. Fue canonizado por el papa Juan XXII en 1323 y proclamado Doctor de la Iglesia por Pío V en 1567. Su pensamiento —bajo la denominación de tomismo— se convirtió en doctrina oficial de la Iglesia.

<sup>4</sup> Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabaz Félix, *Historia de la educación en Cuba*, t. I, Editorial Pueblo y Educación, Ediciones Boloña, La Habana, 2001, p. 8.

<sup>5</sup> Estudio orientado hacia la formación de los frailes.

<sup>6</sup> Sobre las universidades en la América colonial, ver Águeda Rodríguez Cruz, *Historia de las universidades hispanoamericanas. Período hispánico*, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias e Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1973, 2 vols.

<sup>7</sup> Enrique Sosa Rodríguez, y Alejandrina Penabaz Félix, ob. cit., t. 1, p. 27. Se cita como prueba la Real Cédula de 16 de diciembre de 1578.

<sup>8</sup> Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo, 154.

<sup>9</sup> Miguel Ángel Medina, *Los dominicos en América. Presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI-XIX*, Ed. MAPFRE, Madrid, 1992, p. 94. Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester, *Historia de la Universidad de La Habana. 1728-1929*, t. I., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 29.

A diferencia del estudio general, orientado hacia la formación de los frailes, en las universidades dominicanas se admitían laicos o personal eclesiástico no perteneciente a la orden. Esta última opción trascendía los marcos organizativos dominicos, y hacía necesaria la intervención real o pontificia —o ambas— para ponerla en ejecución. Sin embargo, la realidad americana introdujo una variante fundamental: admitir en sus estudios generales a estudiantes seculares. En La Habana se practicó exactamente de ese modo, y, al parecer, concurrían jóvenes de toda la Isla. El obispo Compostela tenía una opinión favorable de la enseñanza que brindaba el convento y la consideraba “muy en utilidad de los estudiantes seculares que se habilitan para ocupar los oficios y beneficios eclesiásticos en que V. M. los presenta.”<sup>10</sup>

Esta circunstancia —que facilitó luego la creación de la universidad, pues en esencia el único cambio trascendental consistía en el permiso para conceder grados— creaba un canal más de comunicación entre la orden y la elite de la colonia, para la cual tener una universidad en La Habana significaba la posibilidad de que los jóvenes continuaran estudios sin necesidad de viajar a Santo Domingo o a México, con los gastos consiguientes, el peligro del viaje y la posibilidad de que, una vez obtenidos los grados, decidieran no regresar a Cuba. Ello, unido a la ausencia de una alternativa a la de los dominicos —la Compañía de Jesús, siempre en disputa con los predicadores en el tema universitario, no se estableció en La Habana hasta 1720— explica el unánime apoyo que desde 1670 recibe el proyecto de fundar la universidad, y que incluye a los obispos, el cabildo habanero y los gobernadores.

El proceso que llevó al surgimiento de la Universidad de La Habana ha sido analizado reiteradamente,<sup>11</sup> por lo cual nos limitaremos a un breve recuento y algunas consideraciones. El inicio de las gestiones para la fundación de una universidad en La Habana bajo la regencia de los dominicos data de septiembre de 1670. El 12 de ese mes, el provincial de Santa Cruz, fray Diego Romero —electo ese año en la capital cubana—, solicitó del cabildo la elaboración de un informe en el cual se manifestaran a la Corona las ventajas de contar en la ciudad con una universidad radicada en el convento de San Juan de Letrán. El 26 de ese mes, como he señalado antes, los comisarios del año cumplían con el encargo del Cabildo y describían con amplitud la labor educativa de los dominicos de La Habana, y los estu-

dios que se impartían en el convento. Elogiaban los actos y conclusiones públicas y ponderaban las ventajas de que se le concediera al convento el privilegio de otorgar grados del mismo modo que lo tenía el de La Española desde el siglo XVI. Ello implicaba, además, gozar, como la primera universidad de América, de iguales privilegios que las de Alcalá de Henares y Salamanca. En el informe, por último, se insistía en los beneficios de que los jóvenes continuaran estudios en la propia Isla, sin necesidad de emprender largos y costosos viajes a las universidades de Nueva España, La Española o la propia metrópoli.<sup>12</sup>

Los mismos argumentos brindaba el Obispo de Cuba el 30 de septiembre de 1670, indicando, además, que la Iglesia se vería favorecida por la fundación, dada la carencia crónica en la Isla de sacerdotes con una formación adecuada. Según el Obispo, en el clero de la ciudad de La Habana no había más que un individuo graduado de doctor

[...] careciendo esta Isla no por falta de capacidades —explicaba—, sino de medios, de sujetos [...] que ocupen las Dignidades, Canonjías y Beneficios de este obispado, y los circunvecinos, y últimamente Señora la esterilidad que reconozco en esta Isla de sujetos eclesiásticos no la puedo atribuir a otra causa sino a la suma dificultad de perseverar en los estudios [...] <sup>13</sup>

En 1699 fue reiterada la solicitud a través de fray Diego de la Maza, prior del convento de la orden en la ciudad de Santo Domingo, La Española. Y aunque se conoce que fueron expedidas las disposiciones pertinentes solicitando al Papa la aprobación del proyecto, no se logró que fructificara en ese momento, bien por las trabas de carácter burocrático, bien por la ineficiencia de la gestión del propio De la Maza,<sup>14</sup> o por la combinación de ambos factores. Lo cierto es que, como resultado, la fase decisiva de las negociaciones no se inició hasta 1717, cuando Felipe V —en respuesta al requerimiento del procurador dominico para Filipinas, México y La Habana, fray Bernardino de Membrive— comisionó al cardenal Aquaviva insistir ante el Sumo Pontífice para que concediera la fundación de la universidad. El 12 de septiembre de 1721, el papa Inocencio XIII expidió finalmente el Breve conocido como *Aternae Sapientiae*, que autorizaba a los dominicos de La Habana la concesión de grados en las materias que se enseñaban en el convento, del mismo modo que se hacía en la universidad dominica de La Española y con los mismos privilegios,

<sup>10</sup> AGI, Santo Domingo, 154.

<sup>11</sup> Ver, por ejemplo, Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester, ob. cit., pp. 28-38. También Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabaz Félix, ob. cit., t. 4, pp. 56-63.

<sup>12</sup> AGI, Santo Domingo, 154.

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> Esto último se sugiere en Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester, ob. cit., p. 31.

honores y gracias de que esta gozaba. El *placet regio* —la ineludible aprobación del monarca a toda fundación eclesiástica en América— le fue concedido al Breve papal el 12 de octubre de 1722. De este modo se abrió el camino a la fundación del primer centro de altos estudios en Cuba.

### Interioridades de un nacimiento

El 5 de enero de 1728, un auto de fundación dictado por el prior del convento de San Juan de Letrán, fray José Ignacio Fernández de Poveda, dejó constituida la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. En el documento se designaba a fray Tomás de Linares como primer rector del centro de estudios, así como a cuatro consilia-rios o asesores, todos dominicos. Se trató de un acto privado al que siguió, el mismo día, un acto público celebrado en la iglesia del convento, con la asistencia del Capitán General de la Isla, el Cabildo de La Habana y numerosas personalidades del grupo oligárquico local, quines aprobaron tácitamente el paso dado por las autoridades conventuales.<sup>15</sup> A pesar de ello, no se trataba simplemente de un cierre plácido y exitoso al largo ciclo de gestiones por la fundación del centro, sino todo lo contrario. De un lado, la actitud de los dominicos y de la elite habanera constituía el colofón de un agudo enfrentamiento con el obispo de Cuba, Jerónimo de Nosti y Valdés (1705-1729). Del

otro, se abría un espacio *sui generis* para el choque de intereses grupales y sectoriales de la oligarquía habanera.

En efecto, el lapso relativamente extenso que media entre la emisión de los documentos aprobatorios de la fundación de la Universidad y el acto de su creación parece relacionarse de algún modo con las contradicciones entre los dominicos y el prelado diocesano. El obispo De Nosti y Valdés había brindado inicialmente su apoyo a los frailes, enviando un informe al monarca sobre la cuestión de la universidad en términos favorables. También había donado al convento unas propiedades en el barrio de San Isidro, con la condición de que se utilizaran para un colegio en el que se impartieran Gramática, Filosofía y Sagrada Teología, materias



Portada original de la iglesia del convento, construida por la calle Mercaderes.

<sup>15</sup> Los detalles de estos hechos pueden verse en Luis Felipe Le Roy y Gálvez, "La Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo. Síntesis histórica", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 56 (1-2), 1966, pp. 79-83; Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester, ob. cit., pp. 21-26; y Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabaz Félix, ob. cit., t. 4, pp. 56-63.

que por demás ya se estudiaban en el convento de San Juan de Letrán. El acuerdo estipulaba, además, que una vez recibidas las autorizaciones necesarias, la universidad que solicitaban los dominicos quedaría establecida en las propiedades donadas por el Obispo. Con ello la mitra intentaba ganar un espacio en el control del futuro plantel, pero el Breve de 12 de septiembre de 1721 resultó explícito en la condición de fundar la universidad en el convento dominico. Es muy probable que todo el tiempo los religiosos hayan manipulado de manera consciente las aspiraciones del prelado con el objetivo de no enajenarse su apoyo en la etapa de gestiones ante la Corona y el Papado. Al menos, después de tener en sus manos el documento pontificio y el *placet regio* no mostraron la menor disposición de cumplir su anterior compromiso con De Nosti y Valdés, lo que motivó que el 22 de octubre de 1727 el Obispo dictara un auto que expulsaba a los dominicos de las casas de San Isidro. La devolución se hizo efectiva a comienzos de diciembre de ese año.

Con el conflicto al máximo nivel de agudeza, la fundación de la Universidad un mes después, en San Juan de Letrán, representa también una respuesta y un reto lanzado al Obispo, para lo cual contaban con el respaldo de las disposiciones reales y pontificias. No obstante, en las condiciones concretas de La Habana del primer cuarto del siglo XVIII parece haber sido aún más importante el apoyo de que gozaban los dominicos, en la cuestión universitaria, entre los sectores oligárquicos de la capital colonial. En ello desempeñó un papel fundamental lo que hemos denominado *aristocratización* de la comunidad de San Juan de Letrán, fase final de un proceso de profunda *criollización*, que se inicia en el siglo XVII y se concreta a comienzos del XVIII con la presencia en la orden de miembros de algunos de los más importantes clanes oligárquicos criollos. Presencia que va más allá del nexo puramente familiar para resolverse en una multitud de hilos que explican desde el origen de un importante patrimonio hasta las particularidades de la labor pastoral de los frailes y de su labor pedagógica.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> En este sentido, al menos hasta mediados del siglo XVIII, el convento de San Juan de Letrán se halló bajo el control, básicamente, de la familia habanera de los Sotolongó, que desempeñó el papel más activo en la criollización de la comunidad. No obstante, desde la segunda mitad del siglo XVII son varias las familias de la elite que introducen a uno o más de sus miembros en la orden. La relación de apellidos que justifica esta apreciación es extensa, e incluye a dominicos como Martín Recio de Oquendo, Juan Lorenzo de Aguiar, Tadeo de Cárdenas, José González Alfonseca y Palomino, Juan Francisco Chacón y Rodríguez de Paz, Miguel de Cárdenas y Pita de Figueroa, Antonio Gabriel Morales y Oquendo, Bernardo Hidalgo Gato y Morejón, y muchos otros. Algunos casos parecen indicar, por otra parte, que el

De este modo, la anuencia de la elite habanera —interesada en resolver definitivamente la cuestión a favor de la existencia de un centro en el cual pudieran completar su formación los jóvenes de la colonia— fue fundamental en el desenlace del conflicto surgido con el obispo Jerónimo de Nosti y Valdés al momento de la fundación de la universidad. Este apoyo se hizo patente ya en la decisión del Cabildo el 31 de octubre de 1727, solicitando la presentación del Breve papal y la aprobación del Rey, con el objetivo de no seguir demorando el establecimiento de la Universidad, así como en la de expresar el 28 de noviembre su satisfacción y decisión de participar en todos los actos fundacionales. La plenitud de ese apoyo quedaba plasmada en el acto de agradecer a los dominicos por la “solicitud y demás medios con que el celo de los M.R.R.P.P. de dicho convento le han obtenido”.<sup>17</sup> Respaldo que, unido a la anuencia del Gobernador y Vicerreal Patrono, permitió a los predicadores soslayar la oposición del obispo De Nosti y Valdés y hacer efectivo el establecimiento de la universidad, no obstante la oposición del prelado, que todavía el día 2 de enero emitió un despacho donde ordenaba suspender la prevista fundación.<sup>18</sup>

En cuanto a esto último, es necesario dejar claro que los obstáculos que el obispo De Nosti y Valdés puso a la creación del centro de estudios cuando ya se habían obtenido las autorizaciones real y pontificia, fueron un episodio más de la confrontación entre la jerarquía y las órdenes, y un intento por colocarlo bajo control del diocesano, y no una oposición a la universidad *per se*. Por su parte, la actitud de la oligarquía habanera era consecuente con la participación que había tenido desde finales del siglo XVII en las gestiones para la fundación de la universidad, pero dejaba sentadas las bases para los conflictos que surgirían poco después en relación con el gobierno del plantel y que sin dudas se enmarcan también dentro de su etapa fundacional. De hecho, las pugnas que tienen lugar desde 1730 y que

convento fue una fórmula para integrar socialmente a los hijos ilegítimos. Así, fray Juan Francisco Chacón, dominico que ocupó cinco veces el rectorado de la Universidad de San Gerónimo, era hijo ilegítimo del capitán Luis Chacón de Narváez, emparentado con los primeros condes de Casa Bayona. Esta presencia fue un componente básico de la influencia social de los dominicos de La Habana. Para un análisis más detallado, ver Edelberto Leiva Lajara, ob. cit., pp. 57-63.

<sup>17</sup> Archivo Central de la Universidad de La Habana (ACUH), *Cédulas, bulas pontificias y otros documentos para la historia de la Universidad de La Habana*. Para que se cumpla la erección de la Universidad, 3 de noviembre de 1727; Dándose cuenta en sesión del Ayuntamiento del Despacho del Señor Prior del Convento de S. Juan de Letrán..., ff. 16-18.

<sup>18</sup> *Ibidem*. Sobre erección y fundación de la Universidad, 5 de enero de 1728, ff. 22-25.

culminan con la promulgación de los estatutos en 1734 constituyen un temprano ejemplo de que la unanimidad había sido interesada y circunstancial, en tanto no había mejor opción inmediata para obtener la aquiescencia de Roma y Madrid que la de la orden de Santo Domingo.

El conflicto inicial giró en torno al modo en que los dominicos habían puesto en marcha el plantel, sin la aprobación de estatutos y administrándolo a su arbitrio. El grupo oligárquico, que había respaldado el proyecto, no esperaba que fuera manejado a capricho, obviando su participación y sin los estatutos que debían, además, garantizar a sus graduados el disfrute de los privilegios del fuero universitario, que los colocaba fuera del alcance de la justicia ordinaria en una serie de figuras delictivas.<sup>19</sup> La reacción fue inesperadamente violenta, pues se solicitó separar del gobierno universitario a los dominicos y ponerlo en manos, alternativamente, de laicos y eclesiásticos seculares. El médico Francisco Teneza y el beneficiado de las dos parroquias existentes entonces en La Habana, Diego Rubí de Zelís, promoventes del litigio —y posiblemente estimulados por lo que consideraban agravios personales—, actuaron representando estos intereses, como lo prueba la anuencia de varios miembros de la oligarquía habanera e, incluso, del cabildo de la villa.<sup>20</sup>

La oposición solo puede ser explicada a partir de la violación, por parte de los dominicos, de los términos de su entendimiento con la oligarquía en el tema de la universidad. La promulgación el 31 de agosto de 1730 de unos estatutos elaborados con toda premura<sup>21</sup> pretendía desarmar a sus oponentes, pero no eliminaba la irregularidad, pues en su confección habían participa-



Croquis del convento dominico de San Juan de Letrán y de la iglesia de Santo Domingo Guzmán.

do exclusivamente frailes de la orden, sin contar con los doctores graduados o incorporados en la universidad, que formaban por tradición el claustro. No obstante, la disposición para regularizar el estatus universitario debió formar parte de las negociaciones posteriores con algunos sectores de la oligarquía, pues aunque la querrela continuó, se produjo el alejamiento de varios de sus principales sostenes iniciales, incluyendo el del Cabildo. La orden real de proceder a reelaborar los estatutos “con la solemnidad y circunstancias que se requieren”, y con “asistencia de los Doctores y Maestros de que se compone el claustro, así regulares como seculares”,<sup>22</sup> produjo en definitiva una salida favorable a los dominicos. No obstante, el temprano peligro a que se había visto sometida la posición predominante de los religiosos indicaba que las aspiraciones de los grupos oligárquicos debían ser tenidas en cuenta.

Los estatutos que como resultado se elaboraron —los primeros en la historia universitaria de Cuba—, fueron aprobados por el Rey en 1734 y reflejan con claridad este compromiso, dándoles participación a todos los catedráticos y doctores, a través del claustro, en algunas decisiones universitarias. Pero lo más importante es que los estatutos, en definitiva, refrendaron la primacía de la orden, al establecer que los cargos de rector, vicerrector, secretario y consiliarios fueran ocupados exclusivamente por frailes dominicos. El carácter electi-

<sup>19</sup> La cuestión del fuero es de suma importancia para comprender la relación inicial universidad-sociedad, pero no hay en este artículo espacio para tratarla. Al respecto, ver Edelberto Leiva Lajara, ob. cit., pp. 91-99.

<sup>20</sup> AGI, Santo Domingo, 490, no. 11; ACUH, *Cédulas, bulas pontificias...*, ff. 47-48. Se dijo que Rubí de Zelís se vengaba por la negativa a incorporar su grado de doctor a la universidad, sin examen.

<sup>21</sup> ACUH, *Cédulas, bulas pontificias...*, f. 45.

<sup>22</sup> *Ibidem*, f. 56.

vo de los cargos de gobierno universitario garantizaba que la cúpula de la orden tuviera participación equitativa en el desempeño de funciones que se consideraban de alto prestigio, y solo fue alterado cuando se cuestionó el manejo de la Secretaría y el entonces provisor y vicario general del Obispado, Santiago José de Hechavarría, intervino removiendo de su puesto a fray Ignacio Fernández de Velazco.<sup>23</sup> Las gestiones realizadas ante el Rey por los religiosos anularon la decisión de Hechavarría,<sup>24</sup> pero el peligro de que un puesto de tanta responsabilidad fuera puesto en algún momento en manos ajenas a la comunidad, llevó a solicitar que el cargo se declarara perpetuo, lo cual se logró en 1765.<sup>25</sup>

Durante décadas no se registraron nuevos ataques abiertos contra el control del gobierno universitario por la orden, pero este estuvo siempre, de un modo u otro, bajo cuestionamiento. Por ello, aunque formalmente la universidad era independiente en su funcionamiento y la obediencia debida a los superiores conventuales y provinciales no debía afectar el desempeño de sus autoridades,<sup>26</sup> la intervención fue constante, y motivó quejas frecuentes ante el Gobernador de la Isla como delegado del patronato regio, así como ante el Rey.

Los propios estatutos de 1734 dejaron establecidas las bases sobre las que se alzarían con posterioridad críticas de otra naturaleza a la Universidad, al diseñar una estructura institucional deudora —como se ha señalado en otras ocasiones—, de la escolástica tardía, cuyos mejores frutos tenían ya casi dos siglos de antigüedad en España. El esquema de facultades mayores y menores, que colocaba a la de Teología en la cúspide del sistema, acompañada —de menor a mayor en importancia y dignidad— por las de Artes, Medicina, Leyes y Cánones, refrendaba una filiación escolástica no des-

mentida por los autores recomendados —Aristóteles y Avicena, como botón de muestra— ni por los estrechos marcos que definían el papel del profesor y los ejercicios para la obtención de grados.

Se trataba, en esencia, de una construcción que entraría relativamente rápido en contradicción con la lógica de una economía en crecimiento y cada vez más comprometida con los mercados exteriores, así como con las aspiraciones ilustradas y modernizadoras de los grupos que la sustentaban como opción de futuro, ya en las últimas décadas del siglo XVIII. No obstante, a lo largo de la mayor parte de esa centuria continuó respondiendo, en lo fundamental, a los requerimientos de una sociedad que no trascendía los patrones educacionales, éticos y simbólicos de la tradición, representados precisamente por esa escolástica.

La Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana nació, sobre todo, como respuesta a requerimientos de una elite insular en franco proceso de consolidación de sus mecanismos de control económico y social sobre los sectores subordinados de la colonia. Fue, por tanto, raigalmente elitista, y no podía ser de otro modo en las circunstancias epocales. Este trabajo ha intentado bosquejar precisamente algunos de los momentos que nos parecen de mayor importancia en torno a esas circunstancias, que dieron como resultado la creación de la primera universidad de Cuba, de hecho la única que existiría durante todo el período colonial y buena parte de la historia republicana. Su larga historia, de la que formarían parte no pocos aportes decisivos al acervo cultural, científico y político de la nación, solo comenzaba el 5 de enero de 1728.

<sup>23</sup> Fray Ignacio Fernández de Velazco es un personaje importantísimo en la historia de la Universidad de La Habana en el siglo XVIII, aunque no ha sido destacado al nivel de algunos rectores. Fue el primero de los tres secretarios, todos dominicos, que tuvo el plantel en su etapa Real y Pontificia (1728-1842). Por sus manos transitaban todos los asuntos administrativos y financieros de la universidad, y fue tan apreciado por las autoridades conventuales como atacado por varios miembros del claustro, que censuraban su manejo del cargo.

<sup>24</sup> ACUH, *Cédulas, bulas pontificias...*, ff. 133-134v.

<sup>25</sup> Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo Ballester, ob. cit., p. 48.

<sup>26</sup> Los miembros del gobierno universitario estaban incluso formalmente dispensados, durante el período de su ejercicio como tales, de participar en las demás actividades de la comunidad. La única excepción a esta norma se hacía en el caso de que eventualmente recayera en el mismo religioso el rectorado del centro de estudios y el priorato del convento. (Archivo del Arzobispado de La Habana, *Órdenes y congregaciones religiosas, dominicos*, caja 96, no. 9. "Expediente sobre informe del prior de Santo Domingo en la Visita Apostólica, 1814.")

Vista de la torre de la antigua iglesia de Santo Domingo Guzmán, sede de la Orden Dominicana en La Habana, tomada desde O'Reilly y Tacón.



# La Universidad de Oriente en su 60º aniversario

Manuel Fernández Careassés



La fundación de la Universidad de Oriente en 1947, significó el triunfo de una lucha de más de doscientos años, desarrollada por los sectores más progresistas de la sociedad oriental, cuyos sueños de disponer en esta región de un centro de educación superior se habían visto una y otra vez frustrados, primero, por el centralismo colonial, y ya en la República, por el desinterés de los gobernantes, más inclinados a robarse los fondos del erario nacional que a emplearlo en provecho del país.

Sin embargo, la década de 1940-1950, por los múltiples factores que, a la sazón, afloraron en la escena nacional y provincial, fue propicia para que la idea tan largamente acariciada se hiciera realidad. En efecto, desde el año 1945, en el Gobierno Provincial de la antigua provincia Oriente se dan señales de apoyo hacia las gestiones que venían ejecutando diversas asociaciones profesionales e individuos de prestigio, para crear la ansiada casa de altos estudios. Es así como se consigue un financiamiento mínimo y un pequeño edificio en la céntrica calle de Aguilera, donde el 10 de octubre de 1947 inicia sus cursos la Universidad de Oriente, reconocida de manera provisional seis meses después (27 de abril de 1948) por acuerdo del Consejo de Ministros, y definitivamente por la Ley no. 16, de 22 de marzo de 1949.

El lapso entre el inicio de los cursos en el año 1947 y la oficialización definitiva en 1949, fue de un duro enfrentamiento entre las diferentes posiciones ideológicas que se movían en el Consejo Universitario y entre el profesorado. Por un lado, los que aspiraban a una universidad elitista, privada y religiosa. Por el otro, los que sostenían que el centro debía ser público, oficial y autónomo. Las fuerzas del estudiantado, de los profesores más preclaros y de otros movimientos de la provincia, en especial, los sindicatos y las agrupaciones cívicas, garantizaron el éxito de la última posición, y finalmente la Universidad de Oriente se oficializa al

amparo del pensamiento más avanzado en materia de educación superior.

Pero el enfrentamiento entre estas posiciones radicalmente opuestas, no cesó. Las fuerzas retrógradas, siempre que pudieron, trataron de desprestigiar a los profesores y a los alumnos de avanzada, bien acusándolos de comunistas a través de una amplia y bien financiada campaña mediática, bien impulsando en el Consejo Universitario la adopción de mociones de censura contra algunos profesores y alumnos cuyas voces enérgicas denunciaban los vicios de la neocolonia, y emplazaban al Consejo y al propio rector Felipe Salcines a definir una línea que se alejara del desgastado discurso oficial.

Aun en medio de aquella lucha ideológica, la Universidad pudo avanzar. A las cuatro carreras iniciales (Pedagogía, Filosofía, Derecho, Ciencias Comerciales e Ingeniería Química Industrial) se sumaron otras, a la vez que se acondicionaban locales en una finca donada por el Gobierno Provincial en los altos de Quintero, se construían talleres para la formación de los ingenieros, un edificio moderno para la biblioteca central, la escuela anexa (para las prácticas de los futuros pedagogos), instalaciones para la práctica de la educación física y los deportes, etc. De igual suerte, se organizó eficientemente el Departamento de Extensión Universitaria, a cargo —desde sus inicios— del doctor Felipe Martínez Arango, y los cursos de verano se perfilaron como una opción feliz de superación posgraduada, dirigida a la comunidad profesional de la región.

La Universidad de Oriente fue pionera en Cuba de algunas especialidades universitarias, como las de ingeniería química, economía, entre otras.

Paralelamente, se fundaba la Federación de Estudiantes Universitarios de Oriente (FEU-O), que desde sus inicios agitó los ímpetus juveniles a favor de las causas más nobles. Se pronunció, por ejemplo, a favor

del movimiento independentista puertorriqueño, y denunció el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, el zarpazo de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos contra el gobierno guatemalteco de Jacobo Árbenz, el Canal Vía Cuba, etcétera.

La presencia de Vilma Espín en las aulas universitarias fue sin duda un estímulo a la rebeldía del estudiantado. Su entrada a la Universidad de Oriente, como estudiante de Ingeniería Química Industrial, significó para la joven revolucionaria el estrechamiento de los vínculos con la vanguardia revolucionaria santiaguera.

Las primeras acciones de nuestra querida guerrillera, estuvieron relacionadas con los esfuerzos de toda la comunidad universitaria por conseguir la oficialización, primero, y, luego, por el otorgamiento de un presupuesto que permitiera la construcción de nuevos locales, la habilitación de aulas, talleres y laboratorios, etc. En tal sentido, firma proclamas, participa en manifestaciones... Todo ello, sin abandonar sus estudios, a los que se dedicó con impar consagración. Era una incansable lectora, y poseía un pensamiento lógico que la capacitaba perfectamente para las matemáticas, la física, la química. Pero también amaba la historia de Cuba, demostrando una anticipada conciencia de la importancia formadora de la evocación emocionada de los timbres gloriosos de la patria. Como resultado de su esfuerzo, brillantes calificaciones adornan su expediente académico.

Vilma supo, además, ser un ejemplo de alumna integral: formó parte de la Coral Universitaria desde su fun-

dación, fue capitana del equipo de voleibol femenino Mambises, integró grupos de danza y ballet. Se destacó como dirigente estudiantil, en especial en los momentos fundacionales de la FEU-O, cuando sus excepcionales cualidades de líder y su facilidad para comunicar ideas, le permitieron influir positivamente en la unidad del estudiantado de la joven casa de estudios. Su labor en esa organización la perfila ya como la magnífica dirigente que llegaría a ser con la marcha de la Revolución.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, como se planteó anteriormente, generó en la Universidad de Oriente un movimiento de protesta, en el que los estudiantes exigieron de las autoridades universitarias la repulsa enérgica a tal fechoría. Vilma y Frank salen a la calle con otros estudiantes y con profesores progresistas. A partir de ese momento, ella comprendió que su destino sería luchar por el futuro de la patria. La Universidad se convierte en lugar de reuniones clandestinas, escondite de armas, fragua, hervidero revolucionario...

En 1954 la joven revolucionaria se recibe de ingeniera química industrial. Es una de las dos primeras mujeres que en Cuba alcanzan ese título. Aquí termina su vida como estudiante de nuestro centro, pero no su vinculación con la que fue su querida Universidad, de la cual expresó:

Me gusta la Universidad por el ambiente de superación cultural que en ella impera.



Oficialización de la Universidad de Oriente, 1947. Dentro del círculo se destaca a Vilma portando la enseña nacional.

Es digno de ver cómo la frivolidad de las charlas juveniles va desapareciendo para dar paso a conversaciones sanas y meditadas. También es de notar el sentido de responsabilidad que en ella se adquiere. Me gusta la Universidad por la camaradería que existe entre alumno y profesor.

No existe, como en otras universidades, el temor al profesor nacido del poco contacto entre este y sus alumnos y que es la causa de más de un estudiante fracasado.

Pero sobre todo, me gusta la Universidad por la fraternidad que existe entre todos sin importar la diferencia de credo, raza u opinión.<sup>1</sup>

La Universidad de Oriente le otorgó a Vilma el título de Doctor Honoris Causa, reconociendo de esta manera sus enormes aportes a la construcción de la patria nueva, justa y digna, y el orgullo de haberla tenido entre sus alumnas más prestigiosas.

La entrada de Frank País y Pepito Tey a la Universidad de Oriente en 1953, junto a otro número considerable de jóvenes revolucionarios, viene a fortalecer la ya intensa lucha del estudiantado del centro, que se convierte en una trinchera. Tanto es así, que en noviembre de 1956 la dictadura batistiana cerraba las aulas universitarias, ya a esas alturas controladas definitivamente por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

En abril de 1959, con la revolución triunfante, se abrían nuevamente las aulas de la Universidad de Oriente, después de cumplidas las exigencias de la FEU-O de que se depurara el claustro de los elementos probatistianos que todavía perduraban. Comienza de esta manera una nueva vida para la Universidad. Las visitas de Fidel, de Raúl y del Che, frecuentes en los primeros años, fueron estímulo, y también orientación necesaria acerca de los nuevos rumbos de la nación y el papel que debían desempeñar las universidades en los tiempos nuevos.

La construcción de los edificios para becas en Quintero permitió el acceso de los hijos de toda la región oriental a una universidad que nunca más volvería a cobrar un centavo por concepto de matrícula.

Para resolver el viejo problema de la débil —o en ocasiones nula— atención médica, agudizada por la salida del país de muchos médicos, en 1962 se abre la Escuela de Medicina de la Universidad de Oriente, en una pequeña nave cercana al edificio central. Pocos años después, se traslada la docencia médica superior al magnífico recinto de la Avenida de las Américas, que a partir de 1977 se convierte en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. En el propio año 1962, como resultado de la reforma universitaria,

se abren nuevas carreras, tanto técnicas (Arquitectura, las ingenierías en Minas, Civil, Eléctrica, Mecánica), como humanísticas (Filología, Periodismo, Historia).

En 1964 se funda el Instituto Pedagógico "Frank País García", instancia a través de la cual la Universidad dio respuesta a la necesidad de maestros y profesores, que se encargaran de dar continuidad a la cruzada cultural iniciada con la Campaña de Alfabetización. Con la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech" en 1970, se asignaba a la Universidad una nueva e importante tarea, que fue cumplida exitosamente.

Surgen, también, filiales universitarias fuera de la ciudad de Santiago de Cuba, en lo que serían los embriones de los nuevos centros de educación superior que hoy existen en todas las provincias orientales.

La comunidad universitaria oriental ha estado presente en todas las obras de la Revolución. La Milicia Universitaria, desde los primeros momentos, expresó la decisión de defender la patria de las agresiones imperialistas. La participación en la zafra de los Diez Millones, fue una prueba de fuego de la que la Universidad salió airoso. Muchos de sus profesores y alumnos han cumplido misiones internacionalistas. Antonio Guerrero, uno de nuestros Cinco Héroes prisioneros del Imperio, honró nuestras aulas como profesor en la carrera de Ingeniería Civil.

Ha sido una constante, desde su fundación, el desvelo de la Universidad de Oriente por la excelencia de sus graduados. El esfuerzo por una educación integral marcha aparejado a una docencia de elevado nivel científico.

La actividad científica de los estudiantes se vincula armónicamente a la gestión investigativa del claustro y, de conjunto, han entregado al país importantes aportes, especialmente en las ramas de refrigeración, electromagnetismo, biofísica médica, didáctica de la educación superior, entre otras. La existencia de más de una decena de centros de estudios, con sostenidos resultados, es otra manifestación inequívoca de la pujanza científico-investigativa de este centro.

El estímulo a la creación literaria ha caracterizado el devenir de la casa de altos estudios. Lógicamente, los profesores y los estudiantes de carreras humanísticas han sido los que más han estado vinculados a ella, pero no han sido los únicos. Desde los días iniciales de la Universidad, se manifestaron las inquietudes literarias de los miembros de la comunidad universitaria. Varios concursos literarios, veladas y publicaciones, jalonaron el itinerario universitario de entonces. Los nombres de Herminio Almendros, Felipe Martínez Arango, Francisco Prat, Electo Silva, Rafael Grillo, José Antonio

<sup>1</sup> Tomado de la revista *Mujeres*, edición especial dedicada a Vilma Espín, agosto de 2007, p. 12.

Portuondo, Leonardo Griñán Peralta, Pedro Cañas Abril, Max Figueroa y otros muchos, aparecen asociados a estos empeños.

Con la reapertura de las aulas después del triunfo de la Revolución, la promoción de la creación literaria se potencia a través de los múltiples talleres literarios y de la acción del Departamento de Extensión Universitaria y la Facultad de Humanidades. Muchos recuerdan con cariño las sesiones de poesía o las rondas de narradores, que tuvieron como sede, a veces improvisada, cualquier rincón del campo universitario o de becas en Quintero.

Enorgullece a la Universidad de Oriente constatar que muchos de los que hoy constituyen la vanguardia literaria del país, declamaron sus primeros poemas, leyeron sus primeros cuentos o polemizaron a través de sus primeros ensayos, entre los muros universitarios santiagueros. Bastaría citar, a manera de ejemplo, los nombres de los alumnos o profesores: Ricardo Repilado, Waldo Leyva, Joel y Ariel James Figarola, Marino Wilson Jay, Aida Barh, Carlos Padrón Montoya, Odette Alonso, Jorge Luis Hernández, Reinaldo Cedeño, Martha Cordiés, Julio Corbea, Israel Escalona, Jorge Hidalgo Pimentel, Rafael Duharte, Olga Portuondo, Ibrahim Hidalgo, Efraín Nadereau Maceo, Lino Verdecia, José Manuel Fernández Pequeño, Francisco López Segrera, José Millet, Francisco López Sacha, José Luis de la Tejera, Rafael Carralero, Nils y Guillermo Castro, Rogelio Meneses, Manuel Gómez Morales, Juana Pochet, Carlos Tamayo, Bernardo García, Pascual Díaz...

También las actividades artísticas y deportivas de este centro han tenido una trayectoria meritoria. La Coral Universitaria, así como varios grupos de danza y teatro tienen sólido prestigio desde hace más de cincuenta años. El taller de Cine-debate era referencia en este sentido. Toda esta labor, desde luego, ha sido muy útil por ser siempre masiva: cada año miles de estudiantes se encargan de abonar la tradición cultural de la Universidad de Oriente. Fue por ello que el 30 de octubre de 1982 le fue otorgada la orden Félix Varela de Primer Grado, por el Consejo de Estado.

La revista *Santiago*, prestigiosa publicación universitaria, que ha mantenido su existencia en versión digital, recibió la Distinción por la Cultura Cubana. Próximamente, reaparecerá en papel.

En el deporte, los estudiantes universitarios orientales, a través de sus Juegos Mambises, han demostrado que también en la noble actividad del músculo están a la vanguardia. Desde los días iniciales de la Universidad, la creación de la Junta Deportiva —continuada después en la SEDER— expresaba la voluntad del Consejo Universitario de dar prioridad al ejercicio físico y a la competencia deportiva, como parte del proceso formador de sus profesionales.

Hoy, la educación universitaria se multiplica en las sedes que funcionan en todos los municipios de la provincia Santiago de Cuba, y que elevan la matrícula a más de treinta mil estudiantes. Razón para asegurar que esta universidad, como parte del sistema cubano de educación superior, es un orgullo de la nación.





# Pensamiento educacional de José Martí

## Presencia en la universidad cubana

ADA BERTHA FRÓMETA FERNÁNDEZ  
ALBERTO VELÁZQUEZ LÓPEZ

Cuando José Martí realiza sus estudios superiores en España, las universidades de ese país se encontraban entre las más atrasadas de Europa, aún predominaba en ellas el escolasticismo, y las nuevas formas de pensamiento no se incorporaban a la usanza de Francia, Alemania o Inglaterra. Las universidades latinoamericanas se sustentaban en el modelo español, pero por la distancia de la metrópoli tenían un mayor atraso y los nuevos debates se dirigían, principalmente, a la promoción de los modelos norteamericano e inglés. De aquí que el Apóstol hiciera varios planteamientos sobre cómo debían ser las universidades y la educación en general. Comprende que nues-

tros pueblos requieren de nuevas universidades, pues la independencia y el progreso de la región debían estar en manos de hombres cultos y solidarios, hombres de su tiempo, no de tecnócratas atrofiados por los libros importados.

El ideario martiano en relación con la educación y la universidad se enfoca en múltiples direcciones, siempre basado en un pensamiento fundacional, revolucionario, humanista, con sentido cultural. Es una síntesis de las ideas más valiosas de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, y de la Ilustración en Europa y Latinoamérica.

Martí reflexiona críticamente sobre los problemas educacionales que atañen a las instituciones, al maes-

tro, al estudiante y a la sociedad como elemento dinámico y aglutinador. No se limita a criticar, sino que propone cómo solucionar teórica y prácticamente los problemas de la educación. Considera que la escuela ha de contribuir a la transformación social con métodos científicos. El educando debe ser un líder tan activo como el educador, por eso propone el empleo del método socrático. Plantea la responsabilidad del sujeto educado ante la necesidad de modificar las condiciones del devenir político, ideológico y social.

El Apóstol critica a las escuelas que educan la inteligencia y no le prestan atención a la espiritualidad humana, pues solo forman hombres prácticos. La espiritualidad del hombre es el objeto de la educación, y hay que educar "en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos".<sup>1</sup> Solo así se logra crear pueblos virtuosos y felices.

Según Martí, le corresponde a la educación propiciar cambios profundos en el mundo interior del hombre para hacerlo transformador consciente de su medio: "Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye". Y critica al "que impide, en una vía u otra, en cualquier vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre!".<sup>2</sup> La verdadera educación es aquella donde los conocimientos que se enseñan potencian la razón y los sentimientos a la vez.

Conoce la situación y el comportamiento de los distintos sistemas educacionales, en especial el norteamericano, y las manifestaciones positivistas, pragmáticas y dogmáticas que conducen a una educación utilitarista, desprendida de los más elementales valores humanos y educativos. Esta es una preocupación constante ante el peligro que significa la imposición y penetración agresiva de modelos que atentan contra la autenticidad de nuestros pueblos.

Para Martí, los problemas de América Latina están, en primer lugar, en la necesidad de formar una cultura diferente a la impuesta por la colonización, de ahí que:

En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes, como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos [...].<sup>3</sup>

La educación ha de tener como fin preparar al hombre para la vida pues:

<sup>1</sup> José Martí, "Educación popular", en *Obras completas*, t. 19, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 375. (En lo adelante esta edición se citará como OC.)

<sup>2</sup> OC, t. 7, pp. 230-231.

<sup>3</sup> OC, t. 8, p. 279.

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.<sup>4</sup>

Es objetivo de la educación llevar la cultura a todas las clases por igual, sean ricos o pobres, y con ello formar una cultura de resistencia, que no se alcanza solo con la mera instrucción, sino con la formación de hombres capaces de cultivar los valores esenciales que garantizan la identidad y la supervivencia humanas.

Martí considera que la educación ha de ser pública y obligatoria para los campesinos y las clases desposeídas, que se han de educar en la observación directa, con la aplicación de los adelantos científico-técnicos que más se relacionen con las condiciones de nuestras tierras. Asimismo, que la educación constituye el vehículo, que junto a la práctica revolucionaria, permite a las grandes masas convertirse en las protagonistas efectivas de los cambios sociales. Entiende que no hay progreso verdadero sin la amplia participación popular. El hombre, al convertirse en un sujeto activo, es capaz de integrarse conscientemente a los procesos de cambio que exige la sociedad y ello constituye un factor determinante en las transformaciones que se deben operar. La revolución requiere "De hombres reales y originales [...] puros y cordiales [...] tiernos y creadores necesita el mundo [...]".<sup>5</sup>

Las políticas educacionales han de dirigir sus acciones a la formación de sentimientos patrióticos, por constituir ello la levadura superior, donde se reafirma la confianza en lo mejor del hombre y en la autenticidad de nuestros pueblos:

La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, —no cumplirlo es crimen: conformarle a su tiempo— sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época [...].<sup>6</sup>

Su programa educacional tiene como objetivo esencial el logro de la libertad espiritual del hombre de nuestro continente y develar su identidad basada en la dignidad humana, en un medio que favorezca el desarrollo de la inteligencia y demás facultades mentales, con un alto sentido de la utilidad, lo que significa poner los conocimientos al servicio de los intereses de la sociedad.

La educación es para Martí, un instrumento poderoso en la obtención de la riqueza espiritual y un arma efectiva en la lucha por la independencia y la redención de los pueblos, pues "Ni la originalidad literaria cabe,

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 281.

<sup>5</sup> OC, t. 4, p. 410.

<sup>6</sup> OC, t. 8, p. 430.

ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual.”<sup>7</sup>

Reconoce a la educación básica como un derecho de los habitantes del campo y la ciudad. En el caso de la mujer aprecia el papel social que debe desempeñar, de aquí la necesidad de su educación como un imperativo justo y civilizador: “Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir”.<sup>8</sup> También se solidariza con la clase obrera y plantea: “Hasta que los obreros no sean hombres cultos no serán felices”.<sup>9</sup>

El proceso educativo debe ser democrático, laico, científico y útil, basado en el diálogo constructivo-participativo. Estas condiciones ponen a los seres humanos en capacidad de crear los instrumentos y medios de transformación sobre profundas bases éticas, teniendo en cuenta los intereses individuales y los del colectivo social. Para lo que se requiere una educación moderna, útil para el bien común, sin distinción de razas, clases, sexos ni procedencia geográfica.

El papel social de la educación dimana de su misma esencia y propósitos, pues es

[...] ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar [...]<sup>10</sup>

El hombre debe hallarse a sí mismo, para que lo verdaderamente genuino fructifique, y pueda mostrar sus posibilidades como ser humano y potencie el desarrollo de los demás: “A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres”.<sup>11</sup> A esta tarea de humanización se han de consagrar los sistemas educacionales.

El vínculo del hombre con el medio natural del cual forma parte, merece especial atención. Martí entiende la necesidad de aprender y vivir conforme a las exigencias de la tierra en que se nace, insertado el individuo de manera dinámica en la sociedad como totalidad de su ser social y no como simple receptor de las influencias externas, quien ha de conservar las raíces más auténticas, los valores de dignidad, honradez, libertad, decoro, que posibiliten un proceso continuo de formación humana. Ideas básicas en su axiología de la acción. Por eso alerta acerca de la necesidad de que en las universidades se formen profesionales verdaderamente humanos, tal

como pensaba su precursor Luz y Caballero, y precisa que la falta de ideales esencialmente humanos limita la existencia del presente, la historia y la vida futura del latinoamericano.

En el campo de la gnoseología, Martí rechaza las prácticas voluntaristas en el proceso de conocimiento de la realidad, que son comunes en la actividad educacional de su tiempo. Reconoce que el conocimiento, como está mediado por la práctica, se subordina a determinadas condiciones históricas y expresa el desarrollo de la producción humana. No obstante esta determinación, los sujetos han de estar dispuestos a aprender y transformar la realidad.<sup>12</sup>

Un primer paso estratégico es que el hombre comprenda quién es. Para ello, el sujeto cognoscente ha de entender su realidad y la posibilidad de conocerla, y debe estudiar al detalle su cultura, tradiciones, historia y sus características espirituales nacidas de las propias condiciones históricas de vida, que lo hacen asumir un comportamiento diferente al de los países de Europa, Norteamérica y, en general, de otras latitudes. Es su máxima: “Pensar es abrir surcos, levantar cimientos y dar el santo y seña de los corazones”.<sup>13</sup>

Se ha de enseñar de forma ordenada y sistemática pues, “la elemental pedagogía enseña que dañan los intervalos a la educación”.<sup>14</sup> Precisa el carácter sistémico de la educación: “No fructifica la educación si no es continua y constante”.<sup>15</sup>

El hombre es semejante a sí mismo; las vestimentas, las lenguas, las religiones, los hacen diferentes, pero en lo esencial, la naturaleza humana es igual en todas partes. El hombre necesita encontrarse y reconquistarse, ascender en su condición de ser humano. Ser verdaderamente hombre es una tarea difícil y esta es la misión final de la educación como “único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo”.<sup>16</sup>

La educación ha de resolver la contradicción que se da entre las aspiraciones personales y las posibilidades reales de vida, a través de procedimientos que estimulen conocimientos acordes con las exigencias de los procesos políticos y productivos. Cuando se logra esta unidad, el hombre se convierte en agente promotor del cambio personal y social, por el conocimiento y la manera útil con que participa en el desarrollo humano.

<sup>7</sup> OC, t. 7, p. 230.

<sup>8</sup> OC, t. 6, p. 201.

<sup>9</sup> OC, t. 8, p. 352.

<sup>10</sup> OC, t. 22, p. 308.

<sup>11</sup> OC, t. 2, p. 380.

<sup>12</sup> Ver los fundamentos de la gnoseología martiana de modo resumido en la crítica que hace a Balmes en J. Martí, “Cuaderno de apuntes 2”, OC, t. 21, pp. 50-59.

<sup>13</sup> OC, t. 4, p. 249.

<sup>14</sup> OC, t. 6, p. 261.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 260.

<sup>16</sup> OC, t. 19, p. 376.

La apreciación de la personalidad humana es como una unidad de contrarios, al estar presentes en el hombre el bien y el mal, que conforman así la existencia individual, pues: "Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece".<sup>17</sup> Es ir a la búsqueda de lo verdaderamente humano y educarlo para frenar los instintos de la fiera que todavía está en nosotros.

Se debe alcanzar una educación sustentada en el conocimiento valorativo, subordinado a las necesidades e intereses del hombre, con una alta significación para constituirse en resultado que conforme el sistema de valores emanados de la práctica social, donde la subjetividad reproduzca los valores sociales heredados y construya nuevos paradigmas dentro de sus identidades.

Martí comprende que dada la naturaleza social del conocimiento, la aplicación creadora y racional de los adelantos de la ciencia y la técnica constituyen una necesidad en el análisis de los valores que se forman en la actividad educacional. Afirma:

[...] que haya escuelas buenas donde se pueda ir a aprender ciencia, no es lo que ha de ser. Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza. [...] a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza [...].<sup>18</sup>

Lejos de una determinación fatalista promueve una axiología de la acción en el hombre, regido por una eticidad progresista en el obrar humano.

Se exige un sistema de valores que integre de manera armónica "la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos",<sup>19</sup> la formación de una conciencia sobre la base de la cultura de los sentimientos y la razón en un clima de justicia y equidad.

El cultivo de la virtud acerca al hombre a su patria, lo convoca en el cumplimiento desinteresado del deber, a profesar sentimientos de amor y admiración hacia el trabajo como actividad útil, pues: "Un pueblo instruido ama al trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque".<sup>20</sup> Con ello se establece una relación real del hombre con su mundo, que esti-

mula el desarrollo de una rica espiritualidad y rescatar así las mejores tradiciones de los pueblos.<sup>21</sup>

En cuanto al trabajo, critica aquellos sistemas educacionales que separan y enajenan al individuo de esta actividad, pues para él vale más el hombre en la medida en que es trabajador.

La concepción martiana de la unidad del estudio con el trabajo es continuación de la tradición del pensamiento cubano y el latinoamericano, principio esencial para formar al hombre moderno, y desarrollar un pensamiento inteligente, resultado y reflejo de la actividad práctica:

Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta a ella, la estimula y le da modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los demás ya fueron; esta educación natural, quiéramos para todos los países nuevos de la América."

Según Martí, evitar el divorcio entre la formación técnica y la espiritualidad es tarea esencial de los sistemas educacionales. La principal tarea de la educación siguiendo el legado de José de la Luz es sembrar hombres: "Lo que estamos haciendo son abogados, y médicos, y clérigos, y comerciantes; pero ¿dónde están los hombres?"<sup>22</sup> El modelo educacional que nos propone es esencialmente sociocultural: el sujeto del aprendizaje tiene la responsabilidad de asumir de manera independiente el papel que le corresponde en su propia educación.

El Apóstol emplea métodos que estimulan el conocimiento, en la medida que presenta un mundo poco conocido o desconocido entre los lectores. A la vez, les da orientación ética, estética, científica, cultural y fundamentalmente humanista, pues: "todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo".<sup>24</sup> Es sentido de responsabilidad y deber hacia los demás. Propone, además, un intercambio de saberes, un diálogo abierto, inteligente, mediante la emoción sin perder la razón, persigue promover ciencia y conciencia en la medida en que los sujetos se incorporen al logro de fines nobles, justos, bellos y verdaderos.

Martí penetra en el mundo interior del niño, teniendo como fundamento el respeto a la dignidad plena del ser humano, en tanto es integración armónica entre ética, estética y ciencia.

El pensamiento educacional martiano constituye un proyecto radical, humanista, avanzado, que alberga

<sup>17</sup> OC, t. 6, p. 22.

<sup>18</sup> OC, t. 8, p. 278.

<sup>19</sup> OC, t. 19, p. 375.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 375.

<sup>21</sup> OC, t. 7, p. 157.

<sup>22</sup> OC, t. 8, p. 287.

<sup>23</sup> OC, t. 13, p. 189.

<sup>24</sup> OC, t. 18, pp. 390-392.

un profundo carácter democrático, al abogar por nuevos caminos para la prosperidad social y la libertad del hombre, de aquí su valor para la solución de los problemas humanos, tanto los referidos por él en su época, como a aquellos que hoy atentán contra el progreso, la dignidad y la felicidad del hombre.

### Martí en la universidad cubana

El libro de Medardo Vitier, *Martí, su obra política y literaria* (Imprenta La Pluma de Oro, Matanzas, 1911), muestra la presencia del pensamiento martiano en la universidad cubana en los primeros años del siglo xx.

Julio Antonio Mella (1903-1929) desarrolla en 1923 el Congreso Universitario en el que llama al estudio de la vida y obra del Apóstol, a una campaña de alfabetización, y crea la Universidad Popular José Martí, que constituye el mayor tributo de la juventud cubana.

Como consecuencia del fracaso de la Revolución del 33 y por el papel que desempeñan la intelectualidad y los sectores más cultos y progresistas de la sociedad cubana, entre ellos los estudiantes, se desarrolla todo un movimiento de divulgación del ideario del Maestro, donde la Universidad ocupa un papel protagónico. No solo aporta líderes revolucionarios, martianos esencialmente, sino que también utiliza medios como la radio para divulgar, entre otros temas, el ideario del Apóstol en el programa "La Universidad del Aire".

En la Universidad de La Habana se inaugura el Seminario Martiano el 17 de noviembre de 1941, con el propósito de divulgar y promover un culto consciente al Apóstol. El Seminario, dirigido por Gonzalo de Quesada y Miranda, alcanzó cada vez mayor amplitud. Fue reconocido oficialmente por la Facultad de Filosofía y Letras el 11 de octubre de 1946, se ofrecían, a través de programas teórico-prácticos, cursos para mayores de diecisiete años y para diferentes niveles de enseñanza. Hubo carreras como Periodismo y Filosofía que exigían a sus estudiantes recibir cursos del Seminario de forma obligatoria, disposición que desapareció con la Reforma universitaria de 1962.

En 1947, se fundó, en la ciudad de Santiago de Cuba la Universidad de Oriente, cuyo lema central fue el principio martiano "Ciencia y conciencia" que, de hecho, constituyó un compromiso de educación martiana.

El 27 de enero de 1950 se inaugura, en la histórica Aula Magna, la Cátedra Martiana en la Universidad de La Habana, que entre sus objetivos tenía: "mantener siempre viva ante la conciencia universitaria y la patria la vida y obra del Apóstol [...] además, [...] presentar valorativamente algún aspecto particular del rico y gigantesco espíritu martiano".

La creación de la Cátedra estuvo influenciada por diversos factores, entre ellos, el auge alcanzado por los movimientos progresistas después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, así como la convocatoria al Tercer Congreso Inter-Americano de Filosofía, que se realizaría en 1953 en La Habana, y que se denominó Congreso José Martí.

En los terrenos donde se encontraban los restos de la antigua cantera de San Lázaro se inaugura, el 28 de enero de 1952, el Museo José Martí. Al lugar se le da el nombre de Fragua Martiana como iniciativa de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano. Al triunfar la Revolución, pasó a formar parte del patrimonio de la Universidad de La Habana.

En la docencia universitaria no nos encontramos con la existencia de un programa para la enseñanza del ideario martiano como asignatura, sino tratado como parte de los contenidos en Historia y Literatura. Donde se lograba mayor amplitud y profundidad en los estudios y debates era en el trabajo de la Cátedra Martiana y en los seminarios.

A pesar de las luchas desarrolladas por los estudiantes e intelectuales revolucionarios durante la neocolonia por incorporar el pensamiento educacional martiano en la enseñanza universitaria, las universidades no dejaron de ser elitistas, enciclopédicas, repetitivas, carentes de bases experimentales, ajenas a las necesidades del desarrollo económico y social del país.

Con el triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959, la divulgación, el estudio y la realización de los ideales del Maestro en las universidades asume una nueva dimensión. Está en el programa de la Revolución materializar las aspiraciones del Apóstol y desarrollarlas en correspondencia con las necesidades y posibilidades del momento. Con lo que se inicia la sistematización de su ideario en la realización concreta de las tareas revolucionarias.

A partir de 1960, en las universidades cubanas se inicia el proceso de universalización de la educación superior, con la gratuidad de la enseñanza, un amplio sistema de becas para los hijos de los campesinos y obreros, y la organización de cursos de nivelación y para los trabajadores.

En estos años se introduce el análisis del ideario de José Martí dentro de las carreras de estudios sociales, fundamentalmente en las asignaturas Historia e Historia de la Pedagogía, en el caso de esta última anteriormente solo se estudiaba en las escuelas de maestros normalistas.

Si una de las conquistas de la educación habían sido los Seminarios de Estudios Martianos, estos se redujeron considerablemente, pero en la Universidad de La Habana, gracias a la labor de Gonzalo de Quesada y Miranda, se mantuvieron. En 1972 se inicia un nuevo movimiento,

porque en el Congreso Nacional de Educación y Cultura, realizado el año anterior, se acordó rescatar esta tradición en toda Cuba. El impulso mayor se recibió a partir del II Congreso de la FEU, donde asumen un nuevo contenido. A este nuevo movimiento se le denomina Seminario Juvenil de Estudios Martianos, y está dirigido por la Unión de Jóvenes Comunistas para estimular el estudio y la investigación martiana de forma masiva.

A mediados de la década del setenta, se crean universidades en las catorce provincias y en algunos municipios, lo cual posibilita la incorporación masiva de los jóvenes a los estudios universitarios y que dichas universidades se dedicaran a la formación de profesionales en correspondencia con las necesidades de los territorios y las comunidades. En la década del ochenta se inicia un movimiento de rescate de la educación martiana en todo el país y en las universidades comienzan a reorganizarse y crearse cátedras martianas adaptadas a las exigencias de los nuevos tiempos. Aparecen en este orden las primeras en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, el Centro Universitario Hermanos Saíz, de Pinar del Río, y se revitalizan en la Universidad de La Habana y la Universidad Central de Las Villas.

Al crearse la Sociedad Cultural José Martí, el 20 de octubre de 1995, anexa al Consejo de Estado y dirigida por el doctor Armando Hart Dávalos, como parte de la estrategia prevista para la educación del ideario martiano en la vida socio-cultural del país y la promoción a escala mundial, se contempla también la elaboración de programas en el ámbito de los diferentes organismos e instituciones. Al Ministerio de Educación Superior le correspondió la proyección de este trabajo en las universidades, donde se establecieron cuatro líneas fundamentales: docencia, superación, investigación y extensión.

La campaña realizada por Cintio Vitier con vista a impulsar la educación martiana en todos los niveles y la creación del cuaderno *Martí en la universidad*, propicia la realización de acciones para garantizar la educación martiana a través del trabajo con sus textos.

Con el nuevo siglo se da un proceso de profundización de la política de universalización de la educación superior en Cuba que lleva en sí los criterios pedagógicos, culturales y políticos de José Martí. La incorporación de nuevas sedes y aulas universitarias en todos los municipios del país para garantizar la continuidad de estudios (acceso, retención y graduación) de los egresados de los programas sociales, permitió que miles de hijos e hijas de obreros y familias humildes puedan aprovechar mejor las oportunidades para estudiar una carrera universitaria en su propia localidad, sin abandonar su puesto de trabajo o teniendo el estudio como empleo.

Este modelo pedagógico, martiano en su esencia, tiene entre sus características ser flexible, estructurado,

centrado en el estudiante, con actividades presenciales sistemáticas, asegurar el reforzamiento positivo, medir la eficiencia a partir del progreso individual, con condiciones para que cada estudiante avance ordenadamente, sin límite de tiempo para terminar sus estudios, al ritmo que las circunstancias laborales y personales se lo permitan. Los profesores son profesionales de la localidad que contribuyen a la formación de sus vecinos, a la vez que se ven estimulados a incrementar su preparación técnica y pedagógica, para lo cual se han organizado sistemas de cursos, maestrías y doctorados.

En estas universidades se crean condiciones para que personas de la tercera edad puedan realizar estudios. También han establecido aulas dentro de los centros penitenciarios para que los reclusos puedan estudiar una carrera universitaria.

El proyecto de la universidad cubana actual se convierte en uno de los programas más importantes de la Revolución, sus resultados se ven por los cambios en las dinámicas de las comunidades al dar nuevas posibilidades y sentido de vida a la mayoría de las personas.

La universalización de la educación superior en Cuba ha tenido una gran aceptación en la población porque el modelo revela su esencia martiana al tener como rasgos esenciales: ser una universidad científica, tecnológica y humanista; formar sobre la base de un amplio perfil, a partir de la unidad entre la educación y la instrucción, y la vinculación del estudio con el trabajo; poseer una amplia cobertura de las necesidades de la educación de posgrado; promover la investigación y la innovación tecnológica como elementos consustanciales de todo el quehacer universitario; contribuir a una plena integración a la sociedad; y estar presente en todo el territorio nacional.

Con la creación de las sedes universitarias municipales no solo se materializan los ideales de José Martí sobre la educación, sino que allí también se realiza un importante movimiento martiano rectorado por las cátedras, con lo que se defiende la meta de mantener vivo en la conciencia universitaria los ideales del Apóstol:

Garantizar la libertad humana,—dejar a los espíritus su frescura genuina,—no desfigurar con el resultado de ajenos prejuicios las naturalezas (puras y) vírgenes,—ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada—he ahí el único modo de poblar la tierra de una generación vigorosa y creadora que le falta. [...] Urge libertar a los hombres de la tiranía, de la convención, que tuerce sus sentimientos, precipita sus sentidos y sobrecarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso.—Este es uno de esos problemas misteriosos que ha de resolver la ciencia humana [...] <sup>25</sup>

<sup>25</sup> OC, t. 18, p. 290.

# Acontecimientos

## Coincidencias de Gómez y Martí en el Manifiesto de Montecristi

IBRAHIM HIDALGO

Prevalece entre algunos estudiosos de la historia la tendencia a priorizar la divulgación de la indiscutible capacidad militar del mayor general Máximo Gómez, sin hacer énfasis suficiente en el pensamiento político-social de quien se unió a las luchas de los cubanos por los lazos indelebles de las ideas y los sentimientos, identificado con las luchas por la libertad, la justicia y la dignidad de los patriotas de la Isla.

Sus vínculos con José Martí tuvieron un inicio poco prometedor, cuando en 1884 el joven revolucionario se separó de las labores que había iniciado como parte del Plan de San Pedro Sula, concebido por Gómez en unión de Antonio Maceo y otros independentistas. Pero los propósitos comunes de la obra trascendental en que confluían las ideas del veterano dominicano-cubano y de quien llegaría a encabezar el Partido Revolucionario Cubano, fueron acercando a aquellos hombres que anteponían los intereses de la patria común, caribeña y latinoamericana, a cualquier diferencia que, en su grandeza ética, solo constituía un motivo más para profundizar en el mutuo conocimiento.

Desde el primer encuentro en Montecristi, en septiembre de 1892, se habían manifestado las coincidencias entre ambos combatientes antillanos, como puede comprobarse en la crónica de Martí acerca de la visita que hiciera al General, durante la cual le ofreció la jefatura de la rama militar del Partido Revolucionario Cubano, que este aceptara. El Delegado señaló que

[...] en tres días que duró aquella conversación [...] no hubo palabra alguna por la que un hijo tuviera que

avergonzarse de su padre, ni frase hueca ni mirada de soslayo, ni rasgo que desluciese [...] el amor hondo [...] con que el General Gómez se ha jurado a Cuba.<sup>1</sup>

Entre 1892 y 1895 habían estrechado sus relaciones políticas y personales hasta el punto de compenetrarse y lograr coincidencias en la mayor parte de los criterios acerca de los métodos de dirección y las formas que habrían de darse a la guerra que se gestaba. Existían aspectos discrepantes, pero menores que los principios compartidos. Tal confluencia debió viabilizar el enriquecimiento del contenido de *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, título del documento que ha pasado a la historia con el nombre de *Manifiesto de Montecristi*, por haber sido firmado en la localidad dominicana conocida con este toponímico, y en cuyas páginas se recogen, con la letra de Martí, el pensamiento de ambos firmantes: "sus ideas [las del documento] envuelven a la vez, aunque proviniendo de diversos campos de experiencia, el concepto actual del general Gómez, y el del Delegado",<sup>2</sup> dice Martí en carta del 28 de marzo, y cuatro días después reitera:

[...] el general suscribió [el *Manifiesto*] con la Delegación, sin que esta escondiese o recortase un solo pensa-

<sup>1</sup> José Martí, "El general Gómez", en *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 4, p. 448. (Las referencias a esta edición se consignarán como OC.) Ver, además, de Oscar Loyola Vega, "Sin temor de negativa", en Diana Abad Muñoz, coord., *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, 1997, pp. 206-210.

<sup>2</sup> OC, t. 4, p. 113.

miento suyo, ni él hallara una sola idea aventurada o trabadora.<sup>3</sup>

En *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba* encontramos expuestas, en apretada síntesis, las ideas políticas fundamentales de Martí y su confluencia con las de Gómez. La obra escrita del General, si bien no alcanza la magnitud ni la profundidad conceptual de la del Maestro, es abundante en páginas de belleza literaria en las que se hallan definidas con toda claridad sus posiciones sobre los problemas políticos y sociales fundamentales de su época, y ante los argumentos de los enemigos de la Revolución. Entre estos, el supuesto carácter antiespañol de la guerra es rebatido en el *Manifiesto*, que proclama los objetivos anticolonialistas y establece con toda claridad que la contienda no se hacía contra los ciudadanos españoles. No se trataba en modo alguno, de un enfrentamiento de nacionalidades; por el contrario, el Partido Revolucionario Cubano había trazado una definida política para atraer y neutralizar a quienes sentían más como peninsulares, por nacimiento o por intereses de diverso tipo, que como cubanos, demostrándoles el beneficio que traería a todos en la Isla una guerra breve y humana, tras la cual el país se incorporaría con todos sus derechos al conjunto de las naciones, libre de las trabas y monopolios comerciales caducos impuestos por la metrópoli, con un pueblo unido dispuesto al trabajo creador. Pero, a la vez, señala con energía, sin margen de duda, el principio fundamental que regiría la contienda: "No nos maltraten, y no se les mal-



Martí y el general Máximo Gómez en Nueva York, en 1894.

tratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad."<sup>4</sup>

Idéntica posición había expresado Gómez. En 1886, dijo: "Quiero y respeto a mi país, no siento odio tampoco por España [...] y me dirigiré siempre a los dominicanos, a los españoles, a los americanos en fin, para que nos ayuden a la realización de una obra que es en beneficio de todos."<sup>5</sup> Lo que ratificó

<sup>4</sup> J. Martí, *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, edición facsimilar, Editorial de Ciencias Sociales y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1985, p. 16. (En adelante será citado como MM.)

<sup>5</sup> Máximo Gómez, "Carta al Sr. General Ulises Heureaux, Santo Domingo, 8 de enero de 1886", en Bernardo Gómez Toro, comp., *General Máximo Gómez Báez, Revoluciones... Cuba y hogar*; Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1927, pp. 238-239.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 118.

poco después de finalizada la guerra, con palabras que denotan la amplitud de sus aspiraciones: "Vine a obrar y a sufrir aquí porque yo creí que peleaba por la humanidad. Cuba debe estar abierta a todos los hombres de buena voluntad que deseen elegir en esta tierra riquísima el campo de su actividad."<sup>6</sup>

El racismo constituía otro motivo de división, tomado con acicate por el enemigo. En los momentos iniciales de la guerra debían disiparse los falsos temores y, a la vez, valorar con justicia la participación anterior y futura de los distintos elementos del pueblo cubano. El *Manifiesto* devela la falsedad del antiquísimo argumento del "peligro negro", esgrimido por la metrópoli desde principios del siglo XIX como arma ideológica contra una posible insurrección, para mantener comprometidos a los propietarios blancos con el régimen colonial, y promover aprensiones y recelos en la generalidad de la población.

Dice el documento que el pretexto para tal temor no era más que "el miedo a la revolución", esgrimido "por los beneficiarios del régimen de España".<sup>7</sup> Los hombres de las más diversas mezclas de pigmentación de la piel habían poblado las filas independentistas, en la Isla y en las emigraciones, donde en el crisol del combate o del trabajo se había depurado lo más insano de tales prevenciones. Y si en algún caso surgieran quienes se desviarán de aquellos sentimientos de hermandad, no había peligro alguno de choques violentos, pues las fuerzas sanas de negros y de blancos extirparían el peligro momentáneo.

La conjunción del pensamiento de Gómez con estos principios está fuera de duda, pues la causa primera que lo llevó a la guerra en nuestra patria fue su decisión de poner fin a aquella forma degradante y cruel de explotación. Al referirse a ello trasluce su concepto humanista: "Muy pronto me sentí yo adherido al ser que más sufría en Cuba y sobre el cual pesaba una gran desgracia: el negro esclavo. Entonces fue que realmente supe que yo era capaz de amar a los hombres."<sup>8</sup> En un importante texto de contenido social expuso otras causas que explican su actitud:

No podía temerles [a los negros] porque jamás fui esclavista; no tenía ninguna deuda pendiente con ellos; había nacido en país libre, y siempre fui soldado de las causas justas. Sintiendo siempre profunda veneración

por las ideas y los principios de razón, de justicia y de equidad. No me cuido del color de la piel de los hombres que los proclamen."

Otra campaña se desplegaba desde mucho tiempo atrás contra la revolución: en Cuba se repetiría la incapacidad de las repúblicas hispanoamericanas para evitar, después de la independencia, la continuación de pugnas intestinas, dirimidas en guerras civiles que prolongaban la inestabilidad durante decenios. A deshacer este argumento dedica el documento el más extenso y complejo de sus párrafos. Analiza los trastornos en que estuvieron sumidos aquellos países, debido, entre otras causas, al error de imitar modelos extranjeros, al apego "a las costumbres señoriales de la colonia",<sup>10</sup> a la reducción de la economía a una sola industria, al abandono de los pueblos originarios, y, lo más evidente, al ascenso de caudillos en diferentes comarcas y regiones.

No eran estos los problemas de Cuba, que volvía a la guerra con un pueblo de mayor cultura que aquellos que se separaron de la metrópoli a principios del siglo XIX; y con aptitud suficiente no solo para obtener el triunfo, sino también para evitar los errores conocidos, gobernarse por sí mismo y defender la identidad nacional. Los elementos cohesivos de esta excederían a los de disolución y parcialidad que pudieran destruirla al nacer.

Entre Martí y Gómez no debió existir divergencia al ajustar sus opiniones en la redacción de este párrafo. El General tendría especial interés en que fueran expuestos con toda claridad los principios anticaudillistas que orientaban la nueva contienda, pues fue uno de los militares que más tuvo que sufrir, durante la Guerra de los Diez Años y en etapas posteriores, la calumnia de anidar aspiraciones de poder, de modo que analizó con lucidez y penetración política que la contienda estuvo dirigida por un gobierno que dedicaba la casi totalidad de sus energías a poner en práctica doctrinas democráticas, hasta el punto de que:

No se predicaba otra cosa que los derechos del hombre, pero no se hacía saber cuáles eran sus deberes", de modo que aparecieron como "odiosos los que tratábamos de formar un ejército, único medio que podía salvarnos de la situación que a pasos agigantados se nos venía encima."<sup>11</sup>

Y concluyó sus observaciones con una contundente afirmación que nadie podría rebatir ni entonces ni ahora, si se atiende a la verdad histórica y la trayectoria militar y política del patriota antillano, quien siempre consideró como necesidades insoslayables la discipli-

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>7</sup> *MM*, p. 14.

<sup>8</sup> M. Gómez, "Notas autobiográficas", en sus *Obras escogidas*, selección, prólogo y notas de Ambrosio Fornet, Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 30. Ver, además, Emilio Cordero Michel, "El Máximo Gómez desconocido", en *Revista de la Fundación García Arévalo*, no. 1, Homenaje a Máximo Gómez, Santo Domingo, junio 1987, pp. 15-23.

<sup>9</sup> M. Gómez: "El porvenir de las Antillas", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 2, La Habana, mayo-agosto, 1986, p. 30.

<sup>10</sup> *MM*, p. 8.

<sup>11</sup> M. Gómez, "Convenio del Zanjón. Relato de los últimos sucesos de Cuba", en *Obras escogidas*, ed. cit., p. 156.

## El Partido Revolucionario Cubano a Cuba.

La revolución de independencia <sup>terminada en 1898 después de una preparación gloriosa y ardua</sup> ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos cubanos para el saneamiento y emancipación del país, para bien de América y del mundo, y los representantes electos de la revolución que hoy se confirma, se ratifica, reconocen y acatan en deber, — sin usurpar el acierto y las declaraciones, solo propias de la majestad de la república constituida, — de repetir ante la patria, que no se <sup>debe</sup> desencantar sin razón, ni sin justa esperanza de triunfo, los propósitos patrios, hijos del juicio y ajenos a la venganza, con que se ha comprometido, y llegará a en victoria racional, la guerra inextinguible que hoy lleva a los combates, en

decoro de un solo hombre lastimado", concepto de gran valor en el documento, que proclama el "radical respeto al decoro del hombre, nervio del combate y cimiento de la república".<sup>13</sup>

Una acertada forma de gobierno, que posibilitara la dirección de los asuntos civiles de los territorios liberados, asumiera la representación en el extranjero y permitiera la necesaria libertad operacional del ejército, garantizaría el desarrollo de la guerra dentro del respeto a las normas del derecho ciudadano, necesario para la consolidación de la nación cubana desde la etapa bélica, mediante el logro de la unidad de todos sus elementos componentes, sin la imposición de trabas a los mandos militares por el poder civil — lo cual constituyó una de las causas del fracaso de la Guerra de los Diez Años —, a la vez que se conjuraba el desarrollo de una casta que condujera al caudillismo y, por ende, a la inestabilidad en la etapa posterior al conflicto. El logro de un gobierno equilibrado y respetado durante la contienda era condición indispensable para que, al finalizar esta, surgiera "una patria más a la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres, y la paz del trabajo".<sup>14</sup> La garantía de una dirección con tales características, resultado de la conjunción de las diferentes fuerzas sociales tras un proyecto nacional en el que todos se sintieran representados, haría realidad el aporte de Cuba a la estabilidad del continente y del mundo.

La firma de Gómez avala su anuencia con el criterio de que durante el período de la lucha armada debía existir una dirección política que tuviera la representación legal de los intereses de los cubanos, tanto en lo interno como en la esfera internacional.<sup>15</sup> Él era consecuente con su posición durante la Guerra de los Diez Años, durante la cual, en varias ocasiones, la Cámara de Representantes de la República en Armas lo hizo víctima

na, el ejercicio consecuente de la autoridad y el mando centralizado para hacer la guerra: "he sido siempre el soldado más obediente y sumiso sin que haya proporcionado a la patria un momento de disgusto y trastorno, obedeciendo siempre y sin réplica, cualquiera que haya sido el Gobierno."<sup>12</sup>

La forma que este debía adoptar en la nueva contienda era un tema latente. Aun antes del estallido bélico, la constitución o no de un gobierno en la manigua insurrecta había motivado intensas polémicas y provocado discordias entre diferentes sectores de opinión dentro de las filas independentistas. Por ello se advierte un gran cuidado en la exposición de las ideas en el *Manifiesto*, como si hubiera la intención de evitar a destiempo una confrontación que debía posponerse. En los momentos en que la guerra necesitaba consolidar sus pasos iniciales, solo era lícito declarar la confianza en que se hallarían las formas adecuadas que contribuyeran a mantener la unidad, el entusiasmo de los propios y el ánimo favorable de los españoles honestos y neutrales. Uno de los deberes fundamentales de la revolución era ordenarse, "de modo que no quede el

<sup>13</sup> *MM*, pp. 24 y 6, respectivamente. (Destakes de I. H.)

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 26. Martí establece las diferencias entre una etapa y otra mediante los conceptos de guerra y revolución. Al respecto, ver Pedro Pablo Rodríguez: "La idea de liberación nacional en José Martí", en *Anuario martiano*, no. 4, Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1972.

<sup>15</sup> Al respecto, ver O. Loyola, *ob. cit.*, pp. 34-35.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 174. Ver también Oscar Loyola, "José Martí y Máximo Gómez", en *Universidad de La Habana*, no. 221, La Habana, mayo-agosto de 1985, pp. 29-30.

de su desconfianza, atribuyéndole tendencias dictatoriales y muestras de desobediencia, a pesar de que el ilustre general nunca se vio envuelto en rencillas internas ni en manifestaciones divisionistas, y expresó respeto por la legalidad revolucionaria. Posteriormente, juzgó con toda objetividad el papel histórico de la Cámara como institución democrática, y aunque la consideró demasiado débil para gobernar, señaló que fue

[...] el resultado y la obra del patriotismo más puro y del republicanismo democrático más acabados, en un pueblo, que más parece que contaba para triunfar con la conciencia de sus derechos y lo notorio de sus cadenas y sus dolores que con la fuerza de los cañones.<sup>16</sup>

Los errores y deficiencias de los intentos insurreccionales anteriores no debían repetirse en la Guerra de Independencia iniciada el 24 de febrero de 1895, pues al enemigo inmediato, el colonialismo español, se unía el peligro de las ambiciones expansionistas del vecino del Norte, lo que confería a los propósitos caribeños una dimensión universal. En el primer párrafo del *Manifiesto* se declara que la “revolución de independencia [...] ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra” no solo para la emancipación del país, sino además “para bien de América y del mundo”.<sup>17</sup> Y en el último expresa que quienes cayeran no solo ofrendarían sus vidas por la libertad de las islas antillanas, sino también “por el bien mayor del hombre, [y] la confirmación de la república moral en América.”<sup>18</sup> Los combatientes de nuestro país luchaban para lograr la fundación de una república en la que no existieran las trabas coloniales, donde los elementos populares tuvieran amplia participación democrática y disfrutaran de justicia social. Cuba demostraría que esta utopía política era alcanzable, y de este modo nuestra América se pondría a salvo de las amenazas externas e internas.

La magnitud de los objetivos de la guerra ya iniciada confería a quienes se lanzaban a conquistar la patria libre una especial responsabilidad “ante el mundo contemporáneo, liberal e impaciente”, no solo porque la Isla se hallara en “el crucero del mundo”, ni por ser el “nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes”, sino fundamentalmente por el “servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio

aún vacilante del mundo.”<sup>19</sup> Más importante que el hecho de hallarse en una porción estratégica respecto al canal que se abriría en la zona de Panamá, era que se encontraba en el punto de coincidencia de las coordenadas políticas del momento histórico, cuando la tendencia expansionista de Estados Unidos sobre el continente ponía en peligro el balance de las fuerzas económicas, políticas y militares que acarrearía, de no impedirse a tiempo, el dominio del Norte sobre nuestra América,<sup>20</sup> con riesgo para la vida independiente de cada uno de sus países, y para la conservación de la identidad nacional.

El profundo sentido internacionalista de estas ideas y las advertencias contenidas en el párrafo se encuentran presentes en textos de Gómez que reflejan la convicción de los revolucionarios acerca de la proyección internacional de los sucesos que tenían a las Antillas como escenario:

¡La Independencia será un suceso magno! No, no es la apertura del canal interoceánico que sirve a la civilización, al tráfico del comercio y hasta a la satisfacción de los estómagos; no es el hallazgo de un invento portentoso que da renombre y dinero al inventor: La Independencia de Cuba será un suceso de trascendencia tanta para el mundo, que no habrá una sola porción de Europa y América que pueda sustraerse a su influencia bienhechora.<sup>21</sup>

Era imposible para el Generalísimo y el Delegado prever que la independencia no se alcanzaría. Pudieron alertar sobre las tendencias y aspiraciones expansionistas de la gran potencia del Norte, pero no impedir su intromisión en la guerra, la posterior ocupación del territorio cubano, la imposición de gobiernos lacayos y de mecanismos para perpetuar la dependencia económica. No obstante, fueron ideas como las expuestas en el *Manifiesto de Montecristi* las que guiaron a los sectores combativos del pueblo cubano en el enfrentamiento al imperialismo y sus representantes locales hasta alcanzar la verdadera independencia, por lo que hoy, agradecidos a José Martí y Máximo Gómez, repetimos palabras del último párrafo del documento: “séanos lícito invocar, como guía y ayuda de nuestro pueblo, a los magnánimos fundadores”.<sup>22</sup>

<sup>16</sup> M. Gómez, “Carta del general Máximo Gómez al Sr. Tomás Estrada Palma, junio de 1893”, en *Obras escogidas*, p. 197. Ver de Bernardo Callejas, comp., “Prólogo”, *Máximo Gómez en la independencia patria. Visión múltiple de un guerrero excepcional*, selección, prólogo y notas de B. Callejas, Letras Cubanas, La Habana, 1986, pp. 20-21.

<sup>17</sup> *MM*, p. 2.

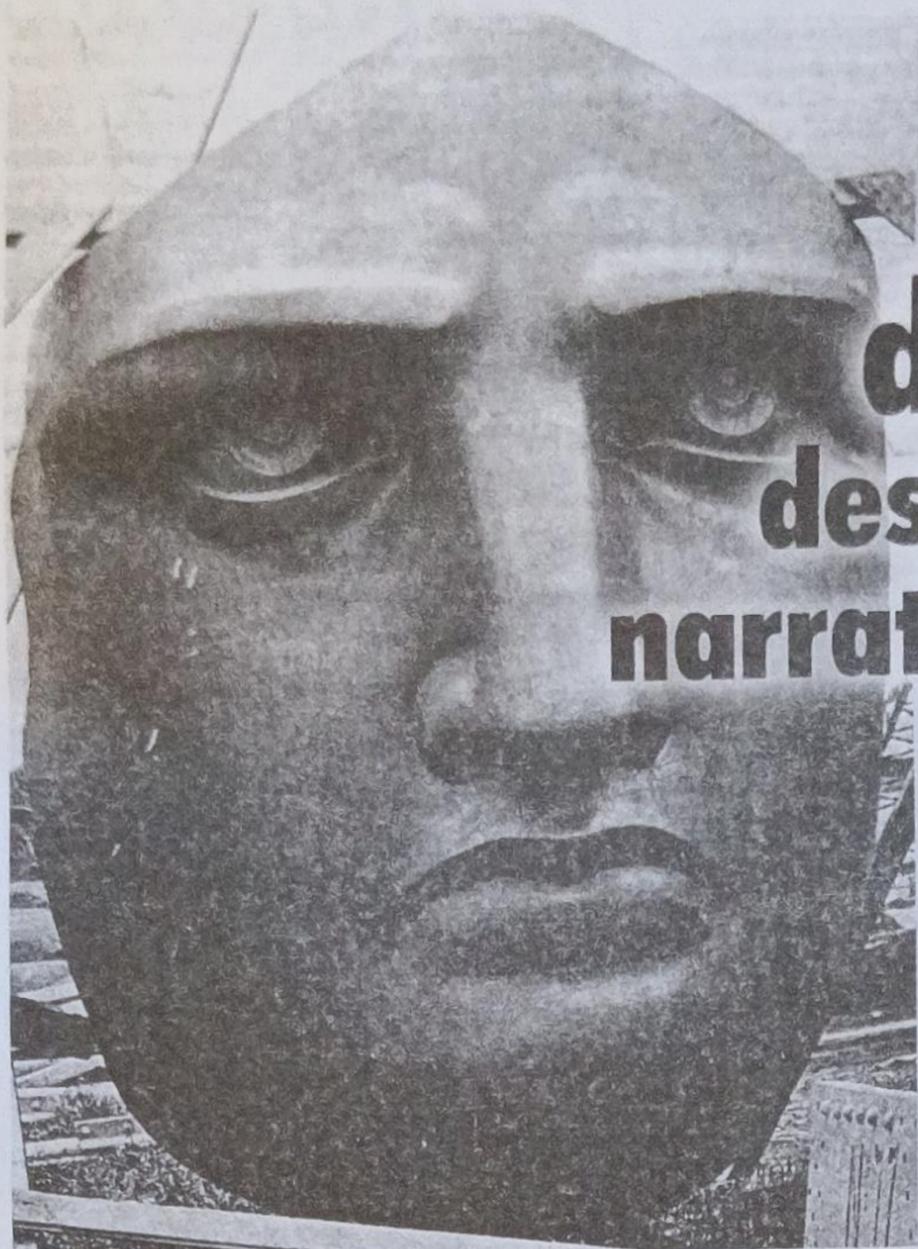
<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pp. 24 y 28, respectivamente

<sup>20</sup> Ver Rodolfo Sarracino, “Martí, el equilibrio internacional y la unidad latinoamericana”, *Casa de las Américas*, no. 229, La Habana, octubre-diciembre de 2002.

<sup>21</sup> M. Gómez, “Mi escolta. Última Guerra de Independencia”, en *Obras escogidas*, p. 110. Ver también Ramón de Armas: “Un importante y casi desconocido trabajo de Máximo Gómez”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 2, La Habana, mayo-agosto, 1986.

<sup>22</sup> *MM*, p. 30.



# La Estatua de la Libertad desde la perspectiva narrativa de José Martí

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Uno de los conjuntos de crónicas de José Martí más famoso y leído por más de un siglo, es aquel que tiene como núcleo noticioso las estructuras que simbolizan la modernidad en Estados Unidos y que se hallan enclavadas en la ciudad de Nueva York: la Estatua de la Libertad, el puente de Brooklyn y Coney Island. La Quinta Avenida y el Parque Central no fueron objeto de atención principal de ninguna pieza, pero su presencia se reitera frecuentemente en las *Escenas norteamericanas* como referencia o contexto de los acontecimientos.

No es menos cierto que cada una de ellas de manera independiente resume sucesos que marcaron una etapa o resulta un símbolo, no solo para Estados Unidos, así como que los aciertos del autor en esos escritos han sido enumerados y analizados por numerosos e importantes críticos<sup>1</sup> de su obra, desde varias latitudes, en coherencia con la dimensión y trascendencia de sus esencias. Pero estas creaciones, además, son portadoras de temas “culminantes y durables, y de valor humano”,<sup>2</sup> tal y como diría el propio Martí cuando expresa su criterio de selección al privilegiar unas crónicas de otras.

Me he preguntado, entonces, si buena parte de las razones por las cuales los lectores asisten una y otra vez al encuentro de las *Escenas norteamericanas*, es resultado del atractivo del relato en sí o, dicho de otra manera, por los múltiples relatos que hay en ellas.

La Quinta Avenida, el Parque Central, Coney Island, el puente de Brooklyn, la Estatua de la Libertad son los cinco puntos neoyorkinos que, a lo largo de la década del ochenta, Martí menciona y analiza. Y ellos se encuentran entre los señalados un siglo después por Marshal Berman en su [...] libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, al escribir sobre “las estructuras más impresionantes de la ciudad que fueron planificadas específicamente como expresiones simbólicas de la modernidad”.<sup>3</sup>

Estos objetivos representan, además, el orgullo de los ciudadanos estadounidenses por lo que cada uno de ellos significa para el país, el continente y el mundo; pero también, alrededor de algunos de ellos se organiza buena parte de la vida en la urbe, precisamente, por la localización geográfica y arquitectónica tan privilegiada que poseen. Las crónicas que Martí escribe sobre tres de estos símbolos —que constituyen elementos

<sup>1</sup> Julio Ramos, Susana Rotker, Ivan Schulman, Gail y Gerard Martin, Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar, entre otros.

<sup>2</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 20, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 479. (En lo adelante esta edición se citará como OC.)

<sup>3</sup> Adelaida de Juan, *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, Letras Cubanas, La Habana, 1997, p. 224, citando a Marshal Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Editorial Siglo XXI, 1991, p. 302.

identitarios de la nación— forman un conjunto de marcado interés para el estudio de los dotes de narrador de su autor.

También es cierto que estas manifestaciones de escultura monumental, arquitectura urbana e ingeniería civil, incentivan continuamente la atención martiana. Son monumentos que no cesan de generarle sensaciones y emociones múltiples y esos horizontes están en el epicentro de las crónicas; pero en la que dedica a la Estatua de la Libertad (“Fiestas de la Estatua de la Libertad”) el entusiasmo narrativo del periodista se desborda por múltiples razones: la significación intrínseca de esta pieza, no solo como obra de arte sino también como símbolo, es decir, por lo que reviste en sí misma para él y para muchos otros exiliados:

¿No es este pueblo, a pesar de su rudeza, la casa hospitalaria de los oprimidos? [...] y todos estos infelices, irlandeses, polacos, italianos, bohemios, alemanes, redimidos de la opresión o la miseria, celebran el monumento de la libertad porque en él les parece que se levantan y recobran a sí propios.<sup>4</sup>

Por eso no escatima en reflexiones profundas a lo largo de la crónica en torno a la libertad. El conflicto en que se debate el autor, transparentado a lo largo del discurso, se esboza desde el segundo párrafo de esta, y encierra la verdadera razón de su profunda identificación con la escultura monumental: “Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta. Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte”.<sup>5</sup>

La empatía que el periodista establece con el núcleo noticioso seleccionado no es solo como exiliado y creador, sino también como luchador por la independencia de su patria y eso le provoca denominar el acontecimiento como “la fiesta de la libertad”. Su interés hacia el monumento no es únicamente desde el punto de vista artístico, sino también por la idea que este sintetiza: la libertad. Al decir de Ivan Schulman: “El sentimiento de un vacío alterna con la celebración, como si la obra colosal de Bartholdi le hiciera recordar al cronista no solo la carencia personal de la libertad patria, sino su frustrado deseo de dedicarse a su conquista, aun a expensas del sacrificio de su vida”.<sup>6</sup> Por estas razones, la naturaleza dual de la crónica —como género periodístico— que permite narrar y reflexionar simultá-

neamente, es la vía afín para expresar sus amplios intereses. Puede corroborarse entonces que desde la enunciación del propio sumario de esta crónica hay una idea evidente de progresión de acción:

#### FIESTAS DE LA ESTATUA DE LA LIBERTAD

Breve invocación.—Admirable aspecto de Nueva York en la mañana del 23 de octubre.—Los preparativos de la parada.—El escultor Bartholdi.—Aparición de la estatua.—El fragor de los saludos.—Imponente escena.—La plegaria del sacerdote.—Cleveland y su discurso.—La bendición del obispo.—¡Adiós, mi único amor!<sup>7</sup>

Es verdad que aparecen pocos verbos que expresen acción o movimiento, pero sí se encuentran desglosados de manera causal los motivos que serán desarrollados más adelante, es decir, los que estructurarán su discurso, y desde ese mismo mensaje inicial, hay una impresión de introducción (“Breve invocación”) y finalmente un marcado desenlace o cierre (“¡Adiós, mi único amor!”). Es decir, que esta será la presentación de un acontecimiento que constituye una unidad autónoma en sí misma, con un volumen importante de información, organizada según el orden real de lo ocurrido, y a partir de aquellos asuntos y pinceladas que deben ser conocidos por los lectores, aunque constituyan saltos temporales o sean retrospectivas.

Así que desde el inicio de la lectura, se sabe que abordará un acontecimiento con diferentes etapas, deteniéndose en ellas de manera escalonada; cada una representa, evidentemente, una acción comunicada a través de estos mensajes que encierran la idea de movimiento o refieren futuros pasajes donde lo habrá necesariamente. Si continuamos analizando la estructura externa de esta crónica como la de un relato, se comprueba que sus once secciones están muy bien definidas y que la primera y la última significan la presentación y el final del gran acto organizado en Nueva York para la inauguración de la Estatua de la Libertad. La tendencia a la fragmentación —bien evidente en esta pieza martiana— ha sido apuntada por Susana Rotker<sup>8</sup> como una característica de la crónica modernista.

Una vez concluido el sumario, comienza la narración refiriéndose a la imagen que mostraba la ciudad en los minutos previos al comienzo de la ceremonia. Le continúa una retrospectiva sobre los vínculos históricos que unen a Estados Unidos y Francia y en la cual se expresa cómo y por qué surge la idea de que un país

<sup>4</sup> OC, t. 11, p.108.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>6</sup> Ivan Schulman, “Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi”, en *Revista de la Universidad Católica del Uruguay* “Dámaso Antonio Larrañaga”, no. 12-13, Montevideo, 1986, p. 127.

<sup>7</sup> OC, t. 11, p. 97.

<sup>8</sup> Susana Rotker, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, Casa de las Américas, La Habana, 1992, p. 255.

done la Estatua a otro. Entonces, se reanuda la narración especificando lo que está sucediendo en la ciudad, con la intención de brindar una imagen integral y abarcadora de cómo esta se engalana, se moviliza y se manifiesta ante el trascendente acontecimiento, a partir del comportamiento de cada uno de los sectores sociales, incluyendo, por supuesto, la gran masa de emigrados de numerosas regiones del planeta que viven desde esa época en la urbe.

Se dibuja en el discurso, además, la multitudinaria recepción urbana que generó la bienvenida a la Estatua, la descripción y comparación de esta con todos los monumentos conocidos de la Antigüedad, la presentación de los oradores que intervienen en la inauguración hasta el instante en que "creyeron llegada la hora de descender, como estaba previsto, el pabellón que cubría el rostro de la estatua (*sic*)"<sup>9</sup> y el regreso en barco de los asistentes a sus lugares de origen.

El lector puede hallar en el discurso expresiones de continuidad narrativa: "sigamos, sigamos por las calles a la muchedumbre que de todas partes acude y las llena",<sup>10</sup> con el objetivo de unificar secciones de diferente naturaleza que bien pueden ser retrospectivas históricas o biográficas que complementan y matizan al acontecimiento principal: el acto en el cual se devela la Estatua, de manera que todos formen parte orgánica de la pieza.

Asimismo, el texto de la creación que se analiza, transparenta un entusiasmo narrativo que el autor no puede permitirse en las crónicas donde aborda asuntos políticos y que se expresa a través de numerosas aristas, como la utilización de frases grandilocuentes: "La emoción era gigante. El movimiento tenía algo de cordillera de montañas. En las calles no se veía punto vacío";<sup>11</sup> y superlativas, que logren transmitir la grandeza del acontecimiento: "Gemía bajo su carga de transeúntes el puente de Brooklyn."<sup>12</sup> Es una enorme secuencia que bien pudiera citarse completa por lo significativa que resulta. Aunque realmente no deja de ser un acontecimiento multitudinario, el periodista-narrador no pierde oportunidad alguna para reparar en múltiples rasgos identitarios de la ciudad de Nueva York en esa etapa, y multiplicados en la contemporaneidad, como es su heterogeneidad étnica, al afirmar que "Todas las lenguas asisten a la ceremonia":<sup>13</sup> una frase de sentido metonímico para sintetizar la gran variedad y amplitud de orígenes en los asistentes. Aunque, no es menos ati-

nado, que esta idea pudiera referirse también a la asistencia de periodistas y/o turistas de otras latitudes que acudieron a la ciudad para reportar o, simplemente, disfrutar el nacimiento de la monumental escultura donada por los franceses a propósito de los cien años de la independencia de Estados Unidos de Inglaterra.

Se trata de un hecho social aglutinador y de participación colectiva que genera una emoción total en la urbe, a su vez, compartida y expresada por todos los sectores sociales: "Vedlos: todos revelan una alegría de resucitados!"<sup>14</sup> Hay en la narración martiana una preocupación mantenida por resaltar la representatividad del público que acude a brindarle la bienvenida a la Estatua: "Las tribunas de pino embanderadas esperan, en el camino de la procesión, al Presidente de la República, a los delegados de Francia, al cuerpo diplomático, a los gobernadores de Estado, a los generales del ejército."<sup>15</sup> Y por otro lado, "en el gentío que a paso alegre llenaba las calles no había cosa más bella, ni los trabajadores olvidados de sus penas, ni las mujeres, ni los niños, que los viejos venidos del campo, con su corbatín y su gabán flotante",<sup>16</sup> es decir, hombres naturales colmados de nobleza y erguidos por su dignidad.

Ya desde mucho antes, cuando la Estatua estaba aún en la etapa de proyecto, había convocado a importantes y reconocidos intelectuales norteamericanos, pues se realizaron numerosos esfuerzos encaminados a recaudar fondos para su realización. Sobre este particular Ivan Schulman expresa que

[...] en 1883, como parte de esta campaña económica, se formó el Bartholdi Statue Pedestal Art Loan Exhibition. Los miembros de este comité pidieron a varios autores famosos del país que escribieran algo sobre la Estatua, y que luego donaran el manuscrito al comité que organizaba una subasta literaria con los manuscritos. Ofrecieron su colaboración autores de la talla de Longfellow, Whitman y Mark Twain.<sup>17</sup>

Es notable que las imágenes utilizadas en esta crónica, cuyo núcleo es una escultura monumental, sean eminentemente líricas si se les compara con las empleadas en aquellas de índole política. Sin olvidar, por supuesto, que es un poeta el que está haciendo periodismo. Por ejemplo, para describir el movimiento incesante en la ciudad se detiene en que: "los vapores mismos, orlados de banderas, parecían guirnalda, y sonreían, cuchicheaban, se movían alegres y precipita-

<sup>9</sup> OC, t. 11, p. 113.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>12</sup> *Ídem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>17</sup> Ivan Schulman, *ob. cit.*, p. 125.

dos, como las niñas que hacen de testigos en las bodas".<sup>18</sup> Este es un rasgo común en todas las piezas de la colección.

Para la redacción de esa crónica, necesariamente, Martí debió nutrirse de otras fuentes periodísticas que reportaron el suceso, porque esa mirada omnisciente, abarcadora, integral, de lo que estaba sucediendo en varios espacios simultáneamente, es imposible de captar por un solo testigo. Esa perspectiva en que se sitúa el narrador para relatar lo que sucede en las dos islas: Manhattan y Bedloe (donde iba a ser develada la Estatua), las imágenes de la bahía de Nueva York, la tribuna situada en la Plaza de Madison, el desfile, el movimiento popular en toda la isla y las ciudades vecinas, es imposible que sean captados de una vez por un solo observador. Es una mirada desde múltiples y diferentes perspectivas y ángulos: frontal, aérea, particular. Es como mirar a través de un lente que puede ser graduado y tomar planos generales, parciales, específicos, y detalles personales. Susana Rotker lo define como "la visión de lo múltiple" al continuar caracterizando la crónica modernista. Por su parte, Fina García Marruz, al comentar atinadamente este rasgo de la crónica martiana afirma lo siguiente:

Lenguaje anticipadamente cinematográfico, lo vemos utilizar técnicas de *flash-back*, dar, como decía, aire de presente a lo pasado, simultanear imágenes, como si quisiera con ello dar esa totalidad que lo sucesivo parece hurtarnos con su fuerza. La asociación vertiginosa funde felizmente los polos más distantes.<sup>19</sup>

Resulta útil detenernos en un detalle, la Estatua se inaugura el 28 de octubre de 1886, la fecha de la crónica es del 29 de octubre, aunque se publica el 1ro de enero de 1887 en el periódico *La Nación* de Buenos Aires. En este caso específico, ¿cómo pudo Martí tener toda la información de lo que sucedió simultáneamente en espacios distintos de Nueva York para narrar la ceremonia completa, si esta se efectuó de manera concatenada en lugares diferentes y distantes? Es posible que desde los días anteriores en la prensa se ofrecieran detalles de la ceremonia y de todos los preparativos que se estaban realizando para su mayor esplendor. Y que todo ese arsenal lo haya utilizado para una reconstrucción de los hechos, porque esta es una narración desde una perspectiva aérea. Su crónica tiene fecha del día siguiente a la inauguración, es decir, tuvo tiempo —aunque, ciertamente, poco— para consultar las diversas publicacio-

nes con el reporte del hecho en sus espacios múltiples. Pero el proceso de lectura, reconstrucción de la información y escritura fue, sin lugar a dudas, muy veloz para enviar al día siguiente la carta con destino al cono sur.

La estrategia del autor previa a su escritura, corrobora entonces que

[...] de manera característica, el relato no se limita a conectar temporalmente diversos acontecimientos, aunque algunos relatos pueden hacer simplemente eso. Ello también muestra que algunos acontecimientos se combinan formando acontecimientos mayores o se dividen en acontecimientos menores y la narratividad se deriva, en parte, del totalizar y el destotalizar, del construir y el desconstruir (*sic*), del hacer sumas y el deshacerlas, del contar, el recontar, el descontar y el dar cuenta.<sup>20</sup>

Otro rasgo distintivo del discurso narrativo de las *Escenas*, y de gran parte de la obra martiana, radica en las continuas referencias a motivos de la antigüedad clásica y grecolatina. Emergen en esta crónica cuando le dedica una extensa sección a la descripción y comparación de la Estatua:

Parecía viva: el humo de los vapores la envolvía: una vaga claridad la coronaba: ¡era en verdad como un altar, con los vapores arrodillados a sus pies! ¡Ni el Apolo de Rodas, con la urna de fuego sobre su cabeza y la saeta de la luz en la mano fue más alto! Ni el Júpiter de Fidias, todo de oro y marfil, hijo del tiempo en que aún eran mujeres los hombres. Ni la estatua de Sumnat de los hindúes, incrustada, como su fantasía, de piedras preciosas. Ni las dos estatuas sedentes de Tebas, cautivas como el alma del desierto en sus pedestales tallados. Ni los cuatro colosos que defienden, en la boca de la tierra, el templo de Ipsambul.<sup>21</sup>

Al ser develada la Estatua, Martí la compara con todos los monumentos más importantes erigidos desde la cultura grecolatina hasta su tiempo, resaltando la superioridad de esta. La reflexión enriquece el alcance de lo narrado en esa dimensión que le brinda al comparar el hecho con otros acontecimientos o momentos de la Antigüedad. Y no es casual, porque esa cultura representa —a su modo de ver— un referente obligado, por su excelencia, por su perfección. Significa lo más respetado, lo más elevado, el *summus* de las posibilidades y potencialidades creativas y constructivas del hombre sobre la naturaleza, lo inalcanzable, lo sublime, lo superior. Esta es una idea que aparece como elemento unificador en la colección de crónicas dedicadas a los

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

<sup>19</sup> Fina García Marruz, "El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí", en *Temas martianos* (tercera serie), Centro de Estudios Martianos y Ediciones Artex, La Habana, 1995, p. 179.

<sup>20</sup> Gerald Prince, "Observaciones sobre la narratividad", en *Criterios*, no. 29, 1991, p. 31.

<sup>21</sup> *OC*, t.11, p. 109.

símbolos de la modernidad citadina. Por ejemplo, sobre el puente de Brooklyn expresó que:

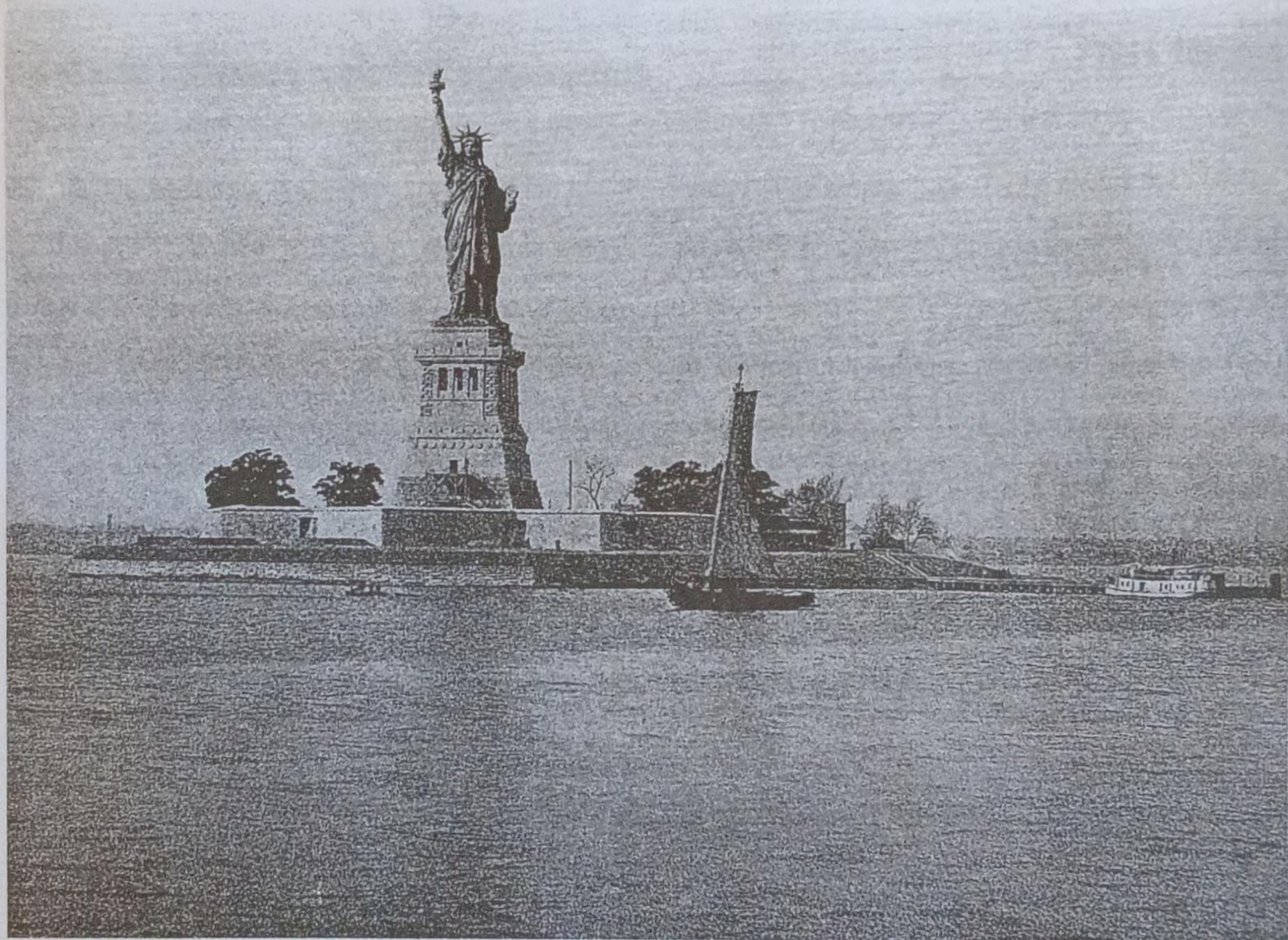
[...] el día 24 de mayo de 1883 se abrió al público tendido firmemente entre sus dos torres, que parecen pirámides egipcias adelgazadas, este puente de cinco anchas vías por donde hoy se precipitan, amontonados y jadeantes, cien mil hombres del alba a la medianoche.<sup>22</sup>

Son frecuentes estas construcciones y referencias en la obra martiana. El universo político, histórico y cultural sintetizado en Martí, brota sin cesar. A esta reiterada intertextualidad a partir de "elementos cristalizados de la cultura canónica que precisamente era desplazada por la modernización" es a lo que Julio Ramos denomina *citas* del "Libro de la Cultura".<sup>23</sup>

<sup>22</sup> OC, t. 9, p. 423.

<sup>23</sup> Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina (Literatura y política en el siglo XIX)*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1989, p. 163.

Martí, al presentar la gran fiesta de inauguración de la Estatua, va narrando y reflexionando sobre su trascendencia social, cultural y política. La amplitud de sus intereses culturales –presente de manera ineludible, como es conocido, a cada instante– aumenta ostensiblemente la narratividad del texto. Súmese a ello, la celeridad con que están organizadas y presentadas las diferentes secciones y la progresión de una a otra –a pesar de ser esta una crónica extensa– y eso se halla condicionado por la rapidez del *tempo* en las *Escenas*, lo cual se debe, a su vez, a la coherencia con que aborda los acontecimientos desde diferentes formas: los describe, los narra, los valora. Las transiciones entre estas facetas son tan armónicas o están imbricadas de tal manera que se conjugan en el mismo discurso generando múltiples complejidades, difíciles de deslindar. La crónica posee, entonces, suficientes elementos que acercan su discurso al de un relato, lo cual corrobora las habilidades narrativas de José Martí, presentes en buena parte de sus crónicas periodísticas.



# Versos sencillos

## Lugar, circunstancia y poesía en Cuadernos de apuntes

CARMEN SUÁREZ LEÓN

El repaso de los seis últimos Cuadernos de apuntes, o más bien de lo que se publicó con ese nombre, en el tomo 20 de las *Obras completas* de José Martí, nos coloca ante un valioso manojito de anotaciones que permiten al estudioso reconstruir el escenario en que el poeta escribe sus *Versos sencillos* así como aproximarse a la circunstancia en que se produce su escritura y a la poética que la informa. Contamos, como es sabido también, con la declaración expresa del poeta en el prólogo a su poemario: "Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes"<sup>1</sup> y con la crónica dedicada a Catskill y al Twilight Club.<sup>2</sup> Por su prólogo sabemos que escribe estos versos en el monte, adonde lo manda el médico, después de la clausura de la Conferencia Internacional Americana, que lo dejó seriamente enfermo por la tensión y la angustia de aquellas sesiones en que tanto los países de América del Sur como Cuba corrieron graves riesgos frente a la codicia imperial de Estados Unidos. En el mes de agosto de 1990 visitó las montañas de Catskill, donde frecuentó a varios miembros del Twilight Club, personalidades norteamericanas de diversas esferas que tenían allí una especie de centro vacacional, y del cual Martí escribe una crónica para *La Nación*.

Sin embargo, lo que es novedoso y único en estas notas es seguir el proceso de conformación del poemario, la dinámica de una escritura enlazada a un paisaje, a una experiencia precisa de la biografía martiana, mientras lee otros libros que también matizan de manera decisiva el tono emocional del texto.

Una de las impresiones más profundas que deja la lectura de estos apuntes es la emocionada comprobación de que si los *Versos libres* de Martí, son, ante todo,

<sup>1</sup> José Martí, "Versos sencillos", en *Poesía completa*, t. I, edición crítica de Cintio Vitier, Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. [233].

<sup>2</sup> J. Martí, "Cartas de verano. En las montañas" [1890], *Obras completas*, t. 12, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 441-445. (En lo adelante esta edición se citará siempre como OC.)



Esculturas de cera de Isabel Santos.

el fruto de la experiencia febril de la ciudad moderna, la colisión terrible entre un alma de finísima sensibilidad y el parto desgarrador y monstruoso que trae al mundo la urbe industrial, insignia del capitalismo de la segunda mitad del siglo XIX, los *Versos sencillos* son una especie de superación espiritual del desequilibrio en la que el vapuleado poeta vuelve a entrar en sí mismo, inmerso en la naturaleza, en un diálogo con el monte que lo sosiega y le permite dominar de nuevo la forma—tan encabritada y rebelde en sus endecasílabos—y encontrar en el octosílabo la cifra secreta de la armonía.

Los fragmentos escritos al azar de los días y sus accidentes, nos revelan que en este poemario también se cumple el postulado poético en que Martí insiste más de una vez y según el cual solo podía escribir la obra cuando ya estaba concebida en su mente.

Estos cuadernos cubren los años finales de los ochenta y llegan presumiblemente hasta 1894. Sin dudas, pertenecen a los últimos años de su vida, más allá de que no nos parece que guarden un orden correcto y que, al parecer, a veces el poeta escribe arbitrariamente en ellos y no cronológicamente. Debe tenerse en cuenta que los cuadernos fueron desarmados y las hojas sueltas a veces dan la impresión de estar trocadas. Pero el hecho es que la lectura arroja el interés martiano por la poesía popular, la observación y el atento estudio de metros cortos y aptos para ser canta-

dos, así como fórmulas de iteración tradicionales en la poesía de diversos pueblos del mundo. En una de esas notas escribe:

Todos esos versos que empiezan "Quisiera ser &", "Si yo fuera &" -son más que de Anacreonte (Oda 22) imitaciones de Dionisio.

Y en la poesía quechua hay también "Quisiera ser &"; pero de cosas del país, y parece autóctono.

Y en la p. persa: Hafiz: Ah, could I hide me in my song!  
To kiss thy lips from which it flows.<sup>3</sup>

Incluso, cuando cita unos textos que hablan de la más reciente poesía francesa, y copia versos de Verlaine, deja constancia del empleo iterativo de "Voici" por el poeta francés en una de sus composiciones.<sup>4</sup> Como si buscara recursos para musicalizar el verso. Por este mismo Cuaderno 18 sabemos también que lee detenidamente y copia citas del libro *General History of Music*, de Burney,<sup>5</sup> y se detiene en pasajes que subrayan el valor que otorgan diversas religiones al empleo de la música en el templo, el uso que de ella hicieron los sacerdotes cristianos desde los primeros tiempos y conecta ciertas nociones musicales con la poesía. Hace esta cita de Burney:

In rhetoric, true beauty and real sublimity of style, and genuine pathos depend more upon entire simplicity and perfect unity than upon any other qualities.—And to an equal degree in music, neglect of unity and departure from simplicity tend to destroy or hinder the most important effects of any flow of sweet sounds, whether expressed in mere melody or in full harmony.

The word *melody* signifies a strain of music which consists of a succession of single notes: and the term *harmony* is applied to combinations of different notes, something together in concord.

[En retórica, la verdadera belleza y la sublimidad real del estilo, así como el pathos genuino, dependen más de la completa simplicidad y de la unidad perfecta que de cualquier otra cualidad.—Y para un igual grado en música, el descuido de la unidad y el desvío de la simplicidad tienden a destruir o impedir los efectos más importantes de cualquier corriente de dulces sonidos, ya sea expresada en simple melodía o en completa armonía

La palabra *melodía* significa una corriente de música que consiste en una sucesión de notas simples: la palabra *armonía* se aplica a la combinación de diferentes notas, algo junto en concordia.]<sup>6</sup>

Estas lecciones de música estarán en la base de la poética de *Versos sencillos*, así como el estudio atento de un libro sobre Catulo, el profesor francés Desiré Nisard, donde Martí analiza detalladamente sus dísticos y el carácter de sus imágenes. Por ejemplo, cita Martí a Nisard:

Tíbulo, Ovidio, Propercio, y casi todos sus sucesores encierran escrupulosamente un sentido completo o casi completo en cada dístico; pero Catulo, a ejemplo de sus modelos, osa a menudo franquear este límite para no descansar sino al fin del primer hemistiquio del tercer verso; procedimiento que, dando más espacio a la armonía, le da también más variedad.<sup>7</sup>

En *Versos sencillos*, Martí trabajará sus dísticos haciendo un contrapunto entre ellos por medio de saltos entre uno y otro orden, y provocar a su vez un salto de la lógica que carga el verso de connotaciones virtuales.

Y más adelante menciona el octosílabo utilizado en Arabia, en la poesía hindú y en los yaravies quechuas, y anota que la redondilla "según algunos, está hecha de medios hexámetros"<sup>8</sup> y que la usó el poeta latino Prudencio. Se siente la búsqueda de una forma y de una poética. En unas oraciones sueltas formulará: "La poesía de acentos es superior en energía, música y variedad a la poesía de consonantes".<sup>9</sup>

A lo largo de estas páginas de anotaciones aparecen versos populares que Martí simplemente anota o comenta, es el caso, por ejemplo:

*El que bebe agua en tapara  
Y se casa en tierra ajena  
No sabe si el agua es clara  
Ni si la mujer es buena.*<sup>10</sup>

Y en el Cuaderno 19, que es una lista de direcciones, en la que el pensamiento martiano intercala de vez en vez reflexiones y otras notas para la memoria, aparece anotada una cuarteta de una vidalita

*Que cuando las mece el viento  
Yo no sé que tienen, madre,  
Las flores del camposanto,  
Parecen que están llorando.*

de la cual se anota más adelante: "Las vidalitas—canto de la gente paisana en prov. [incias] del Norte.—De *vidalita*, canciones amorosas".<sup>11</sup>

<sup>3</sup> OC, t. 21, Cuaderno 18, p. 396.

<sup>4</sup> Ibídem, p. 414.

<sup>5</sup> Dr. Charles Burney (1726-1814). Organista inglés e historiador de la música. Escribió el libro *History of Music* (1776-1789, 4 vols.). (Ver OC, t. 21, pp. 393 y ss.)

<sup>6</sup> OC, t. 21, Cuaderno 18, p. 395. [Traducción de C. S. (N. de la E.)]

<sup>7</sup> Ibídem, p. 406.

<sup>8</sup> Ibídem, p. 430.

<sup>9</sup> Ibídem, p. 431.

<sup>10</sup> Ibídem, p. 392.

<sup>11</sup> OC, t. 21, Cuaderno 19, p. 455.

Esta línea de estudios sobre la poesía, de búsqueda de una forma poética donde se reúnan unidad y sencillez, en busca de una música interior suprema y verdaderamente bella, es un trabajo que se gesta en la mente martiana en estos años finales de los ochenta y principios de los noventa, mientras tensa su cuerpo y su espíritu hasta extremos verdaderamente dañinos para su salud, sobre todo en el segundo semestre de 1889 y el primero de 1890, cuando enfrenta la Conferencia Internacional Americana y la Conferencia Monetaria Internacional. El trabajo descomunal que despliega en estos días lo postra finalmente e irá a las montañas de Catskill en busca de reposo, y aunque, al parecer,<sup>12</sup> también albergaba propósitos políticos en aquel lugar, son sin la menor duda días en que su espíritu entra en una comunión particularísima con la naturaleza circundante y que es allí donde aquellos versos musicales y autóctonos, tan soñados y buscados, se harán concretos, en su mayor parte, sobre la hoja de papel.

Estos apuntes nos proporcionan datos sobre el ir y venir martiano por las montañas, sobre cómo se conjugan la lectura atenta y la observación minuciosa y placentera del paisaje y las gentes. Martí cita textos, pero anota también los datos de su contemplación detenida de los ambientes, escribe los diálogos escuchados al paso, o hace constar algunas experiencias vividas junto a otros vacacionistas. Anota por ejemplo, ante el paisaje de las montañas de Catskill:

Una montaña es azul; otra verde, la otra verde en el tope, y en las faldas manchones azulados. Cae la lluvia a torrentes, y la niebla envuelve la casa del club: la niebla llega a los mismos portales. Un momento después, brillaban al sol los balcones rústicos de la *piazza*.<sup>13</sup>

Nunca entendí como hoy la frase "la tierra sonrío". En la mañana lluviosa, (en Maplewood), la aparición súbita del sol. Tiende las capas de oro, como los heraldos de un califa de antes, a quienes manda el califa que le tengan cubierto el camino de brocados y de flores. Como una novia que llora, y se seca los ojos con el delantal, al ver el novio que viene, llorando y riendo.<sup>14</sup>

O anota anécdotas:

El abogado, en Twilight Park:

—¿Cómo se deletrea *Mountain*?

—En el juego del Deletreo, "Progressive Spelling", un cubano fue el único que no perdió su puesto.—Maestros, reverendos, médicos, un general, tres estudiantes.<sup>15</sup>

Al leer estas páginas del Cuaderno 18 uno reconstruye los recorridos de José Martí por el valle de Yosemite, sus excursiones con los otros vacacionistas a las cascadas de Nevada o de Vernal, a Santa Cruz, sus lecturas y observaciones, los juegos de salón con los que entretenían sus veladas o se consigue anotar el nombre de algún compañero de diversión como John Muir o Anthony Comstock.

El Cuaderno 18 está fundamentalmente conformado por un apretado haz de lecturas en tres idiomas, donde no faltan esbozos de sus versos libres, que escribió prácticamente durante toda su vida a partir de 1878. Pero, a partir de un punto, uno comienza a leer notas en las que se reconocen las meditaciones propias de un paseante y entonces los apuntes penetran en una especie de círculo mágico en el que Martí —sin abandonar sus lecturas—, se relaja y entra en una particular comunicación con la naturaleza y con el entorno humano, y en esa atmósfera escribirá los versos sencillos de los cuales podemos ver algunos esbozos.

En otra de las crónicas escritas en el verano de 1890 se describe a sí mismo como "un montañés de pega que fue a poner la mente donde volviera a echar flor, y a tender los brazos donde tocan el cielo." En esta misma crónica cita una revista veraniega que recomienda llevar al campo los libros de Sir John Lubbock para estudiar la vida de los insectos.<sup>16</sup>

Y esta recomendación nos conecta enseguida con el diario de apuntes donde Martí comienza a citar textos del libro *Flowers, Fruits and Leaves*, del científico Lubbock y a escribir comentarios acerca de su lectura. Anota una serie de impresiones y reflexiones utilizando el inglés o el español que lo colocan en plena naturaleza. Escribe:

Yo soy como las abejas, que trabajan mucho más en el verano.

It is a pleasure to live under the same roof with self-forgetting people.—

De lejos, muy de lejos se oye hablar a la gente: el aire es como cristal, y luce y vibra.

I have by my window a bed of primroses.

<sup>12</sup> Es lo que el investigador Rodolfo Sarracino nos propone en su ensayo "José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York: en busca de la patria de Lincoln" (inédito).

<sup>13</sup> OC, t. 21, Cuaderno 18, p. 422.

<sup>14</sup> Ibídem, p. 424.

<sup>15</sup> Ibídem, p. 23.

<sup>16</sup> OC, t. 12, pp. 432-438, 441-448.

El pensamiento convaleciente empieza a retoñar, por hojas sueltas, como después del invierno van apareciendo poco a poco las hojas de la primavera en los árboles.

Inmediatamente después de estas anotaciones de fuerte carga subjetiva y de acercamiento a la naturaleza, escribe el esbozo de los que serán unos versos sencillos:

*Yo quiero salir del mundo  
Por la puerta natural:  
En mi (ataúd) de hojas verdes  
A morir me han de llevar.*

*No me pongan en lo oscuro  
A morir como un traidor:  
Yo soy bueno, y como bueno  
Moriré de cara al sol.*

*Bajo los meples frondosos  
Entre los finos helechos.*

*O una planta amorosa  
Doblada al viento inclinase a mi seno.*

Luego de estos dos dísticos finales, que quedaron en el cuaderno como esbozo y nunca pasaron a su poemario, escribe Martí: "No la he de arrancar. Yo que muero de vivir sin raíces, no le quitaré las tuyas. Quédate aquí para que consuele a otros, como me ha consolado a mí".<sup>17</sup>

Con lo cual se cumple aquí también esa manera suya de enlazar reflexión y poesía, desprendiendo su observación en prosa de la experiencia que ha concretado en versos. Esos helechos y *meples* que se deslizan entre sus versos, como marcas del paisaje y en el segundo caso como marca lingüística también del entorno concreto en que se escriben los *Versos sencillos*, serán censurados por el autor en su búsqueda de las esencias cubanas y americanas que serán el tuétano de este poemario.

También encontraremos, un poco más adelante, el borrador de los versos sencillos número XX "Mi amor del aire se azora" entre una tirada reflexiva sobre el trabajo de los críticos literarios y el apunte en inglés de un diálogo escuchado al pasar, presumiblemente entre una madre y un hijo. Así, en el cuaderno continúan los



testimonios de sus experiencias campestres y de sus lecturas, sus observaciones de los insectos y los hombres entre las montañas de Catskill. Los testimonios escritos en prosa se cargan de una subjetividad intensa que luego se hace verso, condensación de lo vivido. Lo que se ve en el cuaderno es esa fusión natural entre lo vivido y lo escrito que rige la escritura martiana, a la que se incorpora continuamente, como afluentes a un río, un flujo incesante de experiencias, acciones y lecturas sentidas, pensadas y finalmente expresadas, concretadas en un objeto verbal.

Vemos desplegarse minuciosamente esa poética de los apuntes en que se tejen los saberes y las vivencias de José Martí, que ilustran con claridad esa manera suya que se alimenta continuamente en muchas fuentes a la vez, persiguiendo siempre una totalidad integradora. El poeta mismo ha descrito su método cuando le confiesa a Bartolomé Mitre y Vedia que "Es mal mío no concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes".<sup>18</sup>

Martí es un abarcador cuya escritura se esfuerza tenazmente en sintetizar, en fabricar haces de relaciones que le permitan describir el mundo, crear con palabras un homólogo del universo.

<sup>17</sup> OC, t. 21, Cuaderno 18, p. 417.

<sup>18</sup> J. Martí, en Carta a Bartolomé Mitre y Vedia de 19 de diciembre de 1882, en OC, t. 9, p.16.

# Vindicación de José Martí

LUIS GARCÍA PASCUAL

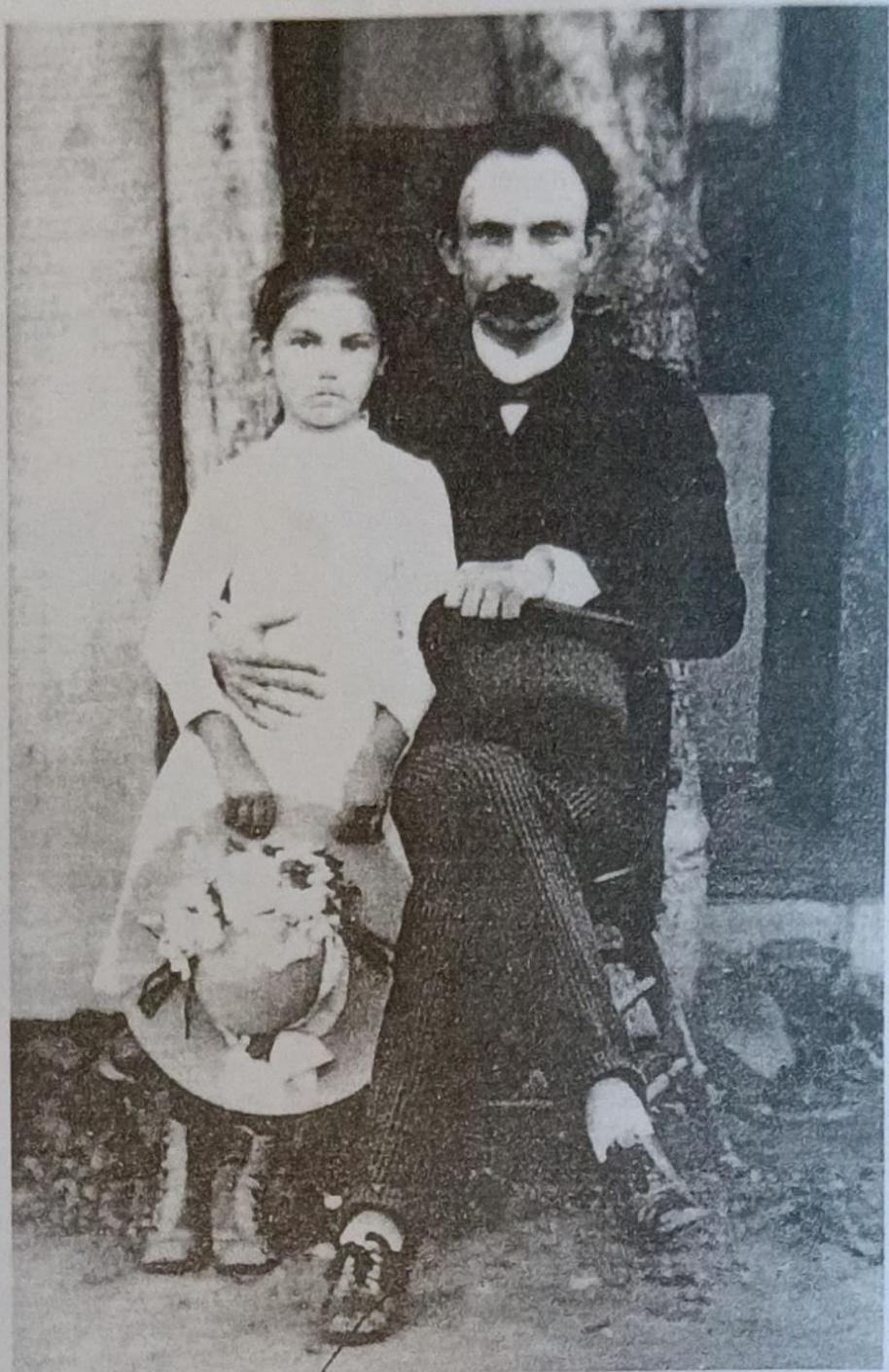
**A** lo largo del medio siglo que hemos dedicado al estudio de la vida y obra de nuestro Apóstol, con absoluto desinterés y amor filial, fuimos observando con muchísima pena que hay cubanos, entre ellos escritores e historiadores, que, sin documentación alguna que lo confirme, le atribuyen a Martí la paternidad de María Mantilla y Miyares (1880-1962), a quien llegó a querer como a hija propia. Mucho dudamos que pueda ser cierto, por lo cual, basándonos en nuestros estudios y razonamientos, exponemos lo siguiente.

En la década de 1870, estando la región oriental de Cuba en plena guerra por la independencia, Manuel Mantilla y Sorzano (1842-1885), con su esposa Carmen Miyares y Peoli (1846-1925), y su pequeño hijo Manuelito (1870-1896), partieron de Santiago de Cuba, su tierra natal, hacia Estados Unidos y se asentaron en Nueva York, donde él se dedicó al comercio del tabaco y ella instaló una casa de huéspedes. Poco después, antes del arribo de Martí a aquella ciudad, procrearon dos hijos más: Carmita (1873-1940) y Eduardo (1878-?).

El 28 de septiembre de 1879, Martí, como consecuencia de sus actividades conspirativas por la independencia contra el colonialismo español, salió desterrado hacia la Península. Establecido en Madrid, el 18 de noviembre de ese año le dirigió una carta a su amigo Miguel Francisco Viondi y Viera, en La Habana, en la que, refiriéndose al estado de ánimo en que se encontraba, lejos de su querido hogar, le dice:

No hay, Viondi, a la par de los altos deberes, placer más dulce ni dolor más grande que el que causa estar cerca o estar lejos de esas criaturas, en las que, por transfusión maravillosa, está el calor de todos los amores. En vano se busca el alma, quedada en ellos. Pederlos es menester para mejor amarlos. Ni mujer bella, ni niño hermoso, cuando estamos lejos de nuestra mujer y nuestro hijo.<sup>1</sup>

Es difícil pensar que a solo tres meses de haber escrito esto, Martí le haya sido infiel a su esposa. En Madrid permaneció varias semanas, hasta diciembre, cuando se trasladó a Francia; pasó unos días en París (donde conoció al excelente escritor Víctor Hugo) y el 20 de ese mes zarpó en el vapor *Francia* hacia Estados Unidos. El 3 de enero de 1880 desembarcó en Nueva York y se dirigió a la residencia de su amigo y ex compañero de presidio



Miguel Fernández y Ledesma, radicado en la urbe newyorkina con su esposa Ángela del Castillo y Agramonte y su pequeña hija Isabel Carolina, *Cocola*. Su amigo le facilitó provisionalmente alojamiento, y días después, Ángela le recomendó la casa de huéspedes de Carmita Miyares de Mantilla, sita en 51 East, 25 Street, adonde se trasladó. Pronto el trato diario lo familiarizó con el matrimonio, y meses más tarde, el 6 de enero del siguiente año, apadrinó en el bautizo a su recién nacida hija María. Es necesario aclarar que de acuerdo con los reglamentos tradicionales de la Iglesia católica, un padre no puede ser padrino de su propio hijo, lo cual se considera un sacrilegio. Sabiendo el amplio conocimiento que poseía Martí de las religiones y el extremo respeto que siempre mantuvo para todas las creencias, es muy difícil pensar que haya cometido esa felonía.

Tal era el amor que sentía Martí por su esposa entonces, que a solo cinco días de su arribo a Nueva York, sin trabajo y sin medio alguno de subsistencia, le dirigió una carta a su amigo Viondi en La Habana en la que le adjuntaba el "billete de pasaje de la (sic) Habana a New York", para poder calmar su "presente y honda angustia",<sup>2</sup> por

<sup>1</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 20, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 273-274. (En lo adelante esta edición se citará como OC.)

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 281-282.

lo que se colige la gran necesidad que sentía de tenerla a su lado.

A fines del año 1958, sorprendentemente, el doctor Alfredo Vicente Martí y Sáez, aseguró públicamente en La Habana, ser nieto de José Martí, según le había confesado su propia madre, María de la Concepción Sáez, y aunque no pudo presentar prueba documental alguna que lo confirmara, la noticia se propagó inmediatamente. Gonzalo de Quesada y Miranda, entonces al frente de la Fragua Martiana, la dio a conocer en el número de enero de 1959 del modesto mensuario *Patria*, de esa institución. Como Quesada y Miranda mantenía correspondencia con María Mantilla, le envió un ejemplar, y días después, el 12 de febrero, ella le respondió con una carta que se conserva en el Archivo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y que por su interés reproducimos.

Los Ángeles, febrero 12, 1959  
Sr. Gonzalo de Quesada,  
Habana, Cuba.

Querido Gonzalo

Usted pensará que por qué le escribo hoy carta, a lo cual le diré lo siguiente. Ayer he recibido el número de *Patria* de enero, y puede usted suponer mi asombro al leer la declaración del Dr. Alfredo Vicente Martí —que presume llamarse “nieto de José Martí”— ¿Quién es este señor que ha dejado pasar tantos años sin darse a conocer? Yo, con toda la autorización que poseo le aseguro que nada de esto puede ser verdad. Yo, como usted sabe soy la hija de Martí, y mis cuatro hijos, María Teresa, César, Graciela y Ernesto Romero, son los únicos nietos de José Martí. Desde el año 1880, año en que yo nací. Martí vivió en mi casa, rodeándome de infinito amor y protección, hasta el día en el año 1895 que salió para Santo Domingo a juntarse con Máximo Gómez, y luego el famoso desembarco en Cuba. ¿Usted me preguntará por qué este relato mío? porque tengo que defender el nombre de mi padre, ante los cubanos que veneran el nombre de José Martí. Yo sé, Gonzalo, que usted conociendo también la historia de la vida de mi padre, dará todos los pasos necesarios para rectificar esta falsa declaración del Dr. Alfredo Vicente (Martí?), y también quiero dar a conocer los nombres de los cuatro biznietos de Martí, Robert y Holly-Hope —hijos de Graciela— y Victoria María y Martí— los hijos de Eduardo.

Le aseguro que este asunto me ha causado mucho pesar, y realizando que no me quedan mu-

chos años más de vida, quiero dar a conocer al mundo este secreto que guardo en el corazón con tanto orgullo y satisfacción.

Espero me perdone este desahogo del alma, que siento tan necesario en este momento.

Mis recuerdos a Elvira y para usted el afecto sincero de su amiga,

María Mantilla de Romero

Todo parece indicar que años después de enviudar Carmita, se murmuraba, entre los más allegados suyos, que sostenía relaciones amorosas con Martí, lo cual seguramente motivó que una prima de ella, Victoria Smith y Miyares, le dirigiera una carta notificándole y aconsejándole. Carmita se la mostró a Martí, quien indignado por semejante calumnia, le dirigió unas líneas a Victoria —de las que solo se conserva el borrador— del cual, por su importancia, presentamos algunos fragmentos aunque algo extensos.<sup>3</sup>

“Es difícil, Victoria, que una persona de su tacto y bondad, haya sabido prescindir por completo de uno y de otro. De mí, perdóneme que le diga que casi no tengo que responder a V.:—tengo un sentido tan exaltado e intransigente de mi propio honor, un hábito tan arraigado de posponer todo interés y goce mío al beneficio ajeno, una costumbre tan profunda de la justicia, y una seguridad tan de mí mismo, que le ruego me perdone si soy necesariamente duro, asegurándole que ni mi decoro, ni el de quien por su desdicha esté relacionado conmigo, tendrá jamás nada que temer de mí, ni requiere más vigilancia que la propia mía. Yo sé padecer por todos, Victoria, y consideraría, en llano español, una vileza, quitar por ofuscación amorosa, el respeto público a una mujer buena y a unos pobres niños. Puedo afirmar a V., ya que no (*sic*) su perspicacia no le ha bastado esta vez a entender mi alma, que Carmita no tiene, sean cualesquiera mis sucesos y aficiones, un amigo más seguro, y más cuidadoso de su bien parecer que yo. Además, debe V. estar cierta de que ella sabría, en caso necesario, reprimir al corazón indelicado que por satisfacer deseos o vanidades tuviere en poco el porvenir de sus hijos. En el mundo, Victoria, hay muchos [¿dolores?] que merecen respeto, y grandezas calladas, dignas de admiración. De Carmita, pues, no le digo nada, que ella sabe cuidarse. Y de mí no le puedo decir mucho ya que no tengo ni la inmodestia necesaria para referirle a V. mi vida, que he mantenido hasta ahora por encima de las pasiones y de los hombres y tiene por esta [p. i.] fama que no he de perder; ni tengo el derecho de escribir, a V. que es dama, las palabras

<sup>3</sup> José Martí, *Epistolario*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, p. 446.

alborotadas que como cuando uno se ve desconocido en su mayor virtud, me vienen a la pluma.

[...]

"Ahora, de murmuraciones, ¿qué le he de decir? Ni Carmita ni yo hemos dado un solo paso, que no hubiera dado ella por su parte naturalmente, a no haber vivido yo, o que en grado de responsabilidad moral, de piedad, si V. quiere, que su situación debe inspirar a todo hombre bueno, no hubiere debido hacer un amigo íntimo de la casa, que no lo es hoy más de lo que lo fue cuando vivía el esposo de Carmita. Yo le repito que de esto sé cuidar yo:—si alguna mala persona, que a juzgar por la estimación creciente de que ella por su parte y yo por la mía vivimos rodeados, sospecha sin justificación posible y contra toda apariencia que ella recibe de mí un favor que la manche, esa, Victoria, será una de tantas maldades, mucho menos [¿imputables?] y propaladas que otras, que hieren sin compasión años enteros a personas indudablemente buenas, que las soportan en calma.

"Ya es tiempo de decirle adiós, Victoria. Con toda el alma, y no la tengo pequeña, aplaudo que si V. sospecha que Carmita intenta consagrarme su vida, desee V. apartarla de un camino donde no recogerá deshonor, porque a mi lado no es posible que lo haya, pero sí todo género de angustias y desdichas. Y si en el mundo hay para ella una salida de felicidad, dígamela y yo la ayudaré en ella. Pero V. no tiene el derecho de suponer que lo que mi cariño me obligue a hacer por la mujer de un hombre que me estimó y sus hijos huérfanos es la paga indecorosa de un favor de amor. Por acá, Victoria, en estas almas solas, vivimos a otra altura.—Sea tierna, amiga mía, que es la única manera de ser bueno,—y de lograr lo que se quiere."

Martí repudiaba a tal extremo el adulterio, que quiso dejar constancia de ello y escribió un drama que tituló *Adúltera*, en el cual le da a la mujer el nombre de Fleisch (Carne), y al del amante Possermann (Hombre vil), y comienza esta obra con la siguiente introducción: "A los 18 años de mi vida, estuve, por las vanidades de la edad, abocado a una grave culpa..."

Y es de pensar que si en los albores de la juventud, estando soltero y con la efervescencia propia de esa edad, fuese capaz de contener esos impulsos, ¿cómo es posible que a los veintisiete años, ya casado, haya cometido esa "gran culpa", con la mujer de un hombre que lo estimó, como él mismo expresa en la carta a Victoria Smith?

A diferencia de lo que María manifestó sobre la supuesta falta de principios en Martí, veamos el alto concepto en que lo tenía su hermana Carmita en la carta aparecida en *Destinatario: José Martí* (Casa Editora Abril, La Habana, 2005, p. 441), en la que respondiendo a una de él, entre otras cosas le dice:

Recibí su cariñosísima y linda carta fechada el 2 de febrero, la cual me dio muchísimo placer. Cuando uno lee una carta como esa ve uno más claro la maldad, vanidad e ignorancia de la gente. Para mí, y todos los que lo conocen a Vd., como yo, Vd. es el hombre más cercano a la perfección que existe. Quisiera tener tiempo y poder explicar los méritos en palabras, los méritos que yo soy capaz de reconocerle.

Veamos ahora, cómo valoró Martí las nobles cualidades de Carmen, la madre, en las líneas con las que le contestó esa carta a Carmita: "Quiere mucho a tu madre, que no he conocido en el mundo mujer mejor. No puedo, ni podré nunca, pensar en ella sin conmoverme, y ver más clara y hermosa la vida. Cuida bien ese tesoro". ¿Pudo tener Martí este hermoso criterio de una mujer que sin respeto a su hogar ni a sus pequeños hijos haya traicionado a su esposo entregándosele a solo un mes de haberlo conocido?

Sobre Carmen Miyares, esa incansable patriota olvidada, a la que debemos tanto los cubanos, deseo decir, con el respeto y la admiración que merece, que no solo cuidó amorosamente a Martí en sus enfermedades, sino que lo alentó y ayudó en los momentos más difíciles de su ardua labor de unir a sus compatriotas, y en la de recaudar fondos para la lucha armada. Fue una de las fundadoras de los bazares en Nueva York, en los que se vendían variados artículos artesanales, bellamente bordados o tejidos por las cubanas, cuyas ganancias eran destinadas a engrosar los fondos del Partido Revolucionario Cubano.

A través de la basta obra martiana, tanto literaria como personal, puede observarse constantemente su estricto sentido del deber, del honor, de la moral, de la justicia y su permanente afán de servir a los demás.

Los que lo admiramos por todas esas nobles y excelentes cualidades, nos resistimos a creer que pueda ser verdad que haya caído en ese repugnante vacío, pues si eso fuera cierto, entonces su maravillosa y ejemplar obra, estaría colmada de falsedades y pondría en duda su probada sinceridad, mantenida aun en los momentos más difíciles de su vida.

Además, deseamos acotar que algunas de las personas malintencionadas que comentaban que el esposo de Carmen Miyares era un hombre mucho mayor que ella, al comprobarse que al morir solo contaba con cuarenta y dos años de edad, expandieron el dudoso argumento de que padecía de invalidez, lo cual se ha demostrado que era falso, ya que antes de fallecer estaba activo en su negocio de tabaco, y que la causa de su deceso fue, de acuerdo con su certificado de defunción, una "enfermedad mitral del corazón".

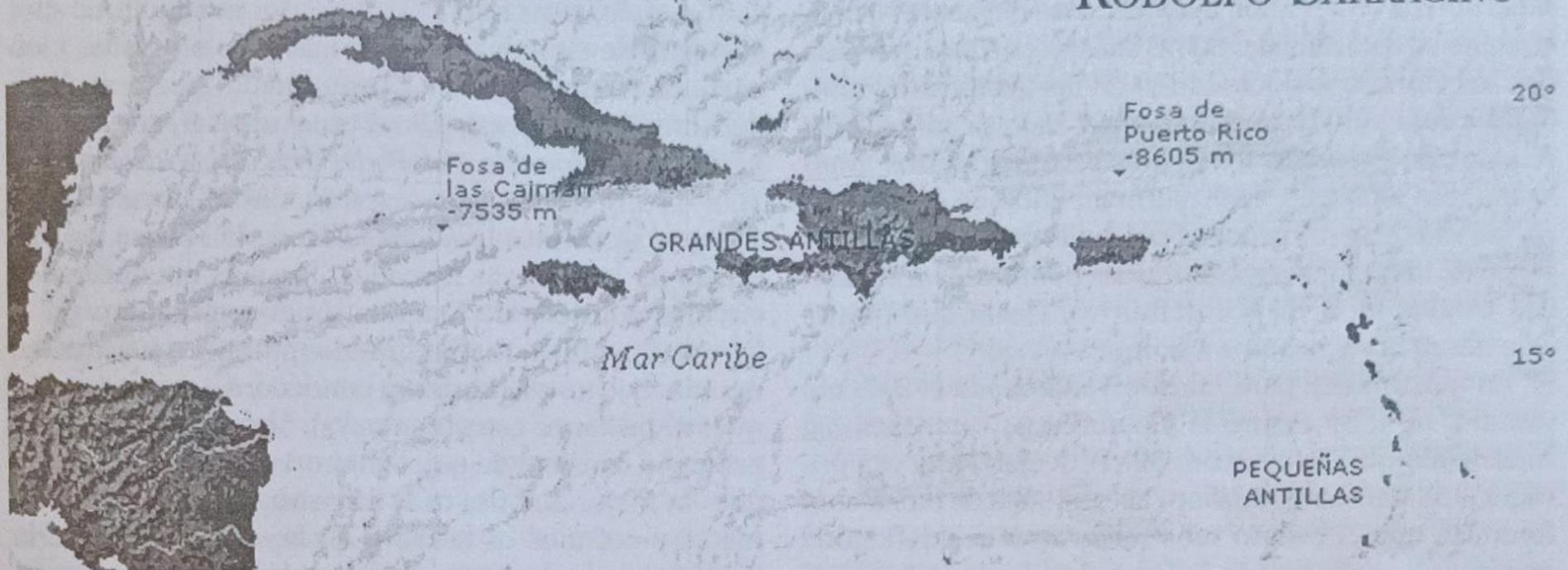
No pretendemos endiosar a Martí, sino situarlo y venerarlo como un hombre; pero como un hombre de una extraordinaria sensibilidad humana.



o de  
rico

# José Martí: el equilibrio del mundo contra el proyecto estratégico de Estados Unidos

RODOLFO SARRACINO



La existencia de espacios aún no precisados por los investigadores en la biografía martiana, debido al desconocimiento de su contexto real y al alcance limitado de la documentación disponible, obliga a un intenso esfuerzo de contextualización, uno de cuyos componentes esenciales debe ser la *lógica* de las ideas martianas. El resultado de ese esfuerzo es válido, cuando menos, como hipótesis, pues permite la interpretación de pasajes inexplorados de la existencia de un hombre que se rigió siempre por principios éticos en su intensa vida política, y por ello se proyectó invariablemente de manera diáfana en sus actos. El lector y el estudioso podrán concluir que su silencio era en ocasiones tan elocuente como sus palabras. Es este el principio que hemos aplicado en el tema que nos ocupa, en tanto aparezca un número mayor de documentos esclarecedores que permitan una aproximación más exacta al contexto norteamericano en los momentos cruciales en que, con premura comprensible, Martí consolidaba el aparato revolucionario para la guerra necesaria, y Estados Unidos transitaba aceleradamente hacia el imperialismo. El resultado, como se verá,

adquiere una significación apreciable para la reconstrucción histórica de la misión y la propia biografía, en una vida demasiado breve, que demanda la elucidación de cada uno de sus preciosos instantes.

Siguiendo el hilo conductor de los principios éticos y revolucionarios de Martí, y la lógica que de ellos se derivan, cobran sentido pasajes completos de su vida y disminuyen las brumas ante acontecimientos que de otra manera pueden permanecer ignorados o, peor aún, mal interpretados.

Es cierto que en el ánimo de Martí pesaban, hacia 1890, dolorosas tribulaciones familiares, imposibles de resumir en el breve espacio de este artículo, pero sí podemos referirnos a una relativa estabilidad en su vida y actividades profesionales. Consiguió por aquellos días la estima de los gobiernos suramericanos y la admiración de los cónsules e intelectuales latinoamericanos que, como reconocimiento a su intachable integridad, su vasta cultura y su talento literario, el 6 de diciembre del propio año lo eligieron presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York. Y ya se aprestaba a intervenir en la Conferencia Monetaria Interna-

cional en Washington como delegado de Uruguay. En julio, los gobiernos de Paraguay y de Argentina, cercanos a la causa de la independencia de Cuba, siguiendo el ejemplo de Uruguay en 1887, en un gesto tan inusual entonces como hoy, lo nombraron cónsul en la más grande e importante urbe de Estados Unidos. Se trata, sin duda, de una decisión excepcional hacia un hombre de altos quilates intelectuales, morales y humanos, y un gesto de solidaridad con el pueblo cubano. En lo adelante, Martí podría moverse con mayor libertad en función de sus intereses revolucionarios.

Atrás habían quedado las malas inteligencias del Plan Gómez-Maceo, que entre fines de 1886 y principios de 1887, sus organizadores dieron por concluido. Su autoridad ante la emigración cubana como dirigente revolucionario se consolidaba. Su persuasiva correspondencia con los clubes revolucionarios en las urbes estadounidenses fluía ininterrumpidamente. Bajo su autoridad y reconocido prestigio los planes revolucionarios avanzaban. Sin embargo, 1890 sería un año que comportaría las más severas pruebas políticas para Martí. En el plano de las perspectivas políticas bilaterales con Estados Unidos sería tal vez definitivo. Hasta qué punto, solo ahora comenzamos a comprenderlo.

En una crónica para *La Nación*, fechada el 2 de noviembre de 1889, sobre la Conferencia Internacional Americana de Washington, Martí declaró por vez primera públicamente, durante las sesiones de dicha conferencia, que el evento mostraría “quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo”,<sup>1</sup> y a partir de entonces reiteró esa idea, en cartas y documentos programáticos de la revolución —incluyendo los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano— hasta el fin de sus días.

Nadie ha aventurado una hipótesis que explique por qué Martí decidió evocar públicamente ese principio —que él conocía bien desde sus días de estudiante de Derecho Internacional en la Universidad de Zaragoza, y cuya aplicación observó con detenimiento en la arena internacional— justamente cuando se iniciaban las prolongadas sesiones de dicha conferencia, en la que tuvo que aplicar todo su talento y experiencia como periodista y cónsul, a fin de impedir que se concretara la iniciativa estadounidense de comprar la isla de Cuba a España, con la mediación de varios países latinoamericanos y un pequeño grupo de anexionistas cubanos dirigidos por José Ignacio Rodríguez. La respuesta hay que buscarla en el estudio del contexto histórico de

Estados Unidos, país donde se ocultaban los principales opositores de la independencia de Cuba, en espera del momento preciso para anexar la Isla.

No fue esa su única batalla en el magno evento. En aquellos días agónicos luchó también, desde las páginas de varios diarios de Argentina y México, contra un proyecto de arbitraje lesivo a los intereses de los pueblos latinoamericanos, propuesto por el gobierno estadounidense, y se opuso vigorosamente a la implantación de una unión aduanal para beneficio exclusivo de la gran industria e intereses financieros de Estados Unidos.

Se recuerda menos que, escasamente cinco meses después, el 23 de marzo de 1890, cuando aún se discutían los puntos más controvertidos de la prolongada conferencia, tuvo lugar otro evento, más político que literario, de singular importancia para el Caribe y en particular para Cuba: la presentación en Nueva York del libro *The Influence of Sea Power upon History, 1669-1783* (*La Influencia del Poder Naval en la Historia, 1669-1783*), del entonces capitán Alfred Thayer Mahan, a la que se tributó la admiración de la Marina y otras ramas de las fuerzas armadas, los más encumbrados círculos políticos de Estados Unidos agrupados en el Partido Republicano y las grandes potencias navales del mundo, que no escatimaron condecoraciones para premiar al brillante estratega naval. Mahan planteaba su principio cardinal de que la historia había demostrado que “la mejor defensa es la ofensiva, y el control de los mares y océanos es la clave de la superioridad de la nación porque garantiza la seguridad del comercio nacional con el mundo”. La presentación del libro se realizaba también en otras grandes ciudades del país.

En agosto del propio año, cuando Martí decidió marchar al retiro de verano del Club Crepúsculo en las montañas Catskill, Mahan publicó su importante artículo “The United States looking Outward” (“Estados Unidos mira al exterior”) en la prestigiosa revista mensual *Atlantic Monthly*, en el cual analizaba la posibilidad de una guerra con Inglaterra y ciertos aspectos geoestratégicos relevantes del área del Caribe en su contexto global:

Entre las islas [del Caribe] y en la tierra firme hay muchas posiciones de gran importancia ocupadas hoy por Estados débiles o inestables. ¿Está dispuesto Estados Unidos a permitir su venta a un rival poderoso? ¿Qué derecho invocará contra la transferencia? Solo uno: su política razonable apoyada por la fuerza.<sup>2</sup>

La “fuerza” sería desde entonces, hasta los días que corren, la palabra clave de su estrategia militar y política.

<sup>1</sup> José Martí, “El Congreso Internacional de Washington (II)”, en *Obras completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 62. (En lo adelante esta edición se citará como OC.)

<sup>2</sup> Alfred Thayer Mahan, “The United States looking Outward”, *Atlantic Monthly*, agosto de 1890. (Traducción de R. S.)

En realidad, solo Alemania, se interesaba por Curaçao. Estados Unidos en varias ocasiones anteriores había intentado comprar la isla de Cuba y de nuevo lo pretendió en ocasión de la apenas concluida Conferencia Internacional Americana. En su estilo singular, Mahan llamaba la atención del grupo de imperialistas que lo seguían en el Gobierno y el Congreso acerca de la existencia de estados inestables y fracasados, situados en posiciones geoestratégicas importantes, que podían y debían ser controlados por el naciente imperio estadounidense. Que los pueblos amenazados tuviesen algo que decir en relación con los planes imperialistas, no parece haberle pasado por la mente a Mahan.

A ese artículo le seguirían otros con análisis valorativos del potencial de las islas de mayor importancia del Caribe y el Pacífico para la estrategia de Estados Unidos, particularmente el de Cuba, para asegurar el control y la construcción de un canal interoceánico en el Istmo. Los artículos de Mahan provocaron un gran debate en el Congreso y la opinión pública acerca de la posible expansión de Estados Unidos hacia el Caribe y el Pacífico.

Apenas dos meses después, en ocasión de dirigirles la palabra a los prominentes e influyentes miembros del Club Crepúsculo de Nueva Cork —poco antes de ser admitido como miembro pleno—, entre ellos políticos, militares, altos empresarios, poetas, ensayistas, artistas y otros intelectuales de talla nacional, Martí les transmitió un mensaje que respondía a las autoridades y a la prensa inmersa en el creciente debate en torno a la anexión de Cuba y otros países del Caribe y de América Latina. Un fragmento de su discurso, desconocido por algunos investigadores, pronunciado originalmente en inglés, fue publicado en octubre del propio año en el periódico *El Porvenir* de Nueva York, en su versión española:

Se hablaba entonces, y aún puede ser que se hable hoy, entre políticos ignorantes y adementados, de la intrusión disimulada, con estos o aquellos pretextos plausibles, de estas fuerzas del Norte en los pueblos meritorios, laboriosos, ascendentes, de la América española, de la intrusión, so nombre de la libertad, en la libertad ajena, que es delito que no se ha de cometer, porque hartos saben los que en ella viven que, a vueltas con sus elementos heterogéneos lo que triunfa aquí al fin y al cabo es la gran conciencia nacional, que no permite ya de semejante mancha. Pero si esa unión violenta de que suelen hablar, una que otra vez, los políticos adementados e ignorantes, no ha de realizarse ciertamente por la nobleza de la tierra que la habría de imponer, y la de las tierras que la habrían de resistir, hay otra unión simpática y posible, tan apetecible del lado de acá de la frontera, como del lado de allá, y es la que no puede dejar de nacer del trato mutuo, despreocupado y justiciero de

los hombres de una zona con los hombres de la otra, de los hombres de veras, cordiales y cultos, como esta asamblea de cabezas firmes y espíritus amantes de la justicia, ante quienes depone el extranjero humilde su corazón agradecido.<sup>3</sup>

Era una declaración breve, como exigían las reglas del Club, pero de un profundo contenido antimperialista que a todas luces respondía al proyecto intervencionista de Mahan y del grupo de congresistas republicanos conservadores que lo apoyaban. Fue recibida con aplausos y abrazos por los asistentes. Calificar de adementados e ignorantes a políticos norteamericanos dentro y fuera del Gobierno, empeñados en intervenir en los países de América Latina, ante un auditorio de políticos, intelectuales, periodistas y hasta generales de prestigio e influencia, exigía, en verdad, un grado considerable de audacia, entre otras razones porque su cargo de cónsul de tres países suramericanos no le permitía hablar con entera libertad sobre temas que, aunque indirectamente, se referían a las relaciones bilaterales de dichos países con Estados Unidos. Martí sería invitado —y lo aceptó de buena gana— a incorporarse a la membresía del Club, una especie de caja de resonancia nacional incontrolada en cuyas filas militaban los más prestigiosos intelectuales de Estados Unidos.

Conviene, al llegar a este punto, preguntarnos quién era Mahan. No era, por lo pronto, un oficial naval cualquiera, sino un intelectual, tal vez de rango superior al que ostentaba en la Marina, que había escrito ya varias obras reconocidas y muchos artículos sobre temas estratégicos. Veamos un breve resumen de elementos sobresalientes de su biografía.<sup>4</sup>

Hijo de Dennis Hart Mahan, conocido profesor de Ciencias y Artes Militares de la Academia Militar de West Point, fallecido en 1871, Alfred Thayer Mahan (1840-1914) nació en la localidad sede de la academia militar del mismo nombre. Tal vez lo excepcional en él haya sido su inclinación a la historia, además de graduarse en la Academia Naval de Anápolis en 1859, carrera en la que alcanzó el rango de contralmirante en retiro. Su importancia como historiador le fue reconocida al ser elegido en 1902 primero a la vicepresidencia y después a la presidencia de la *American Historical Society*.

Mahan participó en la Guerra de Secesión, como integrante de la oficialidad de una nave que bloqueaba

<sup>3</sup> OC, t. 28, p. 339.

<sup>4</sup> Pueden consultarse las biografías de William D. Puleston: *The Life and Work of Captain Alfred Thayer Mahan*, Yale University Press, New Haven, 1939, y de Robert Seager: *The Life of Admiral Mahan* [s. e.], Londres, 1920. El lector interesado en la magnitud de la obra de Mahan, puede consultar *Works by A. T. Mahan*, del Gutenberg Project, en Internet.

a los estados del Sur por la costa este del país. En 1865 fue ascendido a teniente comandante. Y en 1885 alcanzó el rango de capitán. En 1886 fue nombrado profesor del Naval War Collage (Universidad Naval de Guerra), en Newport, estado de Rhode Island, cuya dirección ocupó desde ese año hasta 1889, y de 1892 a 1893. Con esta designación se inició su período más fecundo en las investigaciones de historia y estrategia naval. Ya retirado, fue llamado al servicio activo durante la Guerra Hispano-cubano-norteamericana, como miembro de la Naval Board of Strategy (Junta Naval de Estrategia), o estado mayor naval de Estados Unidos. Fue delegado a la Conferencia de Paz de la Haya, a principios del siglo xx, experiencia que reflejó en dos obras sobre derecho internacional marítimo, *The Interest of America in International Conditions* (1910) y *Armaments and Arbitration* (1912).<sup>5</sup>

Fue precisamente este oficial uno de los personajes que más influyó en Teodoro Roosevelt, a quien conoció en 1888 en la Universidad Naval de Guerra. Algunos biógrafos de Mahan están de acuerdo en que fue su insistencia la que movió a Roosevelt a asegurar el control del canal de Panamá y terminar su construcción.

Uno de los rasgos del almirante Mahan que impresionaron a Teodoro Roosevelt —por cierto su amigo no siempre aquiescente, autor y destinatario de una copiosa correspondencia sobre temas estratégicos, y además colega profesor y asesor naval durante su presidencia—, fue su diáfana postura imperialista, sustentada por principios maximalistas protestantes, hábilmente relacionados con el darwinismo social de la época, que le valieron el apodo de “apóstol de la expansión”, y que se ocultaba detrás del distanciamiento científico con que acicalaba sus numerosos escritos e informes secretos ocasionales al Gobierno sobre temas relativos a la seguridad de Estados Unidos.

Después de su designación como director de la Universidad Naval de Guerra, Mahan se dedicó a escribir numerosos artículos para publicaciones seriadas y diarios como el *Atlantic Monthly*, *The Century*, *Forum*, *North American Review*, *Harper's New Monthly Magazine*, *New York Times*, *New York Sun*, entre otros —leídos regularmente y en ocasiones citados por José Martí— con un estilo depurado, elegante y convincente, en los cuales expresaba sus opiniones sobre su visión de los intereses de Estados Unidos —vale decir, los de la alta burguesía de su país—, evitando el vocabulario agresivo

con que suelen escribirse a menudo las ideas imperialistas más radicales.

Es particularmente interesante, por lo que significó para el futuro de la revolución que Martí preparaba y aun para tiempos posteriores, lo que Mahan publicó durante su carrera acerca de la importancia geoestratégica del golfo de México y el mar Caribe para su país, favorablemente comparado a un mar interno similar al Mediterráneo, cercano a Panamá, donde Francia construyó hasta 1889, dirigido por el ingeniero Ferdinand Marie Lesseps, el canal interoceánico.

Para Mahan, el canal, además de ser la vía ideal para el transporte y el comercio de un país con costas en dos de los mayores océanos del planeta, era sobre todo un medio defensivo u ofensivo, según los requerimientos coyunturales, para acelerar, en cualquiera de las dos vertientes oceánicas, el traslado y la concentración del poder de fuego de las dos flotas estadounidenses, que ya se construían prioritariamente con las más avanzadas técnicas del mundo para el armamento y el blindaje.

El grave impedimento de las dimensiones continentales de Estados Unidos, por otra parte, encarecía hasta ser incosteables las exportaciones de los centros industriales del este y centro-este hacia el continente asiático a través del Pacífico. Este problema estructural se hizo patente durante la Guerra Hispano-cubano-norteamericana cuando se ordenó al acorazado *Oregon* trasladarse de la costa del Pacífico a un punto de concentración cercano a Cuba y tardó sesenta y ocho días en llegar a su destino, navegando a toda máquina por la vía del cabo de Hornos.

A Mahan el Gobierno le ordenó secretamente preparar un estudio para la guerra prevista contra Inglaterra, que evidencia hasta qué punto eran graves entonces las discrepancias entre ese país y la emergente potencia estadounidense. Mahan no compartía la tesis de guerra contra Inglaterra, y por eso sus conclusiones expresaban dudas:

Si bien es cierto que Inglaterra es indudablemente el más peligroso de nuestros enemigos posibles, tanto por su gran marina como por las fuertes posiciones que ocupa cercanas a nuestras costas, debe añadirse que el entendimiento cordial con ese país ha de ser uno de los primeros intereses de nuestra política externa.<sup>6</sup>

Nótese la autoridad evidente en las palabras de Mahan al referirse a lo que debía ser la política exterior norteamericana. Sus expresiones eran inapropiadas para un oficial de la Marina. No mucho tiempo después, In-

<sup>5</sup> Mahan escribió varias obras capitales, además de las ya citadas: *The Influence of Sea Power upon the French Revolution*, (1892), *The Life of Nelson. The Embodiment of the Sea Power of Great Britain* (1897, en 2 vols. y 800 pp.), y *The interest of America in Sea Power, Present and Future* (1897). A esta última nos referiremos en las próximas líneas con algún detalle.

<sup>6</sup> *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, Rio Press Edition (abreviada 48 pp.), Internet, 2007. (Las citas del contralmirante A. T. Mahan han sido tomadas de esta obra publicada originalmente en 1897 con 344 pp.)

glaterra se inclinaria hacia la lógica de Mahan, ante un enemigo europeo más poderoso entonces que Estados Unidos y geográficamente más próximo a las islas británicas: Alemania.

Mahan también publicó varios artículos en los que comparaba las características geoestratégicas de Cuba y Jamaica. El papel que Mahan le tenía reservado en estas consideraciones a la mayor de las Antillas se sintetiza en esta elocuente conclusión:

Considerada, por consiguiente, como una base para las operaciones navales, y como fuente de abastecimientos para una flota [norteamericana], Cuba presenta condiciones completamente únicas entre las islas del Caribe y el golfo de México.

Así, el resultado final de la comparación indicaba, a juicio suyo, que "las ventajas de la ubicación geográfica, la fuerza y la magnitud de los recursos disponibles se inclinan decisivamente a favor de Cuba". De todas las islas del Caribe, remarcaba Mahan, la más formidable era sin duda Cuba. Por sus dimensiones geográficas, población, recursos naturales, potencial industrial y agrícola, y, sobre todo, por su cercanía a Estados Unidos, Cuba tenía la capacidad productiva necesaria para abastecer a los escuadrones navales estadounidenses. Conviene recordar que no estamos ante un simple informe económico acerca de la colonia cubana, sino una evaluación favorable para su anexión a Estados Unidos.

La mejor justificación para una acción de esta naturaleza en relación con Cuba y otras regiones del área era, pues, el socorrido principio de la "necesidad", en este caso para la defensa del comercio marítimo de Estados Unidos. Según el propio Martí, la política exterior estadounidense podía expresarse en media docena de palabras: "esto es mío porque lo necesito".

Debemos subrayar que uno de los puntos geoestratégicos focales de Mahan en el Caribe era el control del Paso de los Vientos, vía ideal para el tránsito de los barcos estadounidenses hacia el Istmo, lo que en ese momento era imposible, según decía, en tanto Santiago de Cuba permaneciera en poder de España, y Port Royal, Jamaica, continuara bajo el control de Inglaterra. La previsión y cautela estratégica le indicaban que antes de pensar siquiera en el canal interoceánico era necesario controlar todos sus accesos y aproximaciones en el Caribe y el Pacífico. Aplicando su estilo característicamente inquisitivo, menos comprometedor para su país, Mahan se preguntaba si Estados Unidos estaría dispuesto a presenciar con los brazos cruzados a alguna potencia extranjera, por ejemplo Alemania, adquirir un pedazo del territorio en Haití para establecer una base naval frente al Paso de los Vientos.

Era una región, afirmaba el almirante, en la que Estados Unidos estaba particularmente interesado, pero

donde las condiciones políticas en los países y colonias circundantes obstaculizaban el control norteamericano. En otras palabras, una presencia naval hostil en Haití, Santiago de Cuba y Port Royal, habría puesto en duda las aproximaciones y accesos de Estados Unidos al Caribe, y sobre todo al Istmo y por esa vía al Pacífico, impidiendo o demorando el ingreso de dicho país al círculo reducido de las potencias mundiales.

Una parte importante de las informaciones que hemos reseñado en líneas anteriores provienen del artículo que mencionamos en nuestros comentarios iniciales al tema,<sup>7</sup> publicado en 1890, y otros posteriores a esa fecha, en los que Mahan se queja de los escasos recursos de las dos flotas estadounidenses del Pacífico y del Atlántico, independientemente de la ventaja que le confería la cercanía a cualquier teatro regional de operaciones navales, y la lejanía de Inglaterra y Alemania, sus más peligrosos enemigos potenciales, ambos con grandes intereses comerciales e inversionistas en Cuba.

En verdad, los temas de análisis geoestratégico referidos al golfo y al mar Caribe los había comenzado a ponderar Mahan mucho antes de 1890. Su extensa producción bibliográfica contiene una obra que probablemente fue la precursora de estudios posteriores. Me refiero a *The Gulf and Inland Waters* (1883), que contenía los fundamentos de sus reflexiones estratégicas posteriores sobre esos mares.

Es claro que Martí seguía la pugna europea por el canal de Panamá desde hacía mucho tiempo. A escasa distancia un año de haberse establecido en Nueva York, escribía para el diario *La Opinión Nacional* de Venezuela que el gobierno de Estados Unidos:

Como propiedad suya mira el canal [...] Francia, con poco acuerdo hizo saber no hace mucho tiempo al gobierno de Estados Unidos que era el canal empresa de un ciudadano francés, mas no de Francia, que nada quería ni nada se reservaba, de los probables beneficios de la magna empresa. Inglaterra, movida de justa previsión y no de celos, estima que debe garantizar la neutralidad del canal junto con Estados Unidos, con lo que se estorba que estos se miren como absolutos dueños de la vía que, si por una parte lleva al oeste de la unión norteamericana, por otra lleva a la India.<sup>8</sup>

En el propio año, cuando Martí ya había escrito varios artículos sobre el sinuoso curso de la Conferencia Internacional Americana, el tema de Mahan, presentado por Henry Cabot Lodge ante el Congreso de Estados Unidos, ya había sido objeto de la atención de los legisladores en ambas cámaras, y divulgado a voluntad por John M. Hay, entonces congresista y después secre-

<sup>7</sup> Alfred T. Mahan, "The United States looking Outward", citado.

<sup>8</sup> OC, t. 14, pp. 256-257.

tario de Estado del presidente William McKinley, y tras el asesinato de este, de Teodoro Roosevelt, cada uno de ellos en sus respectivas esferas de influencia. La prensa, como siempre, dio a conocer públicamente las incidencias de esos debates en el Congreso.

Por su parte, a lo largo de la década de los noventa del siglo XIX, Mahan continuó haciendo cuanto pudo, mediante la publicación de artículos y el uso de su convincente correspondencia personal, para que los círculos de poder incorporaran, como objetivos priorizados en la política interna e internacional de Estados Unidos, sus ideas sobre la necesidad de controlar los puntos cercanos a las rutas de navegación entre Estados Unidos y el Istmo donde se ubicaría el futuro canal.

En momentos en que la tradicional distancia entre política y estrategia militar, en este caso naval, tendía a borrarse, Mahan hizo cuanto estuvo a su alcance para confirmarlo, de manera que incluso el ciudadano medio llegara a interiorizar que su vida y hasta el futuro de su familia dependían de la política naval e internacional del país basada en esta. Mahan se ganó, pues, una posición prominente, no siempre debidamente reconocida en la historiografía cubana,<sup>9</sup> como promotor de la supremacía de Estados Unidos entre los ideólogos más agresivos del imperialismo estadounidense.

Al propio tiempo, el alto oficial reiteraba que el poder naval sería decisivo para garantizar la superioridad internacional de Estados Unidos, destinado a ser una gran potencia en el Pacífico, donde se vería obligado a

interactuar y medir su fuerza contra otras potencias navales. El Pacífico ya había comenzado a tornarse un escenario de intensa actividad comercial y de rivalidades políticas en las que las grandes potencias, entre ellas el propio Estados Unidos, había participado.<sup>10</sup> En el Caribe se repetía una situación similar, con las crecientes inversiones inglesas y alemanas<sup>11</sup> en Cuba y otras islas cercanas. Por todo ello, entre 1890 y 1893, y aun antes, el Caribe y América Central, hasta hacía poco considerados de menor importancia, ganaron rápidamente prominencia en la escala de valores estratégicos definidos por Mahan, por ser el paso obligado entre el Atlántico y el Pacífico, al concluirse, previo el control de todas sus aproximaciones y accesos, las obras del canal en el Istmo.

En su obra citada, *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, en realidad una colección de ensayos y artículos, Mahan realizó un estudio con acentuadas pretensiones de erudición histórica, acerca del creciente valor geoestratégico del golfo de México y el mar Caribe.

Como era la regla en los estrategas navales de su época, para la consecución de sus objetivos geoestratégicos Mahan tenía en cuenta la propulsión a vapor de las unidades navales blindadas y fuertemente artilladas, que ya eran integrantes permanentes de las flotas de guerra, lo que convertía al carbón mineral —como hoy lo es el petróleo— en el combustible estratégico de aquellos días. Solía afirmar Mahan que “el combustible es la vida de la guerra naval moderna; es el alimento del barco; sin este, los monstruos modernos de las profundidades mueren de inanición”. Ese combustible debía ser transportado y almacenado en bases navales carboneras, como hoy se almacena el petróleo en la red de bases estadounidenses, la más grande que en la historia moderna se haya conocido.

Mahan se preguntaba por qué Estados Unidos no había asegurado posiciones dentro o en los bordes del Caribe, dotado de ventajas y recursos naturales que permitían el establecimiento de bases carboneras para abastecer a las unidades navales que surcarían ese mar. Y continuaba inquiriendo si su país estaría dispuesto a permitir que Alemania ocupase también Curaçao, situa-

<sup>9</sup> La excepción notable fue sin duda Ramiro Guerra, con su importante obra *La expansión territorial de Estados Unidos*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964, p. 371, que contiene lecturas e informaciones más que suficientes para llegar a conclusiones menos laudatorias y más acordes con la historia. En ella aborda la biografía de Mahan con trazos elogiosos excesivos en los que muestra su entusiasmo por el personaje y su país, más bien que una obligada crítica del hombre y sus acciones imperialistas. Ramiro Guerra, por otra parte, yerra al ofrecer un cuadro idílico del estado de la economía norteamericana en el período y de la competitividad de la industria americana. Y afirmaba: “[...] Mahan, además de un historiador filósofo, un gran patriota norteamericano, un misionero de la civilización y un fervoroso creyente en el alto valor de la raza anglosajona, era un marino de superior calidad técnica y una de las más altas autoridades en cuestiones de estrategia naval”. En su extensa visión de Mahan, no aparece el término “ideólogo y estrategia imperialista”, que es el calificativo que mereció en su tiempo y su propio país.

En nuestros días, se destacan los útiles comentarios sobre este personaje de la periodista Miralys Sánchez Pupo, en su obra *La prensa norteamericana llama a la guerra, 1898* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998). Aunque su caracterización del personaje es válida, se fundamenta en publicaciones varias y no en la lectura de las obras del autor, dado el contexto del tema periodístico abordado por ella.

<sup>10</sup> Se refería a los graves incidentes entre Estados Unidos y Alemania en el archipiélago de las Samoa y las islas Marshall, entre otros, que Martí reflejó en sus crónicas. Véase, en particular, OC, t. 12, p. 239.

<sup>11</sup> De las potencias europeas, Inglaterra era la primera, por el volumen de su comercio y de inversiones en Cuba; le seguía Francia, por sus inversiones para el cultivo del café; y en tercer lugar, Alemania, con importante participación en las minas de hierro y cobre, de los alrededores de Santiago de Cuba, además de sus importaciones de tabaco —torcido y en rama— y de maderas preciosas.

da frente a la salida al Atlántico de los posibles canales de Panamá o Nicaragua, que con menos posibilidades aún competía en el Congreso de Estados Unidos, gracias al activo *lobby* de Cornelius Vanderbilt II, por la dudosa ventaja de aceptar la construcción en su territorio de otro canal interoceánico.

Resultaban evidentes, desde el punto de vista imperialista, las razones de la atracción que una Cuba anexada ejercía sobre el almirante y los dirigentes políticos que lo apoyaban. Pero ya hemos visto que la visión estratégica de Mahan no se limitaba al golfo de México y el mar Caribe.

Ya en la segunda mitad de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo XIX, Mahan preveía también la expansión hacia el Oriente Medio,<sup>12</sup> región a la que atribuía importancia en una futura estrategia global del país. Pero es claro que su atención en lo inmediato estaba centrada en el Pacífico, cuando, siguiendo su habitual método inquisitivo, se preguntaba si Estados Unidos estaría dispuesto a aceptar un protectorado extranjero sobre las islas Sandwich (archipiélago de Hawai), a casi igual distancia de San Francisco, Samoa y las Marquesas, e importante punto intermedio para las comunicaciones con China, India y Australia, que podría hacer peligrar el tráfico marítimo comercial y militar estadounidense en la región. Y esto lo consideraba en extremo peligroso para los objetivos imperiales de Estados Unidos.

Es preciso volver sobre la realidad de que frente al Atlántico norteamericano estaba Europa, cuya industria era, en general, más eficiente que la de Estados Unidos. Además, Inglaterra y Alemania tenían como práctica financiera el otorgamiento de amplias líneas de crédito a sus clientes internacionales, política no aplicada aún por los bancos norteamericanos.<sup>13</sup>

Así, para penetrar los mercados asiáticos, se estimaba imprescindible un canal en el Istmo que, como ya dije, permitiera la salida más corta y económica hacia el Pacífico de la producción del este y el centro-este

estadounidense, repleta como afirmaba Martí, de productos "invendibles".<sup>14</sup>

Y no era el caso de iniciar acciones para lograr el control del canal que hasta 1889 los franceses construyeron en Panamá, sino de asegurar antes sus accesos, rutas y aproximaciones, vale decir, del lado del Caribe: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Jamaica, y del lado del Pacífico: Hawai, Filipinas, Guam, Samoa y otras islas.

Un grupo selecto de orgullosos imperialistas hizo suyas las ideas de Mahan y arrastró tras de sí al Partido Republicano. El grupo estaba encabezado por James G. Blaine, como secretario de Estado, y Henry Cabot Lodge, en la Cámara de Representantes,<sup>15</sup> e integrado también por Teodoro Roosevelt, desde la época en que era miembro de la Asamblea del estado de Nueva York (1881-1884), y después subsecretario de Marina de William McKinley; el acaudalado empresario John Milton Hay; Joseph B. Foraker, miembro conservador del Congreso; el propio Alfred T. Mahan, inspirador de la estrategia expansiva; y, en una fase inicial, incluyó también a Andrew Carnegie,<sup>16</sup> el "magnate del acero", atraído por los ingentes negocios de la construcción de una flota blindada con acero fundido en sus plantas dotadas de las tecnologías más avanzadas de su tiempo; y Cornelius Vanderbilt II, heredero de un enorme capital ferrocarrilero, una parte del cual invirtió en el ferrocarril interoceánico de Nicaragua.

El proyecto imperial presentado por Mahan aparece en una síntesis admirable —hablar demasiado de la estrategia norteamericana era innecesario y hasta peligroso— publicado en *Patria* por José Martí cuando todos sus detalles y objetivos eran aún un proyecto avanzado:

[...] Los vecinos de habla inglesa codician la clave [Cuba] de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el

<sup>14</sup> O C, t. 6, p. 46.

<sup>15</sup> Henry Cabot Lodge nunca se propuso aspirar a la presidencia de Estados Unidos, pero se le reconocía una enorme influencia política en el Congreso, hasta el punto en que en la década de los años veinte del siglo XX logró paralizar el ingreso de Estados Unidos a la recién creada Liga de las Naciones, promovido con esmero por el presidente Wilson. A él y a Foraker, miembro del Congreso, Herminio Portell Vilá los calificaba de "expansionistas sin escrúpulos" (véase el tomo III de su *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, Jesús Montero Editor, La Habana, 1939.)

<sup>16</sup> A medida que se aproximó el inicio de la Guerra de Independencia cubana y sobre todo con la intervención estadounidense, Andrew Carnegie asumió una posición cada vez más crítica hacia la expansión de Estados Unidos, hasta que, al observar la traición del gobierno estadounidense al pueblo filipino y el genocidio de civiles inocentes que contra este perpetró el Ejército y la Marina norteamericanos, se declaró públicamente antimperialista y decidió financiar y presidir la Liga Antimperialista de Nueva York.

<sup>12</sup> El término "Oriente Medio" se atribuye en Estados Unidos a la autoría del ya por esa época contralmirante Mahan, aunque algunos historiadores que sostienen que fue utilizado por autores franceses mucho antes. Su visión de esta región, que visitó en uno de sus viajes al mando de un barco de guerra, cuando todavía se desconocían sus enormes reservas de petróleo, era muy avanzada.

<sup>13</sup> En 1884 James G. Blaine, en preparación de la Conferencia Internacional Americana, que no tuvo lugar hasta 1890, envió una delegación de funcionarios y altos representantes de los bancos en una gira por varios países de América Latina durante la cual constataron la ausencia de respaldo financiero de las firmas estadounidenses en su competencia con las firmas inglesas y alemanas por los mercados sudamericanos.

istmo, y apretar luego con todo este peso por el Sur. Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico.<sup>17</sup>

La estrategia para la supremacía mundial de Estados Unidos estaba descifrada. Martí omitía el Pacífico porque su interés inmediato eran Cuba, Puerto Rico e Hispanoamérica. Con la independencia de Cuba y Puerto Rico, y un Santo Domingo soberano, la situación se alteraba sensiblemente en los accesos y aproximaciones al canal, y Estados Unidos tendría que desarrollar otra estrategia en la que también se vería obligado a considerar los intereses de Europa, y ello tomaría tiempo. Tiempo y fuerza eran las palabras de orden: su escasez para las fuerzas revolucionarias y el poder militar cada día mayor de Estados Unidos.

Para Mahan solo otro obstáculo se interponía en el Istmo: el tratado Clayton-Bulwer de 1850 entre Inglaterra y Estados Unidos, el cual estipulaba que ninguno de los dos países podría obtener o reservar "para sí algún derecho de control exclusivo" sobre una vía interoceánica, ya entonces prevista, y que tampoco podrían "ocupar, fortificar o colonizar" la zona en cuestión.

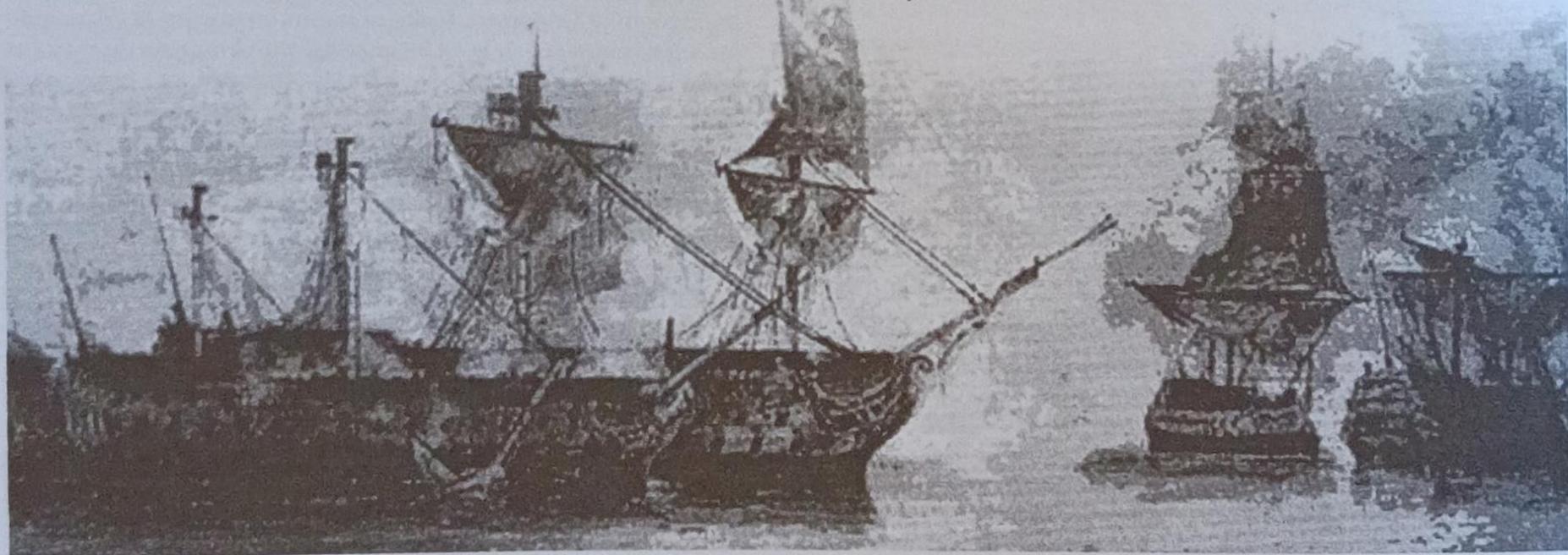
Cuando ese tratado se firmó, antes de la formulación de una nueva política que se proponía liquidar la incómoda presencia de España en el Caribe, resultaba altamente beneficioso para los intereses estadounidenses, porque justamente en ese momento era evidente que Inglaterra realizaba en Nicaragua una actividad preocupante para los intereses de Estados Unidos. El tratado Clayton-Bulwer finalmente fue derogado después de la guerra con España, en 1900, y le sucedió el tratado Hay-Pauncefote, con el cual se autorizaba a Estados Unidos a construir y fortificar el canal. El acuerdo fue, por cierto, una importante concesión, que evidenció que Inglaterra ya temía más al cercano poder naval de Alemania que al de Estados Unidos.

Hacia 1890, las ideas de Mahan recibieron el apoyo de otros políticos y grandes empresarios quienes por intereses comerciales y financieros se unieron a las fuerzas políticas que prefiguraban el futuro imperialista de la nación. Sintiendo fuerte, al iniciarse la guerra con España, el presidente McKinley, que ya contaba con una marina de guerra poderosa, impuso a Hawai la anexión mediante una resolución conjunta del Congreso. E inmediatamente después de la exitosa conclusión de la guerra con España en 1898, Estados Unidos logró el control de territorios en los que se podían establecer las estaciones carboneras y bases navales que Mahan había sugerido, en Puerto Rico, Cuba, Guam, las Filipinas y otras pequeñas islas del Pacífico. Y apenas cinco años después, Estados Unidos impuso a las autoridades cubanas, previa la aceptación de la Enmienda Platt a la Constitución, la firma de un tratado de arrendamiento a perpetuidad de la base naval en Guantánamo. Lo que sorprende es la exactitud con que se siguieron los criterios estratégicos de Mahan, que ya había proclamado que el pueblo estadounidense tenía "la irresistible vocación de la raza para gobernar y comerciar".

Los objetivos de Martí jamás fueron alcanzados. Con la intervención estadounidense en la Guerra de Independencia, el triunfo de sus armas sobre España y la complicidad de autonomistas y anexionistas infiltrados en el nuevo gobierno republicano de Cuba, se liquidaron las aspiraciones de Martí al equilibrio del mundo, desenlace al que contribuyó su muerte prematura.

Las consecuencias fueron incuestionables: el grupo imperialista en el Gobierno y el Congreso de Estados Unidos, con la incorporación de Cuba y Puerto Rico al sistema imperialista norteamericano, y el control del canal interoceánico en Panamá, aseguraron la supremacía en el Caribe y el Pacífico, y reforzaron una fuerte tendencia conservadora y su corolario imperialista en Estados Unidos a lo largo del siglo XX, que hasta el día de hoy se niega a modificar su política, a pesar de sus errores y derrotas.

<sup>17</sup> OC, t. 2, p. 373.



# La Peregrina

## Un siglo de anhelo de regreso

NYDIA SARABIA

La lucha por traer a Cuba las cenizas de Gertrudis Gómez de Avellaneda, ha sido motivo de gestiones de un grupo de intelectuales estudiosos de su vida y obra, empeñados en que las nuevas generaciones las conozcan, no solo por el papel que esta valiente mujer desempeñó para la cultura cubana del siglo XIX, sino por su posición como patriota radicada en el exilio.

La editorial Ácana, de Camagüey, publicó en 2005 el pequeño volumen *La Peregrina. Un siglo de anhelo de regreso*, interesante investigación del periodista camagüeyano Humberto Rodríguez Manso —aunque quizás no lo suficientemente divulgada— donde, como indica su título, el autor aborda a fondo las veces que a través de varias generaciones de cubanos se ha intentado traer a Cuba las cenizas de la inmortal poeta y dramaturga, ubicada como una de las mujeres genios del siglo XIX.

En la Introducción, Rodríguez Manso expresa que:

La bibliografía de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda es extensa, abarca diversos géneros escritos y publicados a lo largo de su existencia; distintas generaciones han hecho suyo ese caudal creativo.

El texto analiza, además, la cubanía de Doña Tula, que ya para el siglo XXI no tiene discusión. En un artículo titulado “Cuba y América en la Avellaneda”, publicado en *Bohemia*, en 1968, y que en este libro reproduce Rodríguez Manso, yo subrayaba:

La Avellaneda era demasiado grande como mujer y como poeta y había sido el blanco de la envidia y de la calumnia. Sus amoríos no eran bien vistos por una sociedad demasiado sujeta a los cánones tradicionales de la religión y del más puro conservadurismo.

Los prejuicios burgueses de su época no permitían que las mujeres sobresalieran en las lides de la inteligencia al igual que los hombres. Por eso se le negó el lugar que merecía de sobra en la Academia Española y Gallegos diría que ‘es mucho hombre esta mujer’ que había escrito decenas de

poemas en un estilo único y con una maestría en la construcción del verso que podía discutir con cualquier clásico de la lengua.

Aunque en varias ocasiones Tula patentizó su amor a Cuba donde nació, creció y se hizo poeta-mujer cuando su familia la llevó a España, algunos quisieron acusarla de anticubana porque no había apoyado a los patriotas mambises durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878). En este libro se analiza su estancia en Puerto Príncipe, Cárdenas, Pinar del Río. También se incluyen comentarios elogiosos de autores como Luis Pichardo, José Fornaris, Enrique José Varona, Mariano Aramburu, Dulce María Loynaz, Antonio Martínez Bello, Nydia Sarabia, Alicia Alonso, Salvador Bueno, Osvaldo Valdés de la Paz, Emilio Roig de Leuchsenring, entre otros. Es una lástima que el volumen no circule como herramienta de trabajo para niños y jóvenes.

Por otra parte, en un sorprendente trabajo de monseñor Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal, aparecido en la Revista *Palabra Nueva*, en noviembre de 2007, bajo el título: “Esclarecer rumores, apaciguar las dudas antiguas y crear nuevas”, se señala en uno de sus párrafos:

En esas circunstancias parisianas, los De Céspedes invitan a sus amigos cubanos Domingo Delmonte y a su esposa Rosa Aldama (ambos en Madrid en ese momento), al hermano de esta, Miguel Aldama (en Londres), y a Gertrudis Gómez de Avellaneda (en Madrid), a venir a París y hospedarse en su casa de la Rue Jacob. Pasaron allí ocho semanas, en la primavera de 1843. De esta visita, fabulosa y desmesurada, nos ha quedado el retrato al carboncillo [...] que realizó el pintor francés Joseph-Benoit Guichard (1806-1880) y que le sirvió para pintar un óleo [...] titulado “Reunión de amigos” y [que] se mantuvo en el estudio



de Guichard, en París hasta la muerte del pintor en 1880. Después de esta fecha, perdemos la pista del cuadro.

El pasaje anterior lo toma monseñor Carlos Manuel de Céspedes de la novela histórica titulada: *Contramaestre*, de Raúl E. Chao (Dupont Cirele Editions, Washington, London, Sydney, 2007). Para los estudiosos de la vida y obra de Carlos Manuel de Céspedes y de Gertrudis Gómez de Avellaneda, es sumamente importante el dato de la amistad de ella con el primer presidente de la República en Armas, que refleja cuán equivocados están los que han tratado de considerarla ajena a los sucesos que ocurrían en su patria.

Gertrudis Gómez de Avellaneda, seguirá viviendo en su patria, aunque sus cenizas se destruyan en un cementerio de España. Ella seguirá siendo la más extraordinaria creadora literaria cubana del siglo XIX. José Martí la calibró muy bien al decir que: “La Avellaneda es atrevidamente grande”, y él no era de los escritores que se lanzaban en elogiar a falsos creadores o gentes mediocres.



Óleo titulado *Reunión de amigos*, París, 1843. De pie, de izquierda a derecha, María del Carmen de Céspedes, Domingo Delmonte y Carlos Manuel de Céspedes; sentadas, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Rosa Aldama; a la derecha, tocando el cello, Miguel Aldama.

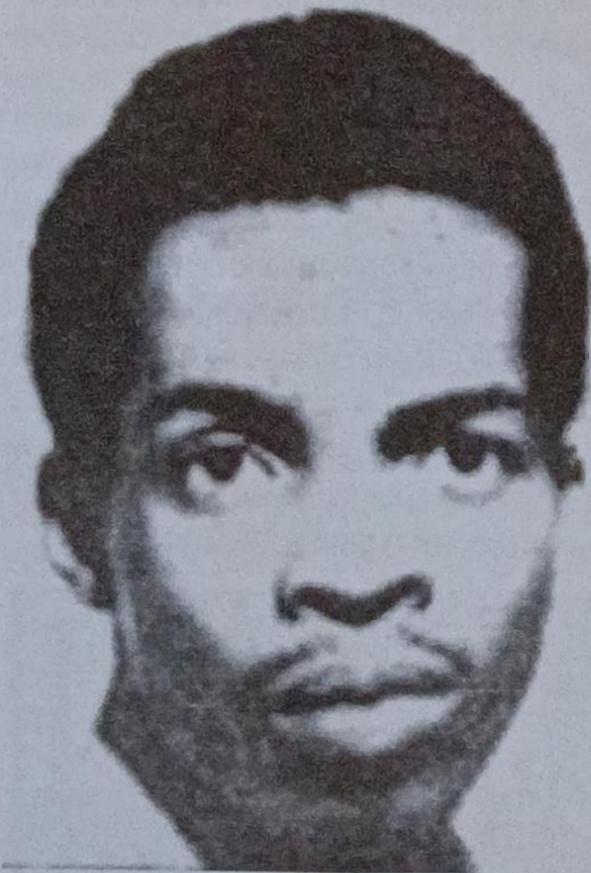
# Homenaje a Gerardo Abreu, Fontán, y a Enrique Hart Dávalos

A cinco décadas de la desaparición física de los destacados combatientes de la lucha clandestina Gerardo Abreu, *Fontán*, y de Enrique Hart Dávalos, *Honda* reproduce, como un homenaje sentido a estas dos figuras esenciales de nuestra gesta revolucionaria, testimonios de algunos que conocieron en vida a Fontán y el poema que el Indio Naborí le dedicara a Enrique Hart.

## Fontán en la memoria de sus sobrevivientes

NIURKA LIPIZ

En busca de las raíces, que sobreviven en la memoria de los hombres, vemos erguirse el rostro y la palabra de los que cayeron, allí donde permanecen sus ideas y sueños, que cincuenta años de lucha han reafirmado con más fuerza.



Gerardo Abreu nació el 24 de septiembre de 1931 en el humilde barrio de El Condado. Tenía once años cuando su familia se trasladó a la capital. Muy pronto se percataron de que la miseria no era un raro privilegio de El Condado: habitaba en todos los rincones de la Isla. La única opción era el regreso.

¿Qué pudo sentir aquel niño sensible y avisado ante la visión que agrandó el mun-

do que hasta entonces había conocido? La capital fue su escuela. El trabajo que pudo alcanzar bien temprano forjó su espíritu. Su esfuerzo fue descomunal por aportar algún dinero a la familia. Así se hizo hombre. Se mezclaron los sufrimientos y una visión sensible de las cosas, para encontrar un camino inicialmente en la poesía afrocubana. Habían pasado unos años, quedaba atrás el repartidor de víveres y medicamentos, el limpiabotas y el limpiapisos. De pronto, se descubrió como un declamador convincente, lleno de la fuerza vital que emanaba de la cercanía a la realidad de su mundo. Justo en ese momento conoció a José Reynaldo Alfonso Pérez, *Cheo*, quien logró un sugerente acompañamiento musical para los recitales que ya comenzaban a escucharse en emisoras de radio de la época.

Cheo no fue solo un hallazgo artístico. Ambos sentían profunda simpatía por la figura de Eduardo Chibás. En el caso de Gerardo, por su ya profunda amistad con Antonio López, *Ñico*, surgida en los días aciagos del golpe de Estado. Así, comenzaron a frecuentar el local del Partido Ortodoxo y estrechar vínculos con otros revolucionarios que marcaron el camino que lo condujo a la lucha, entre ellos: *Ñico* López, Enio Leyva, Gilberto García, Rene Reiné, Miguel Saavedra, Raúl Suárez, Israel Cabrera y muchos otros.

Estremecidos por el asalto al Moncada y el encarcelamiento de los sobrevivientes, la impotencia laceraba a los revolucionarios en todo el país. Una generación que no po-

día convivir con la tortura y el crimen se preguntaba qué hacer... La respuesta llegó después de la excarcelación de los moncadistas.

Cheo fue un fiel testigo de aquel instante en que un hombre alto con el pelo extrañamente rojizo se acercó a él. Era *Ñico* López, que buscaba a Fontán. Nos cuenta:

Ya juntos, me separé discretamente y *Ñico* me llamó y me dijo: "No te vayas, que tú estás en esto también", y comenzó a explicarnos la idea de Fidel de fundar el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y dar a conocer su existencia a todo el pueblo por medio de brigadas juveniles en los barrios, escuelas, centros de trabajo. En ese momento Gerardo Abreu, *El alma del verso negro*, se convirtió en Fontán.

Allí, en el humilde barrio de La Punta, lugar de residencia de un grupo de revolucionarios y donde radicaba el local del Partido Ortodoxo, surgió la primera Brigada Juvenil del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Aquel instante crucial marcó también la vida de otros hombres, muy jóvenes aún, que se crecieron inmersos en aquella tarea histórica: Enio Leyva, Moisés Sio Wong, Benito Peña, Aldo Rivero Palenzuela, Eugenio Noa, José Valladares, Ángel Páez, Rafael Peñalver, José Reynaldo Alfonso Pérez, Raúl Cabrera y Rosita Valdés, entre otros.

Comienzan a aparecer letreros en puertas y paredes, y volantes que llovían desde lo alto de los edificios. El primero de ellos decía: ¡Viva el 26 de Julio! A partir de ese momento, Fontán se entregó a la tarea de organizar las brigadas en todos los barrios de la ciudad, cada una de las cuales tuvo un responsable.

A Enio Leyva le correspondió la organización de las Brigadas Estudiantiles, que abarcaron los centros de segunda enseñanza —públicos y privados—, sin excluir los de carácter religioso. Aquella tarea concretó la forja de un bisoño ejército estudiantil que, fundado en 1955, enfrentaría en los años posteriores a las fuerzas de la tiranía. Enio describe con admiración el papel que ocupó Níco en la formación ideológica de Fontán:

En Fontán, Níco encontró una magnífica materia prima. Contribuyó a que enriqueciera sus conocimientos y fortaleciera sus ideas. Los combatientes rememoran la honestidad y la pureza de los actos de Fontán, por grandes o pequeños que fueran. Cuando lo asesinaron, después de torturarlo sin que pudieran arrancarle una sola palabra, yo era prisionero en una cárcel mexicana. Aquella noticia fue un golpe muy fuerte, que se sumó a la pérdida irreparable de tantos otros heroicos combatientes que cayeron en la lucha.

El testimonio de Moisés Sio Wong, también nos revela los vínculos entre Níco López y Fontán:

Conocí a Fontán en Prado no. 109, en las reuniones con Níco López, participé en la formación de la primera Brigada Juvenil del 26 de Julio, en el barrio de La Punta, bajo su mando. Lo que más me admiró en aquellos momentos fue su valentía y abnegación, su espíritu de lucha y su entrega por entero a la causa de la Revolución, a costa incluso del dinero que podía ganar como artista, para ayudar a su familia. Incontables fueron las veces que sabíamos que no había desayunado ni comido nada y era incapaz de tomar siete centavos del dinero que tenía del Movimiento, para pagar un café con leche. A finales de enero de 1958, ya Fidel tenía la intención de mandarlo a buscar para sacarlo de La Habana y evitar que lo mataran. René Rodríguez le propuso a Fidel que yo viniera de la Sierra con esa misión, pero lo impide el segundo combate de Pino del Agua, y el 7 de febrero nos llega la noticia del asesinato de Fontán. Para mí, resultó doblemente doloroso: fue mi primer jefe dentro del Movimiento y un ejem-

plo de revolucionario, además, ya sabía que Fidel me iba a mandar a buscarlo.

Días después, me encomendaron la misión de buscar a Sergio González, *el Curita*, jefe de Acción y Sabotaje en La Habana, y también muy perseguido. Después de las salidas de las columnas de Raúl y Almeida para abrir el Segundo y el Tercer Frente, respectivamente, fue que pude llegar a La Habana para entrevistarme con él y transmitirle la orden de Fidel. Entonces me dijo: "Dile a Fidel que me perdone por no cumplir su orden, pero con la situación tan compleja que existe, no me puedo ir y abandonar a mis hombres. Estoy seguro que me comprenderá. Trasmítele que le agradezco su preocupación por mi seguridad." Eso ocurrió el 13 de marzo y lo asesinaron el día 19.

Siempre he pensado que la respuesta de Fontán hubiera sido la misma. Eran cuadros valientes, probados, muy valiosos, a quien Fidel quería evitar que los asesinaran porque sabía que la lucha clandestina en la ciudad era muy difícil. Hoy, a cincuenta años de su caída en combate, Fontán sigue siendo un ejemplo de revolucionario para sus compañeros de lucha y las nuevas generaciones que están escribiendo aún la historia de nuestra Revolución.

La austeridad y honestidad de Fontán están presentes en la memoria de Benito Peña, quien nos cuenta que:

En una ocasión debíamos entregar un sobre a un compañero en la Universidad. Fontán y yo nos debatíamos entre si iríamos juntos o uno de los dos realizaría la entrega. El dilema era que casi no teníamos dinero para el transporte, a pesar de que el sobre contenía \$350 pesos del Movimiento, pero Fontán era incapaz de coger un centavo. Eso dice mucho de quién era Fontán.

La lucha clandestina en la ciudad se desarrollaba con un alto grado de compartimentación, por eso Sonia Moro, conoció a Fontán a través de otros combatientes. Ella nos dice:

No tuve el privilegio de conocer a Fontán. A pocas horas de su muerte, un grupo de sus

compañeros más cercanos se reunieron en mi casa para determinar qué hacer. ¿Quién sería este jefe, torturado y asesinado sin despegar los labios, que causaba en aquellos jóvenes tal desgarramiento, mezcla de impotencia y desesperación pero al mismo tiempo inspiración y fuerza para continuar, con todas sus consecuencias? Hacía tiempo que me había incorporado a la lucha contra la dictadura, desde un colegio privado y con compañeros de la barriada del Cerro. Cuánto orgullo sentí cuando comprendí que también había sido uno de esos pequeños hilos que Fontán supo tejer hasta convertirnos en una tupida red de combatientes del 26 de Julio en La Habana.

Fue después de su muerte que me contaron de él y es así como su imagen y su heroísmo permanecen en mí. No deja de asombrarme y maravillarme cómo a pesar del medio siglo transcurrido, Fontán no ha perdido ni un átomo de su poder de convocatoria, y que aquel ejército de jóvenes, estudiantes y trabajadores, que guió e inspiró con su vida y con su ejemplo, siga estando incondicionalmente a sus órdenes.

Una de las mayores impresiones que Fontán dejó en Mirta Rodríguez Calderón fue su entrega total a la causa de la Revolución. Mirta recuerda:

Al pensar en Fontán, no puedo sentirlo a cincuenta años de distancia. Fue demasiado fuerte el impacto de haberlo conocido, de saberlo asesinado después de las torturas, echado al pavimento cerca del Palacio de Justicia en construcción. Aquella realidad terrible me parece tan vívida que recuerdo mi desesperación y mi exacerbado sentido de impotencia. Yo estaba presa en ese momento, y no poder abrazar a Niurka, a Aldo y a los compañeros que más cerca habían estado de él, me produce todavía una angustia grande.

De los mártires siempre se elogian las virtudes. Y las tenía en extremo aquel negro flaco, cabezón y un poco desgarbado, que en mi recuerdo se está acercando al grupo en el parque de la Normal por la calle que da a Infanta. Si alguna cualidad debo rescatar de una memoria que se niega a escapar, era su rigor y su sentido de que se asumía el compromiso revolucionario y político "a tiempo completo" o no había nada

de qué hablar. Esa tarde me preguntó si yo quería participar. Anticipé que sí, pero mi familia, mi madre enferma... Él me detuvo y me dijo: "Esto no es así. O se lucha del todo o mejor es no hacerlo a poquitos". Tal vez no fueron exactamente esas sus palabras, pero el sentido de que el compromiso tiene una sola dimensión y que es para todo y para siempre, me ha servido luego para todo y para siempre.

También Thais Aguilera rememora el instante en que conoció a Fontán en la casa de Gilberto Toste, y la profunda impresión que aún conserva de aquel encuentro imborrable que le permitió luchar con más ahínco. Las imágenes de los compañeros caídos perduran en ella y aún le lastiman.

Para Eduardo Delgado Bermúdez:

Fontán fue el dirigente de La Habana, que tuvo una visión más clara de la necesidad de incorporar amplios sectores, especialmente de la juventud y los estudiantes, a las acciones revolucionarias concretas contra la dictadura. De él recibí mimeografiada la carta de Fidel, del 14 de diciembre de 1957, sobre el pacto de unidad, que marcó un momento clave en mi formación. Para mí será siempre la expresión del compromiso con la Revolución y de la fidelidad a Fidel, a los compañeros caídos y a los que han sobrevivido de pie y con dignidad.

Inspirado en el ejemplo de Fontán, Aldo Rivero Palenzuela, nos dice que a cincuenta años de su muerte, permanece al lado de aquellas ideas, del pensamiento revolucionario que enarbolamos y por el cual ofrendaron sus preciosas vidas los valientes jóvenes de la Generación del Centenario.

Pedimos a José Buajasán que nos dijera cómo recordaba a Fontán:

Fontán representaba mucho para los jóvenes que militábamos en las Brigadas Juveniles del Movimiento 26 de Julio aquí en La Habana. Recuerdo que fui citado por él para un contacto urgente el 4 de septiembre de 1957, en horas de la noche, en el parquecito aledaño a la antigua Escuela de Artes y Oficios. Sabía que era algo muy importante. Nos encontramos en el lugar y hora señalados. Se presentó como siempre, muy modesto en el vestir, pues era honrado a

carta cabal, incapaz de utilizar un centavo del dinero del Movimiento para mejorar su precaria alimentación y su vestimenta. Nos saludamos y me dio la siguiente orden: "Acuartela mañana 5 de septiembre, muy temprano, a todos los combatientes que puedas en la parroquia de San Judas y San Nicolás, ataca de inmediato la 5ta. Estación de Policía", al frente de la cual se hallaba el criminal Ventura. No dijo más nada. Yo tampoco le pregunté. Se veía apurado, y me percaté de que todavía tenía que contactar a muchos otros para algo grande que se preparaba contra la tiranía. No llegaron las armas que esperábamos. Tuve que dispersar a todos. Pero grabé para siempre en mi memoria que Fontán no dejó solos a los hombres del 5 de septiembre.

De las dotes de Fontán como dirigente, Manuel Graña recuerda:

La primera impresión que recibí de Fontán fue su pureza. A medida que hablaba me percaté de que no era como nosotros, era un hombre del futuro. Se distinguió por la preocupación que siempre mostraba por sus compañeros y era obvio que se exponía para protegerlos. Nunca se quejaba de nada personal. Trataba de orientar, no de mandar y, como el que dirige tiene que enseñar, predicó con su ejemplo hasta la muerte. Fontán nació jefe sin que él mismo lo supiera. Usaba las palabras para orientar y persuadir, de una manera increíble.

Magaly Abreu, hermana de Fontán, siguió el ejemplo de él. Hoy, a cincuenta años de su muerte, lo recuerda como un ser vivo, batallando por las conquistas de la Revolución. Su entrega y honradez significaron mucho para ella. Recuerda que él nunca sintió temor ante un desenlace fatal para lo cual supo preparar a su familia.

Osmín Fernández conoció a Gerardo en 1955, en compañía de Níco López. De aquellas y otras circunstancias nos cuenta:

En aquella ocasión solo Níco habló. Fontán y yo nos observábamos. Me hablaron de establecer mi actividad en el frente estudiantil a partir de mi militancia en la Juventud Ortodoxa en vuelta abajo. A principios de 1956, poco después de mi salida del Castillo del Príncipe, después del intento de

tomar el Instituto de Marianao solidarizándonos con los sucesos del estadio del Cerro y el Coney Island, y en coordinación con Juan Nuíry, volvimos a encontrarnos con Fontán. Esa vez conversamos también de su vida artística, que ya no podía desarrollar. Nunca olvidé que fue "El alma del verso negro". En aquella ocasión lo acompañaba Segundo Pérez. Lo recuerdo como lo que fue, nuestro dirigente preparado de forma autodidacta con grandes cualidades para aglutinar a las masas. Estricto en el cumplimiento de todos los detalles de las actividades revolucionarias, con un fervor indiscutible, como su muerte lo probó.

### El brillo inagotable de su estrella

En los últimos instantes de aquel 7 de febrero de 1958 la dirección del Movimiento orientó envolver el cadáver de Fontán en una bandera rojinegra, colocar en su pecho una estrella y acompañarlo hasta su tumba. Las fuerzas de la tiranía impidieron aquel homenaje. No entregaron sus restos a los familiares, acordonaron los alrededores del cementerio y los accesos a la funeraria Vega Flores, donde aguardaba una madre valerosa a su hijo asesinado.

Era necesario replegarse. Había que impedir que además de haber perdido al jefe de las Brigadas, pudieran apresar a un centenar de combatientes. La lucha los necesitaba. Se trataba de una orden que dolía mucho cumplir. Fue la única que no acaté. Su estrella y su bandera lograron alcanzarlo en el momento en que los asesinos extraían su cuerpo maltrecho del necrocomio. Todo sucedió en apenas un instante, pero pudo llegar hasta él aquel homenaje silencioso de los que habían decidido caminar sobre sus huellas. Su pequeña estrella de pronto dejó de brillar. Las manos manchadas de sangre de Esteban Ventura la apretaron con ira mientras vociferaba improperios, rodeado de su séquito de asesinos.

Solo alcanzar la alegría infinita del triunfo revolucionario pudo borrar aquel instante, que me ayudó a comprender la certeza de que la lucha, el sacrificio y las vidas inmoladas tuvieron una razón de ser.

## Recordando a Gerardo Abreu Fontán<sup>1</sup>

NICOLÁS RODRÍGUEZ ASTIAZARAÍN

En el verano de 1955, cuando comenzamos a trabajar por conquistar la dirección de la Juventud Ortodoxa, Manif\* me envió con un mensaje para Fontán, a quien debía localizar en un programa de Radio Mambí. Llegué justo al inicio del programa y lo escuché declamar una poesía con la gracia y el dominio de un buen profesional.

Nunca antes habíamos coincidido, pero la descripción que me habían dado de él, lo retrataba. Manif me dio varios nombres para identificarlo: Gerardo Fontán, Gerardo Abreu Cantero (su verdadero nombre) o Gerardo Marín. Todos lo identificaban por Fontán, pero en aquellos momentos el nombre no resultaba lo más importante para mí, sino la imagen que proyectaba su versátil personalidad, la fluidez de palabra que mostraba en las conversaciones, su sentido del humor, recuerdos que conservo del primer encuentro que tuve con él.

Como llegué ya iniciado el programa, lo escuché desde la última fila del estudio. Narraba una historia tragicómica de un anciano hablando con su nieto sobre un país de fantasía, en el que todo era maravilloso, los árboles producían caramelos y chocolates, había casas y caminos construidos con golosinas, pero al final del cuento, el niño quiere conocer el lugar y el anciano tiene que confesarle que ese país no existe, que todas esas cositas lindas eran "pa' conversá, pa' conversá". El público reía a carcajadas y lo aplaudía con espontaneidad. Yo no salía de mi asombro ante aquel revolucionario, artista profesional, que vistiendo camisa de rumbero contaba historias graciosas, arengaba a los jóvenes a luchar por la revolución, lanzaba un cóctel Molotov o ponía una bomba.

Esperé a que concluyera el programa. Venía sudoroso por el centro del pasillo

cuando lo abordé. Salimos a la calle y fuimos a una cafetería cercana donde conversamos. Fontán sentía un gran respeto y afecto por Manif, lo cual facilitó su confianza en mí.

A partir de aquel momento lo podía encontrar en el local del Partido, en Prado, protestando frente a la casa de Dorta Duque, enarbolando consignas revolucionarias en el mitin de la SAR, en la Plaza de los Desamparados, en las manifestaciones universitarias y donde quiera que fuese necesario defender la idea de la revolución.

Fontán tenía el temple de un verdadero líder y la agudeza de un conspirador experimentado. Poseía un nivel cultural superior a la media de los que estábamos en su entorno. Gustaba de la música, la poesía y el baile. Un día me llevó a su casa, o donde estaba pernoctando, en la calle Galiano cerca de San Lázaro, y junto a la cama tenía la foto de una mujer con un vestido blanco y largo. Era preciosa. Recuerdo que habló de ella un largo rato. Después lo veía menos en la medida en que la represión aumentaba y porque estábamos en grupos diferentes.

A los pocos días de la detención de Sergio González López (el Curita), en mayo de 1957, se convocó a un contacto en el parque de Córdoba, en la Víbora, con Aldo Vera Serafín, jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento en La Habana. Fontán estaba citado y se acercó a la zona mucho más temprano porque quería hablar antes con Marcos Bravo, quien estaba alojado en un apartamento interior en la avenida de Acosta no. 168. Con Marcos vivían también, José Iglesias Patiño (hermano de Pao), Dalia Cepero y otros dos compañeros más.

Nos encontramos cuando Fontán bajó del ómnibus en la esquina de Diez de Octubre y Acosta, y fuimos juntos al apartamento. Estaba preocupado porque Pao le comentó su intención de contraer matrimonio, lo que resultaba complicado en esos días para los que estaban perseguidos por la Policía, y quería conocer la opinión de Marcos y de José.

Toqué a la puerta y nadie nos respondió. Insistimos hasta que la demora en abrir se nos hizo sospechosa. Una vecina, cuya ventana daba al pasillo del apartamento, nos preguntó si éramos de la Policía porque los anteriores habían dejado un recado, etc., el resto era irrelevante. Fontán le dijo que sí, y que iríamos a la esquina por un café y regresaríamos enseguida. Ya teníamos la certeza de que nuestros compañeros habían sido descubiertos y detenidos.

De la puerta del apartamento a la acera hay unos veinte metros, pero en esos instantes, conociendo que la Policía estaba por llegar en cualquier momento, recorrer esa distancia se convirtió en una agonía interminable. Cuando alcanzamos la calle, Fontán preguntó hacia dónde quedaba el parque Córdoba, se lo señalé y, sin pensarlo, tomó en sentido contrario.

En la esquina del parque había una cafetería, donde encontré a Aldo, Odón Álvarez de la Campa y Ricardo Martínez. Otros merodeaban por el parque. La noticia de que Marcos había sido detenido a solo tres cuadras de ese lugar, dispersó al grupo sin mediar palabras. Lo único que preguntaron fue por la dirección del apartamento y, al igual que Fontán, tomaron rumbo contrario.

En otra ocasión encontré a Fontán en los alrededores de la Escuela de Comercio de La Habana, en la calle Ayestarán. Venía con un compañero mucho más joven. Fontán se acordó de mi segundo apellido y dirigiéndose a su acompañante le dijo que debíamos ser parientes. Así conocí a Carlos Astiazaraín y, efectivamente, había algún parentesco por la vía de sus abuelos paternos. Acordamos reunimos nuevamente para esclarecer eso, pero no sucedió porque a Carlos lo mataron el 9 de abril de 1958.

La última vez que hablé con Fontán fue en la esquina de 21 e I, en El Vedado. Me encontraba sentado en el parque conversando con Rogelio Montenegro. Fontán venía en auto por la calle 21 y cuando nos vio, se detuvo. Hablamos poco, pero lo suficiente para apreciar su optimismo. Se hallaba contento con el desarrollo de la lucha armada, según las informaciones recientes que había reci-

<sup>1</sup> Fragmento de un libro acerca de las luchas clandestinas —en preparación editorial— del desaparecido combatiente Nicolás Rodríguez, que reproducimos en *Honda* por cortesía de su viuda Mayra Góngora.

\* Manif Nallib Abdala, destacado combatiente de la lucha clandestina, recientemente fallecido. (N. de la E.)

bido desde la Sierra Maestra. Estaba convencido de que la derrota de Batista era un hecho inminente. "Dile a Manif que Batista se cae y yo salgo ileso de esta", me dijo.

Efectivamente, Batista cayó unos meses más tarde pero Fontán no pudo ver el triunfo revolucionario. El 7 de febrero de

1958, su cuerpo, inhumanamente destruido, apareció tirado al fondo del edificio en construcción del Palacio de Justicia, donde hoy radica el Consejo de Estado. La noticia de su asesinato me la dio Marcos Bravo. Nos abrazamos y lloramos por él, por los lazos que nos unían y porque se

truncaba la vida de un revolucionario excepcional.

En aquellos momentos solo pensábamos en derrocar a Batista, nadie imaginaba cuál sería nuestra contribución en el futuro, pero, sin duda alguna, Fontán tenía un espacio garantizado en el porvenir de la Revolución.

## Enrique Hart

JESÚS ORTA RUIZ

-1-

4 de Julio. Poblado colonial de Trinidad. El alba. Con ansiedad un padre se ha despertado. Le llega con un recado dulcísimo la mañana: en la ciudad de La Habana le ha florecido un varón, y vibra su corazón como cálida campana.



-2-

Ha nacido el niño ENRIQUE  
viva gota de rocío  
que más tarde será un río  
rebelde al fango y al dique.  
Para que se fortifique  
desde el claro despertar,  
en la Villa secular  
van formando sus entrañas  
lo altivo de las montañas  
y lo inconforme del mar.

-3-

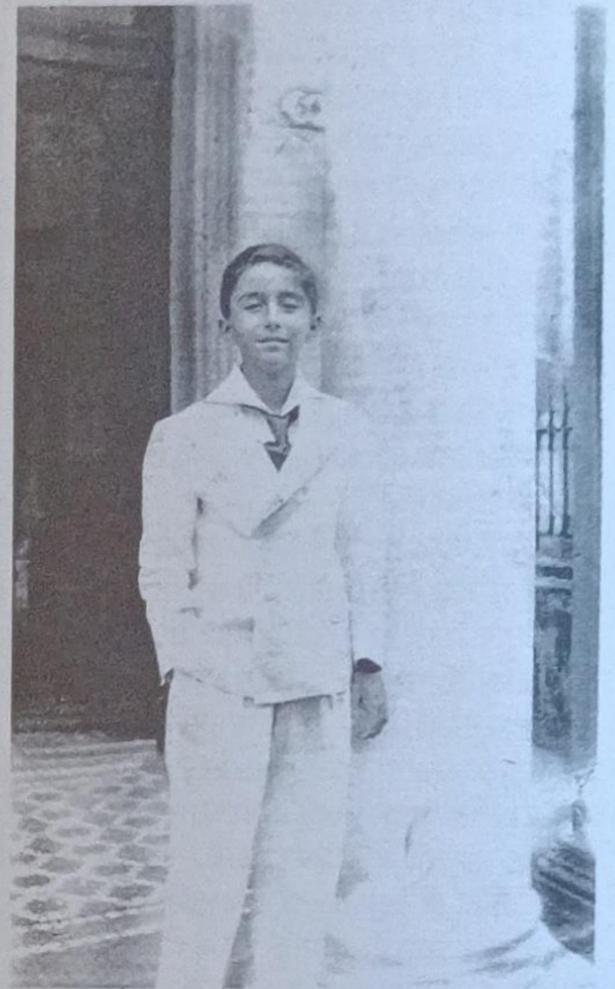
Sancti Spíritus. Inquieto  
pichón de clara inocencia,  
empluma su inteligencia  
con la luz del alfabeto.  
Allí, ya creando un reto  
vertical del Pueblo esclavo,  
cuando a orillas del Yayabo  
cándidamente se sienta,  
Serafín Sánchez le cuenta  
desde el agua un cuento bravo.

-4-

Matanzas. Azul bahía.  
Emoción de los crepúsculos.  
Remos construyendo músculos,  
salud cantando alegría.  
Razonadora energía,  
"mente sana en cuerpo cano",  
la luz del libro en la mano,  
la sed de un nuevo destino,  
pensamiento en el camino  
del pensamiento martiano.

-5-

Santiago de Cuba. Flor  
de sus años juveniles,  
clavel de sus veinte abriles  
en su fiesta de esplendor.  
Bachiller. Agrimensor.  
Ansia de nueva carrera.  
Y cuando por la ribera  
del Cauto, goza un paseo,  
oye el alma de Maceo  
latiendo en la Cordillera.



-6-

La Habana. Universidad.  
Comercio. Empleo en un banco.  
Júbilo de un tiempo franco  
disfrutado en Trinidad.  
De pronto, la oscuridad  
de pérvida madrugada  
cuya nocturna alborada  
fue una alborada sin sol,  
con el único arrebol  
de una bota ensangrentada.

-7-

Qué hacer? Júntase a García  
Bárcena. Conspira. Clama.  
Y ya es un actor del drama  
entre Pueblo y tiranía.  
Arcos en la enfermería  
sangra por rojo clavel,  
tras asaltar el Cuartel  
Moncada. Lo asiste el Mal.  
Entra Enrique al hospital,  
lo abraza, ¡y carga con él!

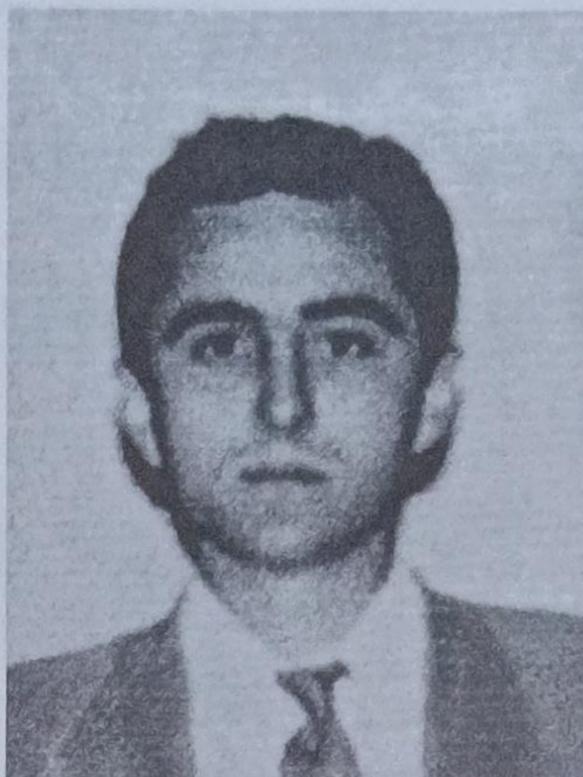
-8-

No hay armas, pero el combate  
hará que La Habana truene  
si el enemigo las tiene  
y hay quien se las arrebate.  
¡Ese es él! Su pecho late  
con fuego de rebeldía  
y a la abierta luz del día  
asalta en Calabazar  
el predio particular  
de un chacal de policía.

-9-

Prisión. Exilio. Regreso.  
Huelga. Fracaso. Prisión.  
Afuera nace un pichón  
al rebelde cóndor preso.  
Hambre digna. Con un beso  
adelantándose, deja  
la nieve de aquella reja

y corre a besar la frente  
del niño que no presente  
que quien se acerca... se aleja.



-10-

Se remansa en el amor  
de Mercedes Gómez Vila,  
y es león que se adormila  
junto al cáliz de una flor.  
Pero hay miseria, hay dolor,  
ayes que vienen de afuera,  
y él dice a su compañera  
reflexivamente bravo:  
El niño mañana... esclavo.  
¡No! Mi puesto es la trinchera.

-11-

Matanzas de nuevo. Ahora  
no es el ensueño que rema  
sobre el líquido poema  
de la bahía cantora.  
Ahora es mano sembradora  
que riega por Canasí,  
Jovellanos, Yumurí,  
Santa Ana y Guamacaro,  
todo el semillero claro  
de los sueños de Martí.

-12-

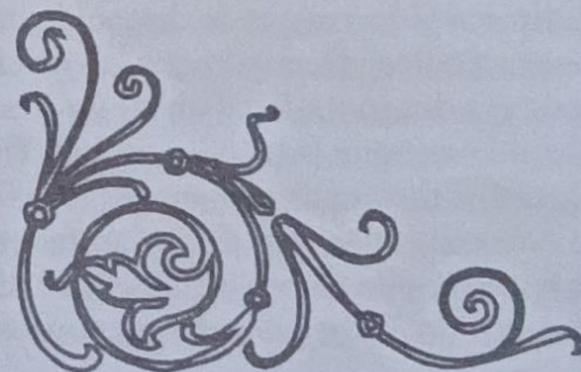
9 de Abril. Es león  
que al peligro desafía,  
con la pistola vacía  
cargada de corazón.  
Grita, dice a la Nación:  
¡A la huelga general!  
Es un reto vertical  
y se asombra la Yucayo  
de aquella luz, de aquel rayo  
de la tormenta social.

-13-

Fracaso. Y al fin, el día  
de mortal casualidad.  
Acaso la Adversidad  
pactó con la tiranía.  
O el destino, que sabía  
lo enérgico de lo inerte  
cuando cae un alma fuerte  
con estrépito de tromba,  
lo mató con una bomba  
para pelear con su muerte.

-14-

Y su muerte peleadora  
-valor, consigna, reproche-  
siguió cavando en la noche  
hasta el cromo de la aurora.  
Y apenas con una hora  
de este sol recién llegado,  
la siembra de Enrique ha dado  
una cosecha de escuelas  
con maestros centinelas  
del futuro conquistado.



# Presencia

## Jesús Menéndez: pensamiento y acción

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

Cuando el 22 de enero de 1948, un esbirro de la oligarquía anticubana, el capitán Joaquín Casillas, vaciaba su revólver contra la ancha espalda de Jesús Menéndez, no solo trataba de paralizar el movimiento impetuoso de los trabajadores del azúcar, no solo descargaba el odio de sus amos contra el incorruptible líder obrero y el comunista ejemplar, sino que trataba de asesinar también la herencia mambisa que él representaba.

Los antecesores de Jesús, abuelos, padres, tíos, primos, se habían lanzado a la manigua redentora desde muy jóvenes. Los más viejos pelearon en la Guerra de los Diez Años. Después sus hijos integraron con ellos un verdadero contingente que reanudó la lucha en 1895 y se mantuvo sobre las armas hasta el fin de la guerra. Varios de ellos alcanzaron grados en el Ejército Libertador, y Carlos Menéndez, el padre de Jesús, terminó la lucha como capitán.

En el seno de ese hogar mambí se forjó el patriotismo de Jesús Menéndez y su recia personalidad. Fue uno de los organizadores de la huelga general que derrocó al tirano Gerardo Machado, el 12 de agosto de 1933. A fuerza de coraje, inteligencia y combatividad, se ganó el cariño y el respaldo de los trabajadores que lo elevaron a altos cargos de dirección en el movimiento sindical. De modo que, a los veinte años, Jesús era dirigente local en su Enecrucijada natal, en la antigua provincia de Las Villas; a los veintiséis, dirigente provincial; a los veintisiete, dirigente nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA);



Jesús Menéndez en 1942 a los treinta y un años de edad.

y a los treinta y cinco, dirigente internacional de los trabajadores azucareros. En 1940, pertenecía ya a la dirección nacional del Partido Comunista y fue elegido ese año como miembro de la Cámara de Representantes y reelegido en 1946.

Entre 1940 y 1947 los obreros industriales del azúcar, encabezados por Jesús Menéndez, alcanzaron aumentos en sus salarios, que significaron un incremento de doscientos treinta y cinco millones de pesos. Los obreros agrícolas, el sector más pobre y preterido, obtuvieron incrementos en sus salarios equivalentes a trescientos cincuenta y seis millones de pesos. En total, durante los siete años mencionados, las luchas encabezadas por Jesús Menéndez, con el respaldo activo de la CTC y del Partido Comunista, arrancaron a la oligarquía más de seiscientos treinta y un millones de pesos, que fueron entregados a los obreros azucareros.

En la venta de dos zafra a Estados Unidos, la de 1946 y 1947, Cuba logró, con la activa participación de Jesús y de los obreros azucareros, que se firmara un convenio que establecía que Estados Unidos debía aumentar los precios que pagaba por el azúcar cubano en la misma medida que se incrementaban los precios de los artículos que Cuba le compraba. Se establecía, además, que si Estados Unidos aumentaba el precio que pagaba por el azúcar de Puerto Rico debía aumentarlo también por el azúcar cubano y que cualquier incre-

mento en los fletes y aranceles que se impusiera a nuestra azúcar, debía ser pagado por Estados Unidos. Esa diferencia en el aumento de los precios fue lo que se conoció como el pago del diferencial azucarero. Gracias a ello, Cuba obtuvo, en esos dos años, un ingreso adicional de unos ciento setenta y siete millones de dólares, de cuya cifra correspondieron a los obreros unos ciento veintinueve millones. Fue una gran victoria de Cuba, de la CTC, y particularmente de Jesús Menéndez y de Jacinto Torras, comunista, experto en asuntos económicos y asesor de la FNTA.

El inicio de la zafra de 1948 tiene lugar en medio de una fuerte lucha de los obreros azucareros contra la pretensión de rebajar los salarios y no pagar la parte del diferencial que les pertenecía. Jesús, al frente de los obreros, logró vencer la resistencia patronal en muchos centrales azucareros y, ante la imposibilidad de doblegarlo o comprarlo, decidieron, con la complicidad del Jefe del Ejército y del gobierno del presidente Grau San Martín, eliminarlo físicamente. El crimen se consumó en la estación de ferrocarriles de Manzanillo por el capitán Casillas, que después del triunfo revolucionario fuera apresado, juzgado y fusilado. Aquel asesinato estremeció a Cuba y su sepelio constituyó la más imponente manifestación de duelo que la nación recordara hasta ese momento. A sesenta años de su muerte Jesús Menéndez sigue inspirando nuestras luchas.

Como una muestra de la verticalidad de su posición y de su defensa radical de la causa de los trabajadores, *Honda* reproduce el texto del artículo suyo aparecido en la revista *Azúcar* en 1947 en el que da respuesta a un artículo calumniador del senador José M. Casanova, dirigente de la Asociación Nacional de Hacendados.

## Yo estoy defendiendo a mi patria

El senador José Manuel Casanova ha publicado en el día de ayer una violenta acusación contra mí que soy cubano, nieto e hijo de los que lucharon por la independencia de mi patria, mientras se inclina reverente ante los poderosos conquistadores extranjeros que pretenden otra vez imponer a Cuba la abominable Enmienda Platt que hubo de mermar la soberanía de nuestra nación.

En sus declaraciones de ayer en el *Diario de la Marina*, Casanova me ataca injustamente, para congraciarse con los imperialistas que él sirve, y desviar la justa

indignación nacional contra la Ley que acaba de aprobarse en el Senado de Estados Unidos, que significa una agresión a nuestros intereses económicos y una afrenta a la dignidad de nuestra patria.

El señor Casanova no teniendo argumentos serios con que defender lo indefendible de esta Ley —que hará retroceder nuestra exportación de azúcar a Estados Unidos a dos millones cien mil toneladas que como cuota se nos asigna, ya que a las zonas domésticas de Estados Unidos y a los monopolistas que las controlan, no solo les señalan las cuotas que nunca tuvieron, ni

siquiera en el período de su mayor producción, sino que se les da un subsidio, sacado de los bolsillos del pueblo norteamericano, de dos mil millones de pesos durante el período de cinco años en que esta Ley estará— utiliza el gastado lema del anticomunismo para tratar de desviar a la opinión pública cubana e impedir la magnífica reacción de todos los sectores de nuestro pueblo, que en un gesto de patriotismo inigualable se han estado produciendo en armonía con nuestra tradición de dignidad patriótica.

Dice Casanova que nuestra visita a Estados Unidos tuvo que haber sido un fracaso,

porque en la comisión de trabajadores cubanos iba yo que pertenezco al Partido Socialista Popular, y que los comunistas en Estados Unidos tienen una mala situación. Con estos argumentos el señor José Manuel Casanova pone de manifiesto su ceguera mental y su concepto reaccionario de la vida en los momentos actuales del mundo.

En Estados Unidos nosotros realizamos, como lo han reconocido todos los cubanos honrados, una fructífera labor en favor de Cuba y su soberanía. Fue nuestra misión, sin ninguna pretensión vanidosa de nuestra parte, la primera voz de Cuba que se alzaba ante América y el mundo para denunciar los procedimientos imperialistas que en esa Ley se establecen en detrimento de nuestra nación, cuando aclaramos que con esa medida se había violentado, deformado y prostituido la política de buena vecindad, que con tanto éxito preconizara y mantuviera el extinto presidente de ese país Mr. Franklyn D. Roosevelt, ante cuyo recuerdo inclinamos los trabajadores de Cuba y de América Latina nuestras banderas de lucha. Fue nuestra denuncia, serena, pero enérgica, la que sirvió para que tanto el movimiento obrero como la propia prensa de Estados Unidos, desde la más liberal, como el *Daily Worker*, por ejemplo, más de cuatrocientos periódicos del CIO, así como también la revista de Mr. Wallace, hasta periódicos conservadores como el *New York Times*, el *Herald Tribune*, el *Washington Post*, el *Herald of Commerce* y otros, se hicieran eco de nuestras manifestaciones y protestas, publicando al calor de las mismas, artículos editoriales coincidentes con nuestros puntos de vista en favor de Cuba. En nuestro país, con muy raras excepciones, la prensa cubana, con [la] alteza de miras que la dignifica, llevó a la opinión pública, sin mixtificación de ninguna especie, los informes que la prensa asociada enviaba de nuestra gestión en Washington.

Estoy de acuerdo con el señor Casanova en que nuestra visita a Estados Unidos fue una jira política como lo fue también las que hicieron antes que nosotros Arturo Manas y el propio senador José M. Casanova. Solo hubo una diferencia en nuestras dos jiras políticas: que mientras la de ellos sirvió para aceptar plegadizos las órdenes de los conquistadores de que vinieran a

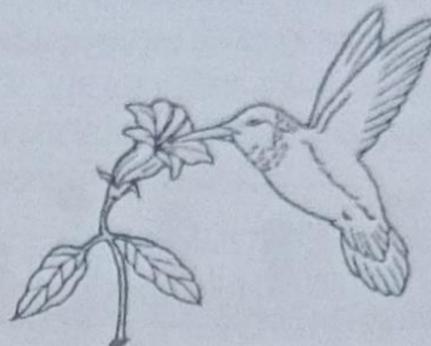
Cuba a conformar al pueblo con el canto de sirenas de que la Ley era "menos mala que la del 37", ocultaron así la verdad y la afrenta que la misma significaba para la soberanía de nuestra patria, nosotros, por el contrario, levantamos nuestra voz inspirados en el recuerdo de nuestros próceres, de aquellos que como Maceo en su gesto heroico de los Mangos de Baraguá, dijeron ante América y el mundo, que Cuba no aceptaría nunca esa humillación y que debíamos luchar en favor de unir a todo nuestro pueblo contra aquella ofensa nacional a nuestra independencia.

El senador José Manuel Casanova reclama contra nosotros métodos de violencia y alienta la división en el seno del movimiento obrero cubano, y dice a los trabajadores que no cooperen al Fondo Patriótico que estamos colectando para continuar la defensa de nuestro país en este problema de la cuota y de la cláusula atentatoria a nuestra soberanía. Es bueno que esto haya ocurrido, que Casanova se haya desenmascarado saliendo de su escondite desde el cual ha venido alentando a los divisionistas en su afán de destruir nuestra Federación gloriosa y a las mil veces gloriosa Confederación de Trabajadores de Cuba. Nosotros hemos de luchar a pesar de todas estas campañas y agresiones que se llevan a cabo contra los trabajadores organizados, pertenecientes a todos los partidos, no importa que injusta y arbitrariamente se nos arroje por la fuerza de nuestro Edificio, que construimos con nuestro sudor, con nuestro trabajo, con nuestra abnegación. No importa que Casanova reclame que nos sea negado el concurso que estamos demandando. Él olvida que fueron los gloriosos tabaqueros a cuyas filas pertenece nuestro guía y jefe, el timonel incorruptible del movimiento obrero cubano, Lázaro Peña, los que en el exilio, en la ciudad de Tampa, les entregaban sus salarios a las colectas iniciadas por Maceo y por Martí, para luchar por la independencia de nuestra patria, mientras que los ególatras en Cuba, enriquecidos con la sangre del pueblo, negaban este concurso con el pretexto utilizado por los Casanovas, de que era imposible luchar contra las fuerzas poderosas y extranjeras de la España colonial e infamante.

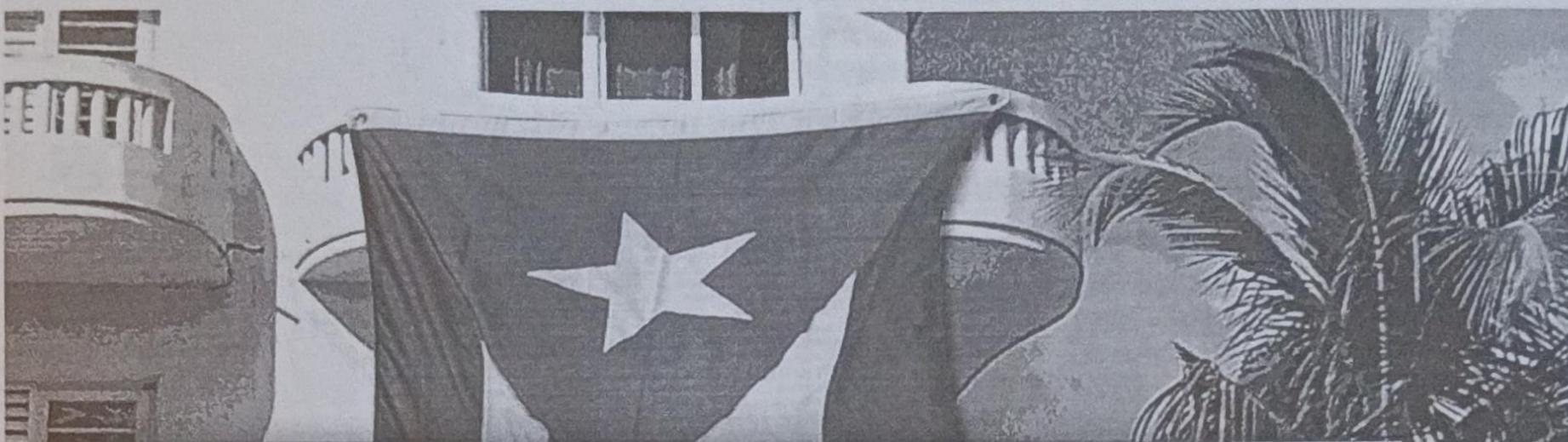
Nosotros continuaremos luchando, pelearemos contra los enemigos de afuera y de adentro, reclamaremos la unidad nacional para la defensa de nuestra patria. Los trabajadores esta vez como siempre, rechazarán indignados los consejos de Casanova que desea su desunión. Nos opondremos resueltamente a todo intento de rebaja de salarios o merma de nuestras conquistas logradas. Trabajaremos sin tregua ni desmayos hasta lograr borrar la mancha contra la nación que significa la nueva Enmienda Platt norteamericana. Si esta actitud es la que motiva estas agresiones que estamos sufriendo y los intentos de nuevas agresiones y nuevas violencias, hemos de seguir luchando con todas nuestras fuerzas contra los anexionistas y capituladores; contra los que quieren entregar nuestro país, arruinar su economía, y arrebatarnos las conquistas que la clase obrera y nuestro pueblo han alcanzado.

No importa que Casanova repita otra vez, parodiando a Hitler, a Mussolini y a Franco, que nosotros somos "agentes de Moscú" o cualquier otra frase hueca y sin sentido, porque sabemos que Casanova cumple a cabalidad con su papel, que es el mismo de los que ayer, durante nuestras gestas libertarias, acusaban a Martí y a Maceo y demás próceres de nuestra independencia, utilizando el mismo lema, la misma columna del *Diario de la Marina*, de inspirarse en la Revolución Francesa, en importar ideas extranjerizantes, en atentar contra el orden monárquico y esclavista que ellos defendían.

Estoy de acuerdo en que Casanova repita otra vez en forma chabacana que soy un agente de Moscú; pero he de recordarle que él, siendo tan viejo como mi padre, que luchó por la libertad de mi país peleando como un bravo, no fue al campo de la revolución, quedándose en la retaguardia junto con los voluntarios, anexionistas, plateados y guerrilleros, y que a pesar de ello, Cuba logró su independencia para que podamos nosotros, los herederos firmes de nuestras mejores tradiciones patrióticas, levantar en alto nuestra frente hoy, para seguir luchando contra los traidores, contra los enemigos de Cuba y contra los que quieren el hambre para nuestro pueblo y deformar nuestra soberanía nacional.



# A la de colibri



## Poema en mi casa

La bandera que han puesto en mi balcón  
se confunde, ondulando, con el cielo:  
No hay en ello ninguna confusión,  
Es la Patria, ondulando en mi desvelo.

Cintio Vitier

1º de enero de 2008

## Poema en mi casa

La bandera que han puesto en mi balcón  
se confunde, ondulando, con el cielo:  
No hay en ello ninguna confusión,  
Es la Patria, ondulando en mi desvelo.

CINTIO VITIER  
1º de enero de 2008

# Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

*Nuestra Sección se complace en entrevistar para los lectores de Honda al compañero Gustavo Robreño Dolz, quien por la Oficina del Programa Martiano tuvo a su cargo la organización de la Segunda Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo", efectuada en el Palacio de Convenciones de La Habana, entre los días 28 y 30 de enero del presente año, coincidiendo con el 155º aniversario del natalicio de José Martí.*

## **La primera y obligada pregunta. ¿Cómo valoras los resultados alcanzados durante y con posterioridad a la Conferencia?**

Podemos afirmar con justeza que los propósitos que inspiraron la convocatoria fueron plenamente alcanzados mediante una exitosa realización. Me parece oportuno apuntar, para una mejor comprensión del lector, que aunque la organización directa de la Conferencia recayó en la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios Marianos y la Sociedad Cultural José Martí, contó, además, con los auspicios de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) —mediante el Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial—, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), el Fondo Cultural de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA); la Sociedad General de Autores de España (SGAE) y la Fundación Autor; el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); y el propio Consejo Mundial del Proyecto José Martí, lo cual da una idea de la amplitud que alcanzó su convocatoria.

Resulta conveniente señalar que esta Segunda Conferencia Internacional tuvo como antecedente la efectuada en enero de 2003, en ocasión del 150º aniversario del natalicio de José Martí, que marcó un hito para el movimiento martiano a escala internacional, ya que fue a partir de aquel evento que la 32ª Conferencia General de la UNESCO —celebrada en octubre de ese año—,

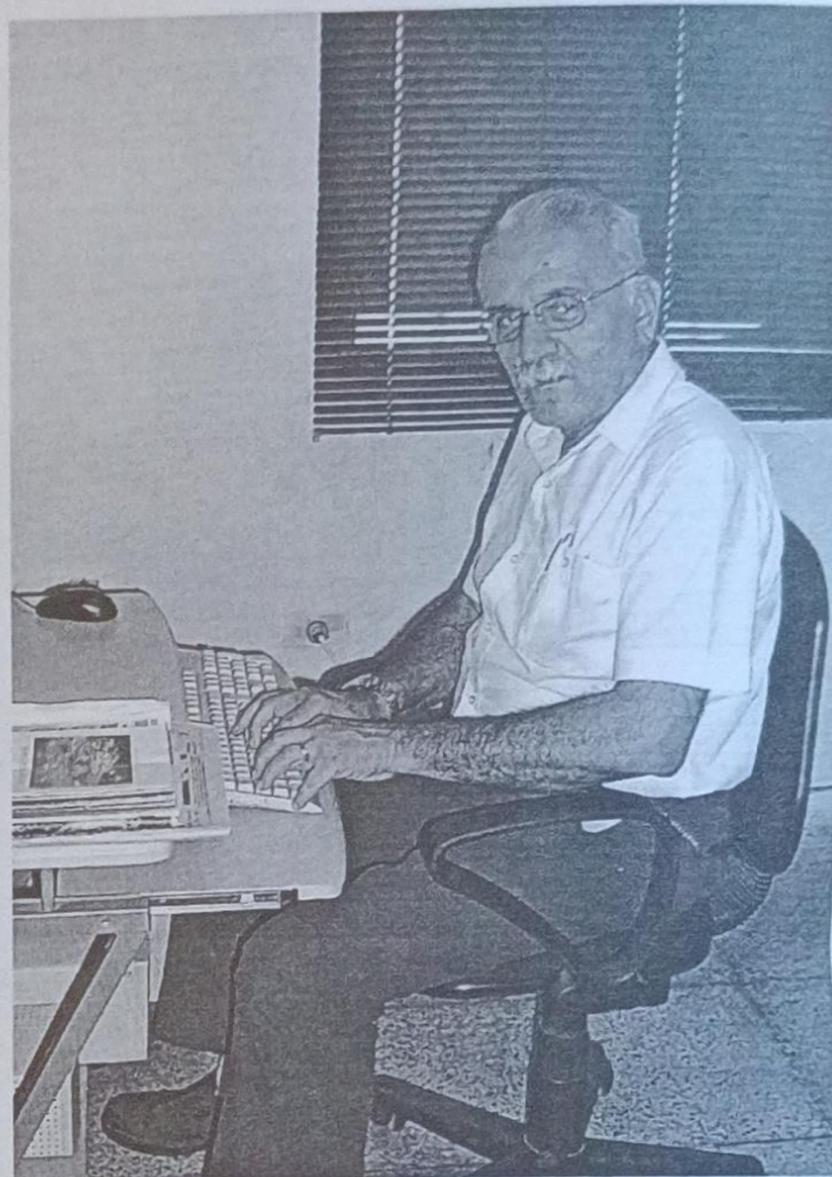
aprobara el Proyecto José Martí, que a partir de entonces ha venido renovándose en las 33ª y 34ª Conferencia General, y mantiene su vigencia en el bienio 2008-2009.

Momentos igualmente elevados lo constituyeron el Coloquio Internacional "José Martí por una cultura de la naturaleza" (2004) y la Conferencia Internacional "Con todos y para el bien de todos" (2005). Sobre ellos han ido asentándose gradualmente sólidas bases para la ampliación universal y latinoamericana del pensamiento martiano, en particular encaminado a sembrar ideas y conciencia.

Desde el 28 de enero de 2006, cuando se lanzó la convocatoria a la Segunda Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo", se trabajó en la constitución del Comité de Honor, el Comité Organizador y el Comité Internacional Preparatorio, así como el Comité Científico que tiene a su cargo la revisión de todas las ponencias presentadas.

## **¿Cómo evalúas la contribución de la Sociedad Cultural al éxito de la Conferencia?**

Considero que fue muy útil y destacado. Téngase en cuenta que para asegurar una



buena representación de participantes nacionales, se organizaron eventos provinciales "Por el equilibrio del mundo", bajo la orientación directa de las filiales provinciales y del municipio especial Isla de la Juventud, de la Sociedad Cultural José Martí. Los dos primeros lugares de cada evento representaron a la Sociedad Cultural en la Conferencia, junto a los presidentes de cada provincia, miembros de la Junta Nacional y marianos destacados, contribuyendo así a enriquecer la calidad de las ponencias presentadas y la participación en los debates de las Comisiones del evento. Es evidente que sin un período previo cuidadoso, orga-

nizado y dentro de plazos racionales, no sería posible la realización de un evento internacional (y nacional) de tales características y dimensiones, teniendo en cuenta, además, la inevitable cuota de imprevistos y otros ajustes de último momento que deben ser solucionados en el transcurso mismo de la Conferencia.

### ¿Qué datos consideras de mayor interés respecto de la participación nacional e internacional en la Conferencia?

Según la información que recoge la estructura y composición de la Conferencia, asistieron 270 delegados nacionales y 360 extranjeros, que expusieron 120 ponencias e intervenciones especiales en comisiones, talleres y plenarias, tanto en las actividades centrales como en las colaterales. Ello suma un gran total de más de seiscientos participantes.

Estuvieron representados 31 países y varias organizaciones internacionales. Los países fueron: Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Cuba, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Croacia, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Israel, Italia, México, Mozambique, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Santa Sede, Venezuela y Vietnam.

Debe destacarse la UNESCO, representada por un funcionario del más alto nivel y significación, el señor Pierre Sané, subdirector general para el Sector de Ciencias Sociales y Humanísticas, quien pronunció una intervención especial en la apertura. También habló en la apertura el señor Álvaro Marchesi Ullastres, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), y firmó un importante convenio de colaboración con el Centro de Estudios Martianos.

Hubo otras intervenciones especiales destacadas, como las de Frei Betto, Jorge Enrique Adoum, Pablo González Casanova, Armando Hart Dávalos, Víctor Flores Olea, Amílcar Figueroa, Rodrigo Carazo, Nguyen Dang Thanh, Luigi Lombardi, Jean Lamore, José Antonio Barroso, Tony Rafal, Max Puig y José Barreiro. En nombre de la Alianza Martiana de Miami lo hizo el periodista Max Lesnik.

Debe apuntarse que, junto a más de una veintena de figuras del mundo de la intelectualidad, la cultura y la historia vinculadas al pensamiento martiano, concurrieron también como invitados especiales la senadora Yeidkol Polensky, vicepresidenta del Senado de México; el gobernador brasileño Roberto Requiao, del estado de Paraná; y el doctor Jorge Acosta Cisneros, presidente del Tribunal Supremo Electoral de Ecuador.

La apertura y la clausura se honraron con las respectivas intervenciones de martianos e intelectuales cubanos del más elevado prestigio como Cintio Vitier—sin duda la figura más descolante del pensamiento martiano actual—; Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Junto a los ya mencionados representantes de la Sociedad Cultural José Martí, debe subrayarse la importancia científica de la participación de los investigadores de nuestro Centro de Estudios Martianos y de los profesores universitarios cuyas ponencias fueron seleccionadas mediante el concurso "La universidades cubanas por el equilibrio del mundo", celebrado en los centros de educación superior y el Instituto Técnico Militar.

Se ha insistido en la idea de que esta Segunda Conferencia en realidad fue el resultado de un conjunto de eventos vinculados por la temática martiana, ¿qué podrías decirnos al respecto?

Según el programa cumplido, paralelamente a los debates en las comisiones (no. 1 La dimensión social y política de José Martí, no. 2 La naturaleza y el hombre y no. 3 Los desequilibrios del mundo y su repercusión), se efectuaron actividades colaterales como el simposio de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre; el foro juvenil "José Martí: el hombre nuevo para el mundo nuevo"; el taller "Próceres y pensadores de América", a cargo de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y el taller "En defensa de la humanidad", que contó con el ministro de Cultura, Abel Prieto, como moderador, y en el que tuvieron activa participación Pablo González Casanova (México); Víctor Flores Olea (México); François Houtart (Bélgica); Jaime Losada (España); Rosa Miriam Elizalde (Cuba); Sergio Guerra Vilaboy (Cuba).

La celebración de la IV reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial se llevó a cabo en el marco de la Conferencia, a la que asistían—en esta oportunidad— 16 miembros del Consejo,



Actividad artística infantil en la sesión inaugural.



Cancelación de primer día de la serie postal "José Martí: un hombre universal".

una cifra sin precedente en reuniones anteriores.

Esta vez la reunión contó, además, con la presencia del señor Pierre Sané, quien por vez primera participaba en estos encuentros del Consejo Mundial, confiriéndole así, un particular relieve, dado el cargo que ostenta en la UNESCO. También asistieron el consejero regional para el Sector de las Ciencias Sociales, Julio Carranza Valdés, y el embajador de Cuba ante la UNESCO, Héctor Hernández Pardo.

La reunión debatió una amplia agenda a lo largo de 29 intervenciones, donde se señaló la importancia del movimiento de cátedras martianas y sus perspectivas; se invitó al escritor uruguayo Eduardo Galeano a incorporarse al Consejo; se declaró el 30 de enero como Día de la Identidad Latinoamericana y se consideró que el Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial debe incorporarse a los foros sociales mundiales y regionales "En defensa de la humanidad".

Particular mención debe hacerse el foro juvenil internacional "José Martí: el hombre nuevo para el mundo nuevo", que atrajo la asistencia de casi un centenar de estudiantes extranjeros becados en Cuba, en nombre de sus respectivos países, y representó un valioso aporte de las nuevas generaciones en el análisis de los cruciales aspectos que formaron parte de su temario, donde participaron miembros del Buró Nacional de la UJC, de la Asociación Hermanos Saíz y del Movimiento Juvenil Martiano.

Con el interés de proporcionar a la Conferencia una integridad cultural que abarcara otros aspectos del saber, tuvieron lugar exposiciones de artes plásticas, presentaciones de libros y revistas, representaciones teatrales y una cancelación de primer día de la serie postal "José Martí: hombre universal", efectuada al finalizar la ceremonia de apertura.

El vestíbulo principal del Palacio de Convenciones sirvió de marco a la extraordinaria muestra de artes plásticas "Para un

hombre sincero" del pintor cubano Kamil Bullaudy, contentiva de diversas representaciones de la imagen martiana. También allí Roberto Fernández Retamar presentó el libro *Valoración múltiple de José Martí*, obra editada por Casa de las Américas.

El profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, Raúl Rojas Soriano, tuvo a su cargo la presentación del libro *José Martí, apóstol de nuestra América*, del doctor Armando Hart Dávalos, recién editado en la capital mexicana. Se presentó, además, el libro *Martí en México*, del doctor Alfonso Herrera Franyutti, que acaba de publicar el Senado de ese país, y el libro *Martiamérica*, del doctor Ramón Lozada Aldama, presidente de honor de la Casa Nuestra América José Martí, de Caracas.

El evento sirvió de espacio propicio para la presentación del número 21 de la revista *Honda*, dedicado de manera especial al 155º aniversario del natalicio de José Martí. De la igual forma, en la sala alternativa se dieron a conocer los productos informativos del Centro de Estudios Martianos (*Edición crítica de las Obras completas*, multimedias, anuarios, Portal José Martí), lo cual contribuyó a una mayor divulgación de la labor del Centro de Estudios Martianos, a lo largo de treinta años.

Los invitados extranjeros y participantes nacionales en la Segunda Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo" tuvieron la extraordinaria oportunidad de asistir a la velada cultural y gala de bienvenida en la Universidad de las Ciencias Informáticas, coincidentemente con la inauguración de la "Plaza Oscar Niemeyer", regalo al Comandante en Jefe Fidel Castro y al pueblo de Cuba por parte del afamado y siempre solidario arquitecto brasileño. Resultó una ocasión significativa y un espectáculo artístico de alto nivel que contribuyó también al realce de la Conferencia y que todos los asistentes agradecieron.

El propio día 28, en horas de la tarde, se transmitió la Mesa Redonda Internacional, conmemorativa del 155º aniversario del natalicio de José Martí y en ocasión de la Segunda Conferencia Internacional, en la cual participaron como panelistas Frei Betto, Pablo González Casanova, Edmundo Aray y Armando Hart, lo cual contribuyó aún más a

la difusión nacional e internacional del evento por televisión y radio.

### ¿Qué información de interés pudieras aportar respecto de los documentos más significativos de esta Conferencia?

Todo evento o reunión internacional o nacional persigue un objetivo y eso, obviamente, debe quedar plasmado en los documentos que se aprueben o emitan. Ellos deben servir de base y peldaño en el ascenso hacia estratos superiores en la disciplina o rama del conocimiento humano de que se trate: en este caso, del estudio y la divulgación de la vida y obra de José Martí, la socialización de su pensamiento y la conversión de su legado en referente ético y político del futuro al que aspiramos para las generaciones venideras. En ese sentido, la Conferencia emitió los siguientes documentos fundamentales, que serán recogidos en las Memorias en formato digital:

- Intervención especial del doctor Armando Hart Dávalos el día 29 de enero de 2008.
- Relatoría y acuerdos de la IV reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial, de la UNESCO.
- Relatoría de la Segunda Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo".
- Declaración final del foro juvenil internacional "José Martí: el hombre nuevo para el mundo nuevo".
- Palabras del doctor Armando Hart Dávalos en la clausura de la Conferencia.
- Discurso de Ricardo Alarcón de Quesada en la ceremonia de clausura.

Hubo consenso en todos los documentos, en cuanto a que la Conferencia resultó un nuevo y poderoso impulso al movimiento martiano a escala internacional, porque ratificó y adquirió nuevas adhesiones a la filosofía, los principios y las ideas que lo inspiran, las más humanas, éticas, nobles y justas de José Martí. Tal como expresó el doctor Hart en su mensaje de reconocimiento y felicitación a todos los trabajadores del sistema del Programa martiano que, de una forma u otra, asumieron responsabilidades en la preparación y realización de este evento, "la celebración de esta conferencia internacional, por su magnitud y complejidad, puso a pue-

ba y resolvió satisfactoriamente las múltiples tareas enfrentadas, dando así una muestra de cohesión, disciplina laboral y sentido de la responsabilidad".

Generalmente es reconocido que la conclusión de todo gran evento es al mismo tiempo un punto de partida para nuevos empeños. En tu opinión, ¿qué proyecciones futuras emanan de la Conferencia?

En efecto, la Segunda Conferencia nos ha reafirmado en el compromiso de seguir buscando, mediante la investigación, el estudio y la promoción, las mejores vías de acción para mantener el espíritu que ha predominado en los encuentros anteriores. Por eso la Oficina del Programa Martiano y las instituciones que la integran se han trazado los objetivos siguientes:

- Comenzar a trabajar con los venezolanos para celebrar allí (en la fecha que ellos decidan) la Conferencia sobre el ALMA (Alternativa Martiana para las Américas), del ALBA a fines de 2008 o mediados de 2009.
- Efectuar la quinta reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial en Mérida, Yucatán, en enero de 2009.
- Efectuar la sexta reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí en Santo Domingo, República Dominicana, en enero de 2010.
- Efectuar la séptima reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de So-

lidad Mundial en Guantánamo, en enero de 2011.

- Dar los primeros pasos para la organización del Segundo Coloquio Internacional "José Martí: por una cultura de la naturaleza", en coordinación con el CITMA y la Fundación Antonio Núñez Jiménez (a mediados de 2010).

El propósito de todas esas acciones es continuar estimulando el esfuerzo internacional en el campo de las ideas generando a escala global la lucha por un mundo mejor, con todos y para el bien de todos, con justicia social, solidaridad y equilibrio, presididos por el pensamiento universal de José Martí.

En las reflexiones que nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro publicara el pasado 28 de enero, con el título "Homenaje a Martí" recordó cuando cinco años atrás se dirigió a los participantes en la Primera Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo", a quienes habló en su sesión de clausura. En aquel discurso concluyó exhortando a sembrar ideas, sembrar ideas y sembrar ideas. Esa continúa siendo nuestra divisa esencial.

*Agradecemos al compañero Robreño por habernos concedido esta entrevista y sus valiosas informaciones acerca de la Conferencia y de las tareas futuras que de ella se derivan, que estamos seguros serán de mucho interés para nuestros lectores.*



Presentación del número 21 de la revista Honda.

# Páginas nuevas

## El Martí, biógrafo, que necesitábamos

**M**artí, biógrafo. Facetas del discurso histórico martiano fue el libro merecedor del premio de Ensayo Emilio Bacardí 2006, convocado por la Editorial Oriente. Se trata de una obra erudita, escrita por un colectivo de autores integrado por el profesor e investigador Luis Álvarez Álvarez—quien ha aportado otros libros igualmente premiados como *El Camagüey en Martí* y *Estrofa, imagen y fundación: la oratoria de José Martí*—, en coautoría con los doctores Matilde Varela y Carlos Palacio.

Quizás para los lectores resulte extraño que el libro se titule *Martí, biógrafo*, pero esto se esclarece, en parte, con el subtítulo *Facetas del discurso histórico martiano*. Es lógico suponer que para los autores este fue un tema recurrente, así es que en varios momentos del escrito se vuelve sobre el asunto y se define que :

de lo que se trata es de lograr un acercamiento simultáneo a diversas facetas del estilo martiano de biografiar, como un aporte a una tarea magna que está por realizarse aún, y que constituye un problema de investigación con el cual este libro se relaciona directamente: la caracterización del discurso histórico martiano [...].<sup>1</sup>

Unas páginas más adelante se precisa:

Martí cultivó el género biográfico, pero no escribió biografías en el sentido canónico y lato, sino retratos, ya de periodismo en prensa plana, ya oratorios. Pero como denominar este libro: *Martí, retratista* podía dar lugar a confusiones a partir de un título —más apegado a la realidad estricta de su tema, pero potencialmente ambiguo, pues podría sugerir una vocación pictórica en el Maestro— se prefirió denominarlo *Martí, biógrafo*,

con un subtítulo que indicara con mayor precisión que se trata no del género biográfico en su carácter pleno y central, sino del subgénero periodístico y oratorio.<sup>2</sup>

Sin embargo, y lejos de lo que se pudiera presumir, el libro no se circunscribe a la exégesis de la obra martiana. La aproximación a los acercamientos biográficos escritos por Martí lleva a los autores a introducirse en temas colindantes entre la teoría literaria y la historiografía.

Las reflexiones acerca de la relación entre la historia y la creación artística, la caracterización del género biográfico, con sus respectivos subgéneros, el estilo utilizado por Martí y la valoración de la producción historiográfica del contexto martiano, constituyen valiosos instrumentos para la comprensión del objeto de estudio trazado por los autores.

Partiendo del criterio de que

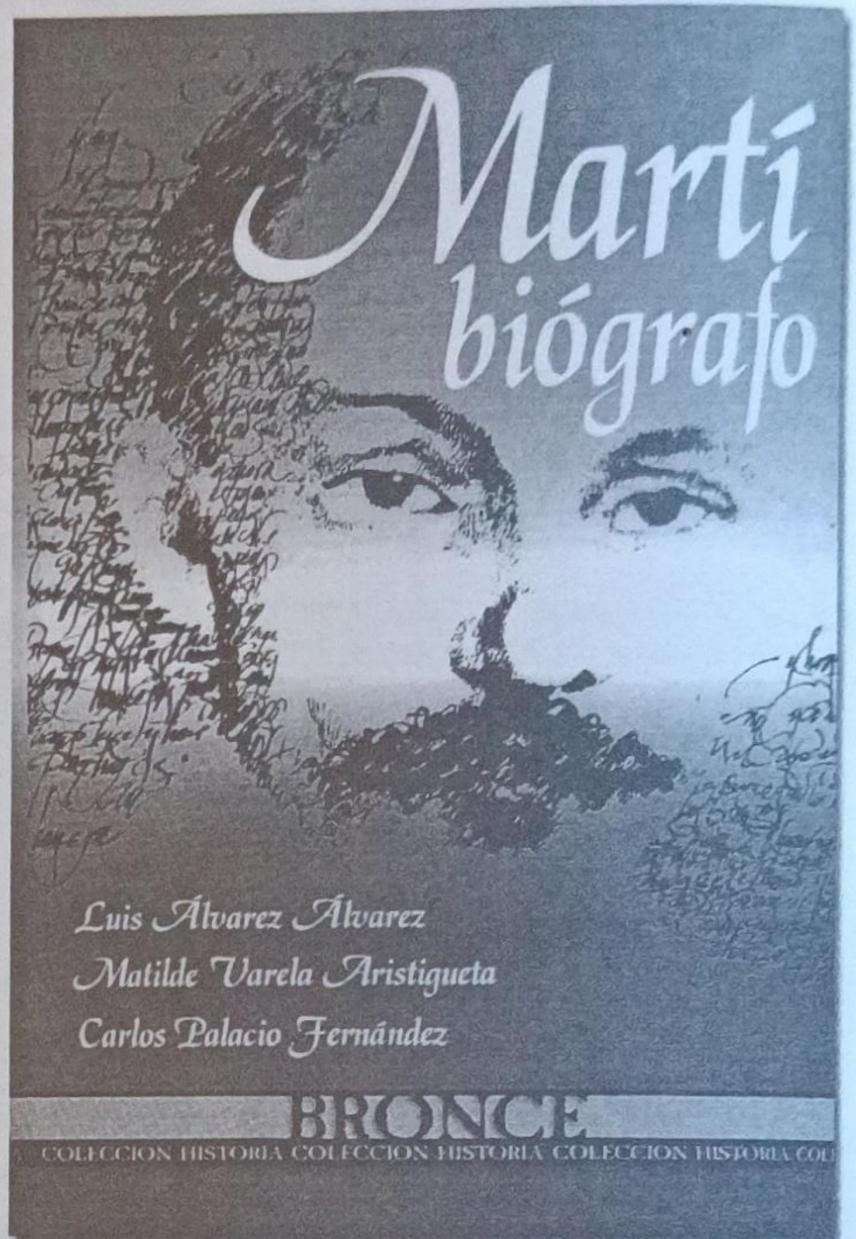
En el caso de los estudios sobre Martí, el no enfocar la atención suficientemente sobre sus textos biográficos —médula de su discurso histórico—, ha limitado en cierta medida la valoración del prohombre cubano, al dejar al margen de la investigación uno de los géneros de la escritura más cultivados por él,

los autores de *Martí, biógrafo* asumen la cuestión agrupando los textos martianos —para su caracterización— en cuatro áreas temáticas dedicadas a los latinoamericanos,

los cubanos por adopción, los norteamericanos y los europeos.

Este era un tema que demandaba una certera investigación. Fina García Marruz con sus sensatos asertos de que: “Pudiera hacerse un libro con los retratos, algunos completos, otros esbozados en dos o tres rasgos maestros, que aparecen en las páginas de Martí”,<sup>3</sup> lo había reclamado.

Si califico la obra como erudita, es atendiendo a la meticulosidad con la que se realiza el análisis, la riqueza argumentativa, la sustanciosa utilización de fuentes diversas y la no menos importante capacidad comunicativa y didáctica de sus autores,



quienes consiguen –al mismo tiempo– una lectura amena y una sólida argumentación para el aprendizaje en todos los que decidan entrar en una faceta muy poco explorada de la inagotable mina de conocimientos que representa la obra martiana.

Pero también debe ser este libro un incentivo para las investigaciones sobre las apreciaciones martianas acerca de otras relevantes personalidades, a las que sin haberles dedicado retratos o esbozos biográficos, logró valorar profundamente. Tales son los casos, entre otros, del político norteamericano James Blaine, quien ocupó numerosos espacios en las crónicas norteamericanas de Martí; el pensador y luchador social Carlos Marx, a quien “retrató” en un breve obituario insertado en una de sus escenas norteamericanas; y numerosas personalidades a las

que, sobre todo en el epistolario, caracterizó sistemáticamente. No debe olvidarse el aserto de Cintio Vitier de que:

Cada carta suya es en cierta forma un retrato de la persona a la que va dirigida, o de la imagen que Martí se hacía de ella [...] Por cada carta, en suma, se puede conocer a cada hombre.<sup>4</sup>

Las líneas trazadas por los investigadores Cintio Vitier en el artículo “Los hombres en Martí” citado; Rafael Cepeda en su ponencia “Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana” (*Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 13 de 1990), y por el propio Luis Álvarez, con la coautoría de Gustavo Sed Nieves, en el libro *El Camagüey en Martí*, pueden servir de base a estas indagaciones.

A los lectores les garantizo que tienen ahora la posibilidad de leer una obra que en lo adelante será insoslayable para los estudios marianos. A Luis Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio les reiteramos el agradecimiento por develarnos al Martí, biógrafo, que necesitábamos.

ISRAEL ESCALONA CHÁDIZ

<sup>1</sup> Luis Álvarez, Carlos Palacio y Matilde Varela, *Martí, biógrafo. Facetas del discurso histórico mariano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, p. 39.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>3</sup> Fina García Marruz, “La prosa poética de Martí”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz, *Temas marianos*, vol. 1, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, p. 219.

<sup>4</sup> Cintio Vitier, “Los hombres en Martí”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz, *ob. cit.* vol. 1, p. 99.

## Dolor infinito

*Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas [...] porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás.*<sup>1</sup>

JOSÉ MARTÍ

**D**olor infinito, del historiador Raúl Rodríguez La O, es un breve texto que sin embargo constituye una joya de la literatura y de la historiografía cubanas.

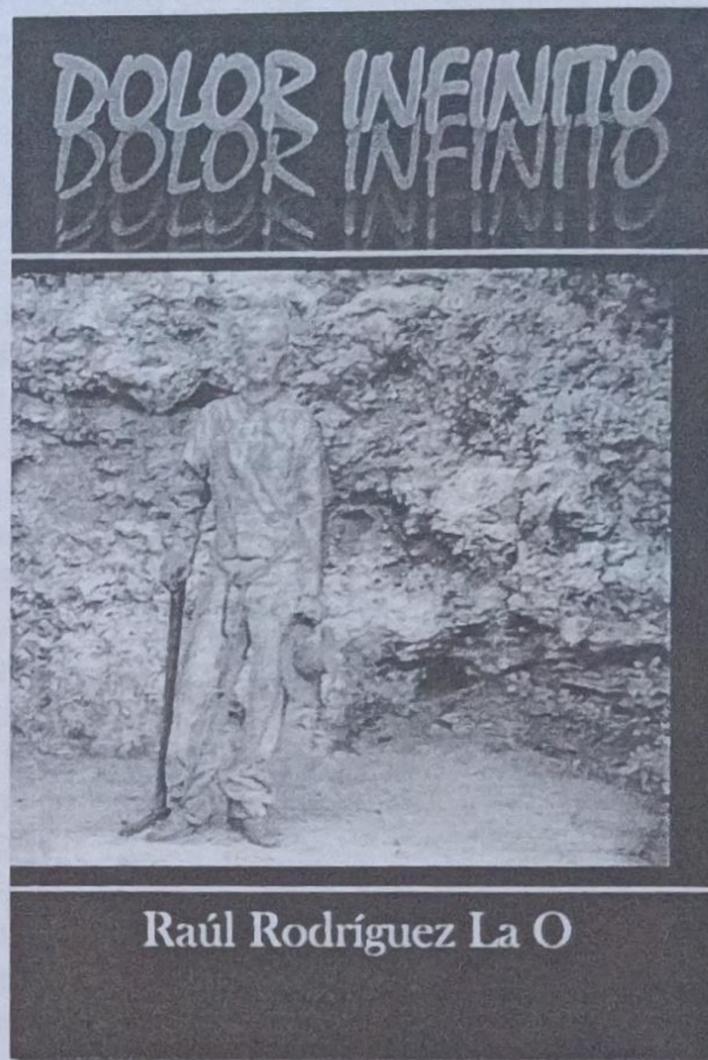
Este título encierra una investigación seria y minuciosa acerca de las circunstancias en que el joven Martí se convirtió en preso político. Su autor, mariano devoto, consigue poner al descubierto por vez primera reveladores aspectos que transforman la historia del incidente relacionado con el juicio militar al que fueron sometidos José Martí y su amigo Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó, a causa de la conocida carta a Carlos de Castro y de Castro, condiscípulo de ambos en la escuela dirigida por el poeta, patriota y educador Rafael María de Mendive.

La O escarbó en los documentos del Archivo Histórico Nacional de Madrid hasta encontrar nuevos elementos acerca de di-

cho proceso militar y poner al descubierto la verdadera causa por la cual José Martí fue condenado a seis años de trabajos forzados, mientras que Valdés-Domínguez lo fue solo a seis meses: no fueron precisamente la elocuencia y valentía mostradas por Martí en esa ocasión quienes provocaron penas tan dispares. El interesante ensayo de Rodríguez La O ofrece contundentes pruebas al respecto.

La edición incluye el conmovedor relato autobiográfico publicado en Madrid, en 1871, por nuestro Apóstol bajo el título de *El presidio político en Cuba*. Estremecedor testimonio y, a la vez, viril denuncia de los crímenes cometidos por el gobierno español en la cárcel de La Habana, escrito cuando Martí solo tenía dieciocho años, pero que anticipa la excelente prosa de quien ha sido considerado el más universal de nuestros escritores.

Lamentable es que *El presidio...* no se cuente entre lo más divulgado de la vasta obra martiana, pues dice mucho acerca de las razones que tenían los cubanos para rebelarse y luchar por su independencia de España, pero, además, sobre la personali-



Raúl Rodríguez La O

dad del hombre que más adelante alzaría sobre sus hombros la guerra necesaria.

Por las páginas de este pequeño libro desfilan niños como Lino, de doce años; Ramón, de catorce; un muy joven Martí, de solo diecisiete; el joven Delgado, de veinte

años, que se lanzó desde lo alto de la cantera en un inútil intento de suicidio y fue resucitado para que siguiera muriendo allí, lentamente, día a día; el anciano Juan de Dios, negro, esclavo y bozal, de más de cien años, embrutecido e idiotizado quizá por los muchos sufrimientos, quizá por la edad..., todos ellos desgarrados por el sufrimiento. Desfilan también, pero sin nombre, sin personalidad definida, cabos de vara, soldados españoles y el médico de la prisión: las diversas caras de la maldad.

Tras las historias individuales, cada una más dramática que la otra, va surgiendo el verdadero personaje de este crudísimo testimonio: la cantera, bárbara, despiadada, con sus "recodos estrechísimos", con sus silencios y blasfemias, con todo aquel horror, que no puede ser pintado por "Ninguna pluma que se inspire en el bien".<sup>2</sup>

Bienvenida sea esta oferta de la Casa Editora Abril, como una oportunidad de profundizar en la figura de nuestro Héroe Na-

cional y en nuestra historia, y merecidísimo homenaje a nuestro Apóstol en el 155º aniversario de su natalicio.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO

<sup>1</sup> José Martí, "El presidio político en Cuba", en *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 45.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 59.

## A propósito de *Enfermedades de José Martí*

Atrapado no es el sugestivo título de una serie de televisión ni de un succulento filme, constituye el participio que evidencia lo que le sucede a todo el que se acerque a la lectura de *Enfermedades de José Martí*, feliz publicación de la Editorial Oriente en el año 2007 del neurocirujano santiaguero Ricardo Hodelín Tablada.

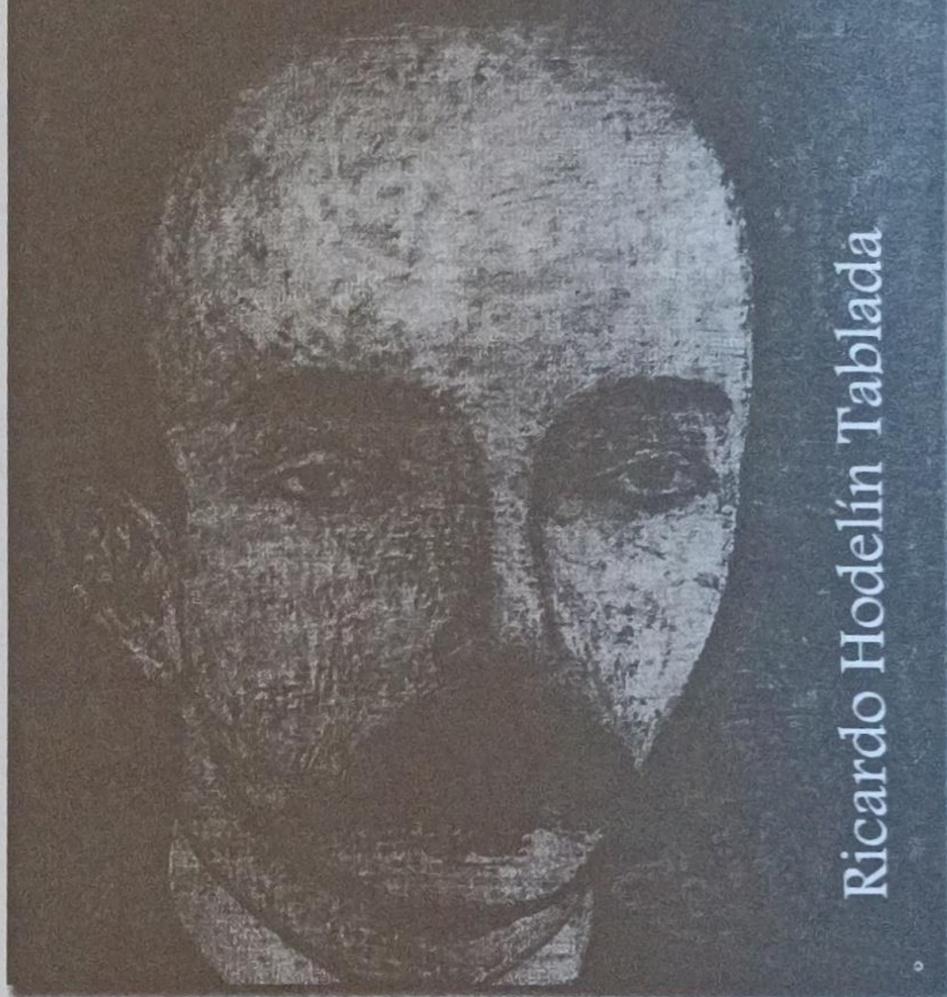
Según me cuentan, su presentación en la pasada Feria Internacional del Libro en La Habana fue un éxito. Personalmente tuve la dicha de estar junto a Hodelín en la edición de la Feria en Santiago de Cuba y en Palma Soriano. El público presente adquiría ejemplares del texto con una sonrisa en su expresión facial. Fue un *bestseller* en ambos lugares. Creo también que se debe a que en la presentación las palabras del autor habían tenido el encanto de un aedo, pero marcadas por una visión científica.

En la historia de los escritores, los médicos han sabido ocupar un sitio de preferencia. Los ha habido historiadores, pensadores, filósofos, literatos, etc. Por poner solo dos ejemplos, recuerdo al político y presidente de Venezuela Rómulo Gallegos o al dirigente e ideólogo Ernesto Che Guevara. Parece que además de salvar vidas, su preocupación ontológica los hace producir en otros campos del pensar y hacer que tienen como figura central al ser humano.

*Enfermedades de José Martí* está transido por la búsqueda de un ángulo poco investigado: las dolencias del Apóstol, la repercusión de estas en su vida personal y social, su elevación ante el dolor físico y su grandeza espiritual. En el libro el lector encuentra más que una biografía histórica o íntima, una coherencia entre el hombre entero y el hombre enfermizo; el ser individual avocado hacia una lucha agónica por la transformación y liberación del hombre y los indelebles padecimientos y huellas provocados por enfermedades que lo marcan; pero él se eleva, piensa y construye para los demás, soportando sus dolencias.

Conocer las molestias del héroe de Dos Ríos va más allá de investigar en un expediente médico. Es avizorar el espíritu

## ENFERMEDADES DE JOSÉ MARTÍ



de "hombre mayor", como lo calificara Fidel Castro. Hodelín basa su texto en un estudio pormenorizado de fuentes, desde las científicas propias de la especialidad médica, hasta cartas y relatos con referencias y datos que evidencian los padecimientos del Apóstol.

Sin llegar a ser una biografía novelada, en el libro confluyen las técnicas narrativas y los procedimientos de notación científica. Con diáfana calidad expositiva sabe incidir en lo que explica, argumenta o

ilustra para que el decodificador no avezado en terminologías especializadas entienda el mensaje. En este sentido, el texto se crece ante los especialistas y el gran público lector. Además, ofrece variantes sobre diferentes aspectos en la vida de Martí, como por ejemplo su caída en combate o determinados padecimientos. O sea, no es una visión única, apasionada o interesada en prevalecer. Inquire en las fuentes posibles para arribar a sus criterios.

En los capítulos centrales, el autor expone sus objetivos en dos planos: por una parte devela los vínculos entre las enfermedades de Martí, su obra y el espíritu de sacrificio y superación que lo caracterizaron a lo largo de su vida, y por otra, realiza una reinterpretación de esas enfermedades y las limitaciones consecuentes, a la luz del desarrollo actual de la medicina. No es igual un diagnóstico médico de aquella época que una relectura de este con el conocimiento actual en el campo del saber.

En el método de investigación utilizado por el doctor Ricardo Hodelín hay que señalar no solo los 262 textos declarados, más los anuarios, revistas, archivos, etc., sino también la búsqueda de in-

formación cruzada, de referencias en cartas íntimas y públicas, de testimonios epocales y otros. Por si fuera poco, ilustra el texto con amplio testimonio gráfico muy interesante y con algunas imágenes inéditas.

Este médico-investigador ha demostrado en *Enfermedades de José Martí* su preocupación por poner al servicio de todos los resultados de un arduo trabajo en el área de la medicina aplicada a un caso específico, como lo es historiar a un paciente a más de una centuria de fallecido. Tarea nada fácil y más aún si no se ciñe solo al aspecto médico, sino al *hombre* como un todo. Ese que padeció física y espiritualmente por Cuba y no se amilanó ante ninguno de sus dolores. De sus padecimientos, como de América sufrida, surgió la esperanza libertaria que recorre el pensamiento creador en nuestras tierras.

*Enfermedades de José Martí*, además de constituir un estudio médico referencial y contextualizado, es un libro donde podemos encontrar al gran hombre que fue José Julián Martí Pérez.

JOSÉ LUIS DE LA TEJERA

## Siempre vale una relectura martiana<sup>1</sup>

Para el cubano común está claro el sustento martiano de la Revolución cubana; pero a veces en el devenir cotidiano no somos capaces de entender la significación práctica de tal. Esa factibilidad de entender la realidad social actual a partir del pensamiento del Maestro, mantiene a este con perenne vigencia, elemento sustentador de la significación relevante de esta figura, no solo en Cuba, sino en el pensamiento universal.

La Comisión de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de la Asamblea Nacional del Poder Popular auspició el "I Taller José Martí y la cultura universal" 2006, en un empeño de articular temas importantes que tributan a la invulnerabilidad política e ideológica necesaria en los momentos actuales. Es además un reto planteado por nuestro Comandante en Jefe. El proyecto entronca con el quehacer de la Sociedad Cultural José Martí en la tarea de difundir, divulgar y promover el pensamiento del Apóstol. Esta actividad es significativa para nuestra sociedad en la Batalla de Ideas que libra el pueblo cubano y que demuestra claramente el carácter humanista y martiano de nuestra revolución.

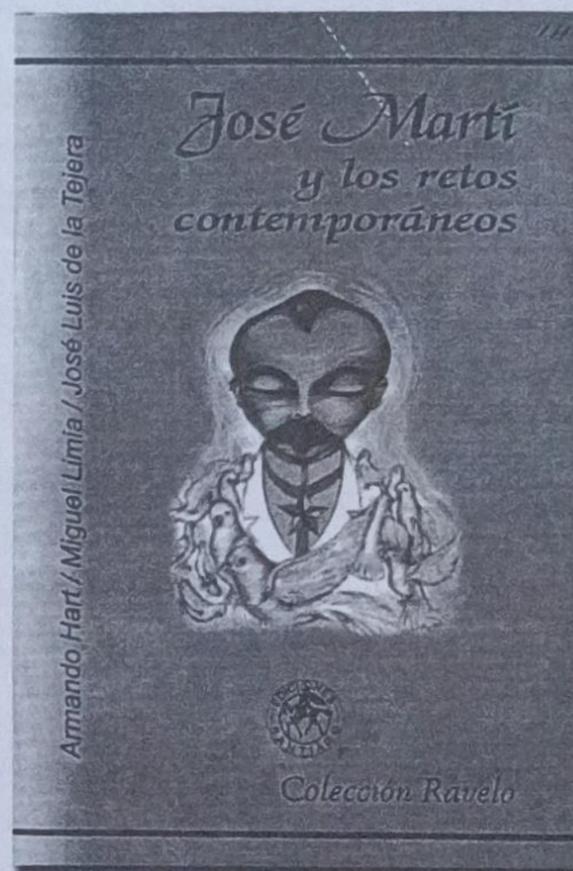
Los dos primeros trabajos pertenecen al taller citado, muestras del quehacer interno; el tercero, fue presentado en el exterior (Re-

pública Dominicana). Todos siempre desde una relectura de la obra del Maestro.

El presente libro nos acerca a enfoques diferentes de las posibilidades y necesidades de hacer tanto en lo individual como en el plano social, teniendo en cuenta la cosmovisión del Hombre mayor de Cuba, para obtener un mundo mejor siempre posible.

El Dr. Armando Hart, Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural José Martí, expresa claramente los fundamentos teóricos que aporta la obra del Apóstol que le dan una categoría de universal a su pensamiento y nos ofrece las razones de las relaciones de este con la cultura universal, para con esas reflexiones poder desempeñar el papel que nos corresponde en construir un mundo mejor.

Analiza Hart los elementos claves para enfrentar la modernidad, que debe hacerse a partir de articular las ideas con los hechos, después de estudiar la evolución de cada uno de ellos, utilizando inteligencia y amor; estudiar la historia de Cuba y promover las mejores ideas en función de la educación para contribuir a la "invulnerabilidad moral", esto es posible al identificar las claves identitarias de la cultura cubana que se forja desde finales del siglo XVIII. Son cuatro los



elementos sustanciales planteados por Martí que el autor argumenta:

- Potenciar la virtud por la vía de la asociación y la solidaridad.
- La búsqueda del equilibrio, que para el Héroe nacional cubano está asociada a la libertad.
- La facultad de asociarse como un secreto humano.

- Entender la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, tanto en la naturaleza como en el hombre.

Con estas bases se sustenta la cultura de hacer política en este hombre insigne y empleando el método electivo de la tradición filosófica cubana podemos acceder a esa cultura.

Por tal motivo el autor propone tareas a realizar y temas a debate para como dice al final de su intervención: "Cumplir con nuestras responsabilidades de hoy y de mañana, para cumplir con Martí, con Fidel, que es cumplir con Cuba, nuestra América, el hemisferio occidental y el mundo".

El Presidente del Consejo Nacional de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, Dr. Miguel Limia David, investigador y profesor, nos brinda un estudio de la situación actual de nuestra sociedad y los rasgos que la caracterizan. Parte del análisis del papel de la "ideología de la Revolución Cubana, como sistema de ideas y valores, vivo y actuante, que responde a los intereses del pueblo cubano en revolución" y la situación que confronta en la realidad actual debido a las condiciones concretas en nuestro país. Argumenta que la herencia martiana, esos fundamentos teóricos que el Dr. Hart enfocó en el trabajo anterior, debe ser asumida desde la perspectiva de construir soluciones originales y creadoras a las nuevas situaciones y problemas.

Realiza el análisis de la problemática actual desde dos planos: En el plano externo argumenta los elementos que inciden en los cambios de contenidos: tanto contrarios como favorables y los retos que implica para la Revolución Cubana. En el plano interno hace un profundo análisis del impacto que ha producido el Período especial sobre nuestra sociedad: en su estructura de clases y generacional. Las formas de manifestarse estos cambios y los retos que significan para la ideología de la Revolución Cubana que nos llevan a la imperiosa necesidad de fortalecer los valores sociales genuinos desde y hasta la vida cotidiana.

Interesantes reflexiones acerca del comportamiento de la ideología y las diferentes perspectivas que se tienen de ella y el reto ineludible que existe de "transitar de un heroísmo trascendental episódico, al heroísmo

cotidiano". Además analiza los campos donde la ideología debe desarrollarse: el tipo de desarrollo local, los proyectos sociales de vida, la planificación nacional, la relación dirigidos-dirigidos, entre otros.

Encontrar soluciones creativas y originales a los problemas actuales es un desafío y una necesidad para llevar adelante el proyecto social revolucionario y hay que articularlo con los proyectos personales de vida, porque argumenta el autor que la ideología de la Revolución cubana " es una ideología del pueblo, es una obra colectiva, donde los representantes máximos suyos se valoran por su aporte, sus condiciones morales, capacidad organizativa, genialidad, honestidad, honradez, por su compromiso con el pueblo y por la obra que han hecho".

Estas soluciones requieren de la acción directa de sociólogos, psicólogos e investigadores en general para evaluar los daños existentes y trazar una estrategia en la que es propicia la presencia del pensamiento martiano como base humanística.

Por su parte el M.Sc. José Luis de la Tejera, profesor Titular del Instituto Superior Pedagógico Frank País García de Santiago de Cuba y Presidente de la Sociedad Cultural José Martí en Santiago de Cuba, incursiona en el controvertido tema de la identidad y los elementos valiosos al respecto que están presentes en el ensayo "Nuestra América", que resume las vivencias del Maestro en Latinoamérica y donde queda clara la necesidad de autorreconocernos por ser tal cual queremos ser, a tenor de ser genuinos, originales y orgullosos de nuestra historia, en el respeto a las otras individualidades. Así se acerca a preguntas claves que contienen respuestas para una definición de identidad: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿cómo actuamos?, ¿hacia dónde nos proyectamos?, ¿qué nos caracteriza como sujeto y/o conjunto social? En "Nuestra América" hay argumentos al respecto y el autor analiza cómo Martí se acerca al comportamiento de la identidad en el plano latinoamericano y caribeño. Encontrándose elementos claves como crear para ser nosotros mismos, no imitar, conocernos y respetar al otro, el elemento central está en la libertad y la justicia lograda con la virtud.

Los tres autores aquí presentados, integran elementos fundamentales del pensamiento martiano para enfrentar el mundo actual agredido en la modernidad por las transnacionales de la comunicación en aras de un mundo unipolar y homogenizado culturalmente al imponer el modelo fraudulento del "american way of life", que representa a un país en el que los problemas de identidad no están resueltos aún, ni lo estarán debido a la historia de formación del país norteamericano como nación, a partir de las diferentes migraciones que llegaban a una extensión territorial inmensa, en la que siempre el hombre natural fue motivo de exclusión.

Por eso es necesaria una relectura del Maestro; en especial la sugerencia de "Nuestra América" es acertada al considerar expresada en ella un proyecto sociocultural en el que se aprecian dos elementos sustanciales: la defensa de la autoctonía, desde posiciones genuinas, creativas, sin imitaciones; y propiciar que el conocimiento de cada uno de nuestros pueblos generen elementos defensivos que le permitan sobrevivir al ataque del gigante de la siete leguas, con decoro firme y sagaz independencia. Dignidad, libertad, justicia y unidad se dan la mano en este proyecto que tiene su homólogo y continuidad en el proyecto sociocultural de la Revolución cubana y que como construcción social, es dinámico y cambiante en ascenso como plantean los autores presentados aquí.

Las alertas martianas son válidas en el siglo XXI; las tareas, según los autores compilados en *José Martí y los retos contemporáneos*, se pueden sintetizar así: reconocer el papel de las relaciones naturaleza-hombre-sociedad, la historia como base del conocimiento sobre datos objetivos reales, ver la cultura como una totalidad integradora de categorías y el sentido de identidad que debe permanecer en una fórmula de amor triunfante "Con todos y para el bien de todos", donde todos somos sujetos y objetos de transformación social, en un momento que debemos beber de las enseñanzas martianas del arte de hacer política para ser libres y construir el futuro mejor posible en Cuba y Latinoamérica.

MARTHA FUENTES LAVAUT

<sup>1</sup> Prólogo del libro, publicado por Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007.



## En memoria de Manuel Mejuto

A principios de enero pasado, cuando iba a cumplir ochenta y un años, falleció en esta capital el viejo maestro y combatiente comunista Manuel Mejuto Rodríguez. Profesor de las escuelas del Partido, fundador de los Seminarios Juveniles de Estudios

Martianos, miembro de la Sociedad Cultural José Martí y colaborador de toda obra relacionada con el Apóstol, se destacó particularmente como organizador y orientador de talleres martianos entre niños y jóvenes. Ni siquiera en los momentos más agudos de su

enfermedad abandonó esta amorosa y cotidiana labor. La muerte de Mejuto es una pérdida sumamente sensible para todos los revolucionarios, y sobre todo para quienes teníamos el honor de contarnos entre sus compañeros, ya que él fue uno de esos hombres que hizo del cumplimiento del legado martiano un verdadero apostolado.



### ¡SIGUE MARCANDO RUTAS!

Estrella herida se posó en tu puerta una noche de horror: la acariciaste, y al igual que el Maestro, la avivaste para alumbrar, Manuel, la ruta cierta.

Conciencias muchas tu fanal despierta con la siembra de ideas que iniciaste. Marino en mar profunda, tú trocaste en taller y academia la cubierta.

Puede temblar tu mano, sacudida por los ciegos azares de la vida; pero nadie podrá borrar tu huella.

¡Que una lección de honor nunca se olvida, ni se habrá de apagar la sostenida luz que vas irradiando con tu estrella!

JOSÉ CANTÓN NAVARRO  
14 de enero 2002

## Despedida del duelo por la muerte de Lupe Velis<sup>1</sup>

**H**ermanas, compañeras, compañeros, esta peregrinación podría ser mucho más amplia, no porque falten amigos incontables y el deseo de acompañar transitoriamente a Lupe hasta esta morada, sino porque nos acompaña una multitud de sombras que, reunidas a lo largo de todos estos años, son invisibles a nuestros ojos pero seguramente se encuentran aquí presentes aquellos que permanecieron junto a Lupe y Antonio durante más de medio siglo de Revolución y creación.



No nos podemos resignar a la pérdida temporal de este afecto, que —repito— es solo una pérdida transitoria, porque nunca podremos olvidar a esa mujer que nos recibía con cordialidad y parsimonia, con sentido de la elegancia y profunda discreción. A Lupe podíamos acudir siempre.

Ella ha sido el silencio, pero también la memoria; la fiel depositaria del amor que compartió con uno de los cubanos más prolíficos, cuya vida de aventuras y sueños lo ha hecho pasar a la historia de nuestra patria.

Lupe cultivó infinitamente ese amor, y ahora ambos se reencuentran en el largo camino que —hace ya varios años— inició el Capitán, seguido de pajarillos y mariposas, como solía vérselo cuando exploraba las costas de Cuba, tratando de conocerla hasta sus más recónditos confines, describiéndola, enseñándola y defendiéndola desde

que, siendo muy joven, fundó la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Ella amó a aquel cubano elocuente de Alquizar. Juntos compartieron los azares de la lucha insurgente y el triunfo de la Revolución, cuyo prólogo fue la victoria del Che en la ciudad de Santa Clara, que significó el hundimiento definitivo del ejército de la tiranía. Me conmueve el retrato en que Lupe, joven y esbelta, esgrime un sable de caballería, celebrando aquella victoria.

Después vendrían los años creativos de la Revolución. Si la insurgencia había sido una página hermosa, digna de la posteridad, su quehacer político fue para ellos fundamental. En marcha junto a Fidel, contribuyen a crear el Instituto Nacional de la Reforma Agraria, obra magna de aquellos primeros años. Es también el momento de la fundación de las Milicias, y cabría imaginar hoy aquí a la familia Malagón formando guardia de honor junto a la tumba de los dos: Antonio y Lupe.

Junto a Vilma, participó ella también en la creación de la Federación de Mujeres Cubanas, proyecto unitario que hace poco recordábamos en la conmovedora escena de una familia que representó el dolor de toda Cuba.

Las anécdotas se suceden, imborrables: la amistad y el cariño entrañable de Celia y de Haydée; las visitas continuas a la casa de 11, que era entonces un hervidero, escolta y lugar de reunión de los amigos más próximos.

En la intimidad de esa casa se forjó el sueño de crear una institución para enaltecer la ciencia; como más tarde correspondió aunar esfuerzos al servicio de la cultura cubana desde el ministerio creado por Hart, cuando se restituían los valores que, poco antes, parecían extraviados; su unión en la creación de proyectos tan nobles como el cine cubano.

Su recorrido por el mundo junto a Antonio, llevó a Lupe a conocer las excelencias, las maravillas y también los dolores de la Tierra. Cual embajadora incansable de Cuba, la recuerdo en Lima, aquella mañana nublada y fría, recibiendo a los cooperantes que

llegaban, mientras se afianzaban los lazos con el gobierno de Velasco Alvarado.

Toda esta enorme experiencia fructificó más tarde en la Fundación que Antonio creó e imaginó como una fuerza para luchar por la naturaleza de Cuba. Bastaría leer sus cartas, sus diálogos, sus críticas, sus sentimientos... en aras de conservar nuestro invaluable tesoro natural.

Si todo este acervo intelectual se reunió en estas personas, hay otra importante obra que hoy se manifiesta: la creación de una familia, la forja de una hermandad, el legado de simpatía, de caracteres diferentes, entrañables en su heterogeneidad, y ahora reunidos ante la tumba, que tiene que ser necesariamente un lugar de paso.

Como todo ser humano, aterrado ante la idea de la muerte, Martí pensó que tenía que existir un mundo adonde fuesen los muertos: "La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida". "Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada y la levadura, y el triunfo de la vida." "La tumba es vía y no término." Así, convencido de la utilidad de la vida, escribe: "Mi verso crecerá: bajo la yerba/ Yo también creceré [...]".

Hoy asistimos a un lugar que se llama cementerio, que en el lenguaje cristiano quiere decir "semillero", el lugar donde provisoriamente se deja una semilla a la sombra del árbol que florecerá.

Gracias, Lupe, por tu bondad, por tu amistad.

Gracias por tu simpatía, por tu elegancia, porque es importante en las revoluciones recordar que la belleza también es necesaria.

Gracias, Antonio.

Marchen juntos ahora en este largo viaje; no se sientan tristes, nosotros los acompañaremos.

EUSEBIO LEAL



<sup>1</sup> Efectuada el 8 de diciembre de 2007.

# Sociedad Cultural José Martí

## Filial Ciudad de La Habana

La Sociedad Cultural José Martí en Ciudad de La Habana convoca al taller científico "Martí y su ciudad", con el propósito de contribuir a promover las mejores tradiciones culturales, éticas, sociales y políticas de nuestra nación.

El taller se inscribe dentro del programa Identidad, elaborado por diferentes instituciones de Ciudad de La Habana, dirigido a aumentar el sentimiento de identificación y pertenencia del cubano que vive y enriquece su capital, al propio tiempo que contribuye a un mayor conocimiento de la vida y obra de José Julián Martí Pérez como habanero, cubano y universal. Se desarrollará en vísperas de la jornada por la Cultura Cubana y con motivo de un nuevo aniversario de la fundación de La Habana.

### OBJETIVOS:

- Promover el estudio y la investigación sobre hechos, personalidades y lugares de La Habana, *tomando como base la figura y la época de José Martí, pero proyectándolos hacia nuestros días.*
- Divulgar lugares y hechos relacionados con la identidad nacional y su carácter continuo en el proceso histórico-social en la ciudad que vio nacer al Apóstol.
- Divulgar los estudios sobre la delimitación y descripción de los rasgos típicos de la ciudad de La Habana y sus habitantes en la segunda mitad del siglo XIX.
- Estimular un movimiento de creación artística y literaria que tenga como centro el tema de la ciudad de José Martí.

### TEMÁTICAS EN LAS QUE SE PODRÁ PARTICIPAR

1. Personas y personalidades.
  - Contemporáneos de Martí.
  - Herederos del legado martiano.
  - Personajes del costumbrismo habanero (segunda mitad del siglo XIX).
2. Historias e historia.
  - Sitios habaneros de Martí.

- Lugares para no olvidar.
- La Habana en sus municipios.
- Hechos que fueron noticias.

### 3. La Habana y los habaneros.

- Perfil sociológico del habanero.
- Perfil psicológico del habanero.
- Perfil sociolingüístico del habanero.
- Perfil demográfico de La Habana.
- Perfil arquitectónico de La Habana.

### 4. La Habana vista por los artistas.

- Pintar La Habana.
- Escribir La Habana.
- Cantar La Habana.
- Actuar La Habana.
- Fotografiar La Habana.

### BASES

1. Podrán presentar sus trabajos todos los cubanos que deseen investigar acerca de la capital.
2. Los trabajos se deberán caracterizar por presentar aspectos novedosos en la temática de la ciudad o nuevas miradas de asuntos ya tratados.
3. Los trabajos no podrán exceder las 10 cuartillas.
4. Los estudios deberán presentarse debidamente identificados, y con un tratamiento adecuado de las citas y las referencias bibliográficas.
5. Los productos que se presenten para cada temática pueden ser variados.
6. Las obras de creación artística y literaria no tendrán restricciones en cuanto a su formato.
7. Los trabajos se deberán entregar entre el 1 y el 5 de septiembre del presente año en el Museo Fragua Martiana, sito en Príncipe no. 108 esquina a Hospital, Centro Habana. (Teléfono: 870 7338)

### Nota:

Si es necesaria otra información para participar, se puede consultar por el teléfono 864 3325.

# Nuestros autores



## **José Cantón Navarro**

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador, profesor y ensayista. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí".

## **Israel Escalona Chádez**

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de Historia de Cuba en la Universidad de Oriente. Integrante de la Junta Directiva de la Sociedad Cultural "José Martí" en Santiago de Cuba.

## **Manuel Fernández Carcassés**

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor de Historia en la Universidad de Oriente. Miembro de la Sociedad Cultural "José Martí" en Santiago de Cuba.

## **Ada Bertha Frómata**

Doctora en Ciencias Filosóficas. Ensayista, investigadora y profesora titular del Centro Universitario de Las Tunas. Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cultural "José Martí" en Las Tunas.

## **Martha Fuentes Lavaut**

Licenciada en Historia del Arte. Profesora Auxiliar de la Universidad de Oriente. Vicepresidenta de la filial de la Sociedad Cultural "José Martí" en Santiago de Cuba.

## **María Luisa García Moreno**

Profesora y editora. Ha publicado textos de metodología de la enseñanza del Español y de Ortografía, así como otros para niños y jóvenes.

## **Luis García Pascual**

Historiador e investigador de la vida y obra de José Martí.

## **Armando Hart Dávalos**

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

## **Ibrahim Hidalgo Paz**

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e investigador del Centro de Estudios Martianos.

## **Eusebio Leal Spengler**

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e historiador de la Ciudad de La Habana.

## **Edelberto Leiva Lajara**

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de la Universidad de La Habana.

## **Niurka Lipiz García**

Periodista. Profesora de Literatura y Español.

## **Mauricio Núñez Rodríguez**

Doctor en Filología. Especialista en Letras y Literatura Hispánicas. Investigador del Centro de Estudios Martianos, especializado en la obra literaria del Apóstol. Autor de la edición crítica de su novela *Lucía Jerez*.

## **Rafael Polanco Brahojos**

Ensayista y profesor de Historia de la filosofía y del Pensamiento político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de la revista *Honda*.

## **Nicolás Rodríguez Astiazarain**

Licenciado en Ciencias sociales. Embajador de Cuba en varios países, fallecido recientemente.

## **Nydia Sarabia**

Periodista, historiadora e investigadora. Vicepresidenta de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC).

## **Rodolfo Sarracino Magriñat**

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e Investigador Titular del Centro de Estudios Martianos. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

## **Carmen Suárez León**

Doctora en Ciencias Filológicas. Poeta, traductora e investigadora del Centro de Estudios Martianos. Profesora adjunta de la Universidad de La Habana.

## **José Luis de la Tejera**

Licenciado en Letras y Literatura Hispánicas. Profesor Titular del Instituto Superior Pedagógico "Frank País". Presidente de la filial de la Sociedad Cultural "José Martí" en Santiago de Cuba.

## **Alberto Velázquez López**

Doctor en Ciencias Filosóficas. Ensayista, investigador y profesor titular del Centro Universitario de Las Tunas. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí" en Las Tunas.

## **Cintio Vitier Bolaños**

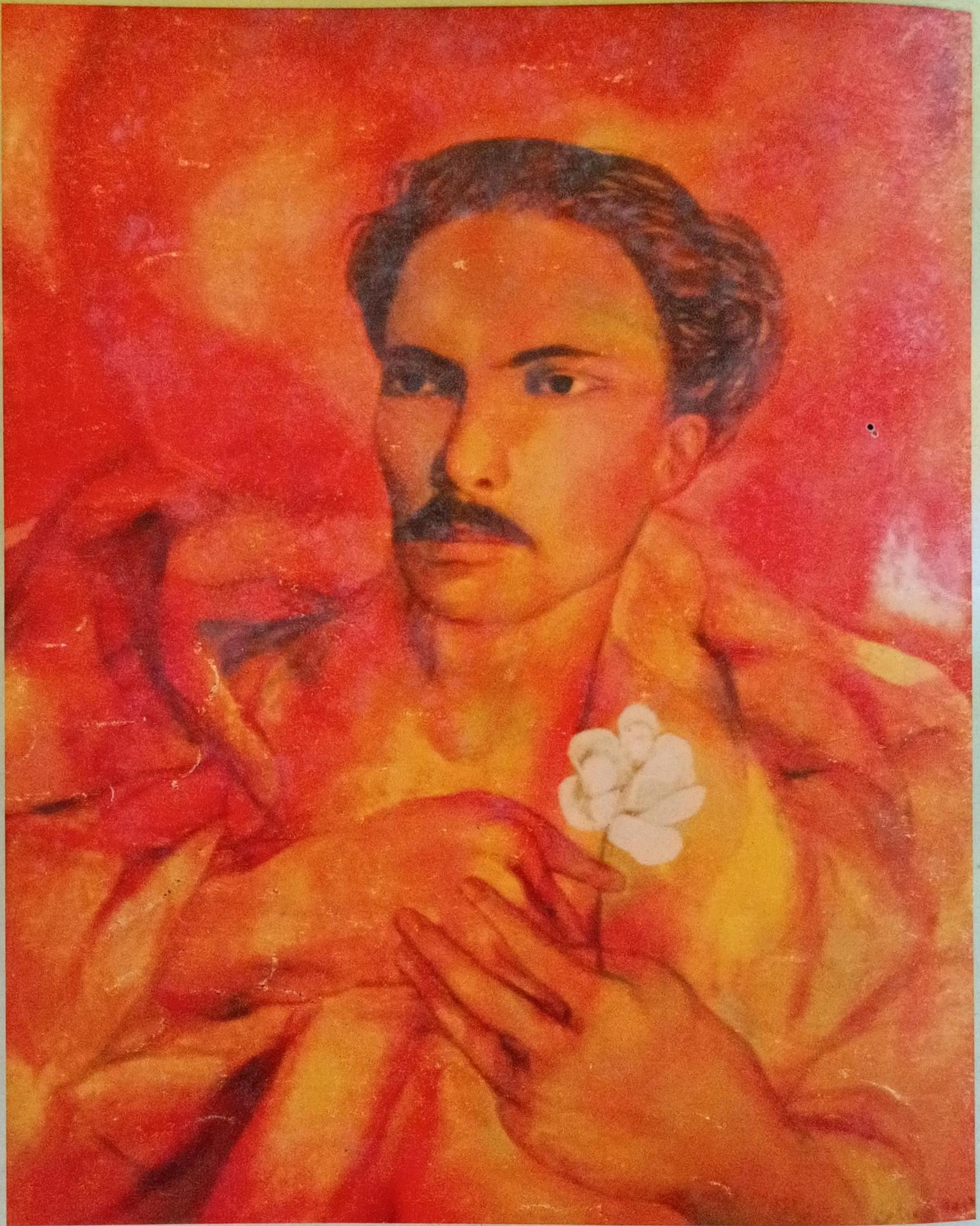
Doctor en Leyes. Ensayista, poeta y novelista. Formó parte del Grupo Orígenes. Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos. Notable estudioso de la obra del Apóstol.



Foto: Mario Kamseier

Aula Magna de la Universidad de La Habana.

# MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



“José Martí”, 1980  
Técnica: óleo,  
79 x 99 cm

SERVANDO CABRERA MORENO (La Habana, 1923-1981). Cursó estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes “San Alejandro”. En 1946, lo hizo en Art Student’s League, Nueva York, y en 1953, en La Grande Chaumiére, París. Profesor de pintura de la Escuela Nacional de Arte. Participó en más de una veintena de exposiciones personales y colectivas en Cuba y en el extranjero. En 2007 quedó inaugurada oficialmente la nueva sede de la Biblioteca-Museo “Servando Cabrera Moreno”, que exhibe y promueve la obra del artista.